

**Efectos de la migración
internacional en las
comunidades de origen del
suroeste de la República
Dominicana**

**Gonzalo Ramírez de Haro (dir.)
Dolores Brandis
Teresa Cañedo-Argüelles
Teba Castaño
Luis Escolano**



EFFECTOS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN LAS COMUNIDADES DE ORIGEN DEL SUROESTE DE LA REPÚBLICA DOMINICANA

**INFORME FINAL DEL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
(CeALCI 11/06)**

Gonzalo Ramírez de Haro (director)
Dolores Brandis
Teresa Cañedo-Argüelles
Teba Castaño
Luis Escolano

Madrid, octubre de 2007

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
 PRIMERA PARTE: EL VALLE DE NEYBA	
I.- CARACTERÍSTICAS DEL MEDIO NATURAL.	7
II.- EVOLUCIÓN HISTÓRICA ENTRE LOS SIGLOS XVIII Y XX.	11
III.- POBLACIÓN, CONDICIONES DE VIDA Y ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA.	33
 SEGUNDA PARTE: EL PROCESO MIGRATORIO HACIA ESPAÑA Y SUS EFECTOS SOBRE LOS NIVELES DE POBREZA EN EL VALLE DE NEYBA	
IV.- EL PROCESO MIGRATORIO HACIA ESPAÑA Y LA LLEGADA DE REMESAS.	45
V.- EFECTOS SOBRE LOS NIVELES DE POBREZA.	60
 TERCERA PARTE: OTROS EFECTOS EN LA LOCALIDAD DE VICENTE NOBLE	
VI.- LA FORMACIÓN DEL NÚCLEO URBANO.	64
VII.- EFECTOS EN LA VIVIENDA Y EL PAISAJE URBANO.	75
VIII.- EFECTOS EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y EL EMPLEO.	81
IX.- EFECTOS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR.	86
X.- EFECTOS SOBRE LA DESIGUALDAD Y LA ORGANIZACIÓN COMUNAL.	95
XI.- EFECTOS SOBRE LAS IDENTIDADES.	102
 CUARTA PARTE: LOS ACTORES DE CAMBIO Y EL CODESARROLLO	
XII.- REFLEXIONES SOBRE LOS ACTORES Y EL CODESARROLLO	109
 QUINTA PARTE: CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	
XIII.- CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	120
BIBLIOGRAFÍA	129

INTRODUCCIÓN¹

La migración dominicana hacia España comenzó a adquirir importancia a partir de mediados de los años ochenta. Un aspecto singular de la misma es que estaba protagonizada por mujeres, que dejaban atrás a sus hijos y maridos (en un país en el que las relaciones de género, basadas en la dominación masculina, atentaban contra la autonomía de las mujeres). Además, una proporción considerable de las personas que viajaban, en las etapas iniciales, no procedía de sectores de ingresos medios o altos de Santo Domingo o de Santiago, sino de comunidades pobres del suroeste del país, una de las regiones más postergadas de la República.

Dos décadas después de haberse iniciado el proceso, el colectivo dominicano no es ya uno de los que tienen más importancia numérica en España. Pero al ser uno de los primeros en asentarse, hay posibilidad de analizar, con suficiente perspectiva temporal, las repercusiones de dicho proceso en las comunidades de origen. Esto es particularmente interesante en el caso de la localidad de Vicente Noble, que tuvo una participación destacada en el origen de esta migración.

Se plantean diferentes preguntas: ¿Qué incidencia han tenido las remesas? ¿Se perciben mejoras en las condiciones de vida (atribuibles a ellas)? ¿Qué transformaciones han inducido en el ámbito productivo? ¿Qué cambios ha originado la vinculación entre dos sociedades geográficamente tan distantes en las relaciones sociales, en las creencias y las identidades? Con carácter más general, la emigración ¿ha contribuido a sentar las bases de procesos de desarrollo sostenibles en las comunidades de origen? Las personas que se marcharon a España ¿están haciendo más por éstas que los proyectos de cooperación convencionales?

Todo esto exige abordar las repercusiones de la emigración en términos de *desarrollo*, entendido como un proceso que va mucho más allá de la transformación de las estructuras económicas, al implicar también cambios en la sociedad, la cultura y la política, en el tipo de relación de las personas con la naturaleza, etc. En definitiva, requiere adoptar una perspectiva interdisciplinar.

Para trabajar sobre estas cuestiones pusimos de nuevo en funcionamiento un equipo de investigación multidisciplinar que ya había realizado estudios en América

¹ Escrita por Gonzalo Ramírez de Haro.

Latina². Integrado en esta ocasión por cinco investigadores: una geógrafa (Dolores Brandis), un historiador (Luis Escolano), una etnohistoriadora (Teresa Cañedo-Argüelles), una antropóloga (Teba Castaño) y un economista. Para ir más allá de la mera yuxtaposición de especialidades (que parten de distintos supuestos y distintas formas de acercamiento a sus respectivos objetos de estudio), se favoreció el establecimiento de emparejamientos múltiples entre los integrantes del equipo.

Cuatro de nosotros coincidimos en la región de estudio en diciembre de 2006 y principios de enero de 2007. Durante esa estancia, tuvimos oportunidad de realizar trabajo de campo y de archivo, así como de recopilar información estadística y cartográfica. También hicimos, en los primeros días, un viaje de reconocimiento por el valle de Neyba u hoyo de Enriquillo. Se trata de una zona bastante estudiada, sobre todo en lo relativo a las relaciones de género. Los trabajos de Gregorio (1998), Sorensen (2004) o García y Paiewonsky (2006), entre otros, establecen vinculaciones entre las condiciones que afrontan las mujeres y las migraciones. En este informe hemos hecho hincapié en algunos aspectos que no se habían abordado en esos estudios. También hemos analizado con una base cuantitativa amplia (procedente de la información del censo de 2002, desagregada por municipios, secciones e incluso barrios y parajes) algunos fenómenos que habían sido abordados previamente desde una perspectiva fundamentalmente cualitativa.

Algunos de los resultados obtenidos en el proceso de investigación son:

- La magnitud del fenómeno migratorio se muestra, en el caso de Vicente Noble, en que el 31,3% de los hogares recibía remesas en 2002. Un 35,1% de los estudiantes en el único centro de educación secundaria de la localidad tenía a su madre y/o padre en España en diciembre de 2006.

- Llama la atención el hecho de que una proporción considerable de los hogares receptores (una cuarta parte en el caso de Vicente Noble) no tenga a ningún integrante en el extranjero. Esto es un indicador de que las personas residentes mantienen relaciones intensas con personas que no forman parte de la familia “nuclear”, pero que sí pertenecen a la familia extensa.

- El paisaje urbano de Vicente Noble se ha visto afectado de manera clara por la llegada de remesas. La mayoría de los hogares receptores reemplazan sus casas de

² Llevó a cabo el proyecto de investigación multidisciplinar “Marginalidad y globalización: su incidencia en los procesos de integración social en el sur andino (Departamento de Moquegua, Perú)”, financiado por el Ministerio de Educación y Cultura (con referencia PB97-0249) y la Universidad Complutense de Madrid (PR486/97-7481). Los principales resultados se publicaron en Cañedo-Argüelles (coord.), 2004.

madera, tabla de palma, tejamanil, yagua e incluso concreto por otras de bloque de cemento (*block*) o construyen con este material en suelo vacío. El bloque, además de ser fácilmente manejable y más duradero, permite proporcionar más altura a los edificios. Además, los diseños arquitectónicos de las casas construidas con remesas son muy diferentes a los que en el pasado eran habituales en la localidad.

· Durante los últimos años se ha incrementado considerablemente el número de negocios existentes en Vicente Noble. Llama la atención el hecho de que los nombres con los que bastantes locales se anuncian en la fachada coincidan con los habituales en España. Por ejemplo, “supermercado”, “hiper”, “bar”, “cafetería”, “modas” o “boutique”, en lugar de denominaciones habituales del país como “colmado” o “tienda de ropa”. Han aparecido además establecimientos directamente vinculados a las remesas, como los de cambio de moneda (en algún caso, en los carteles de la fachada, figura el euro como divisa intercambiada) o los que se dedican a vender bienes que generalmente sólo están al alcance de algunos emigrantes, como automóviles o solares para construir.

· La llegada de remesas ha contribuido de manera muy clara a la reducción de la pobreza en el ámbito de estudio. A medida que se incrementa la proporción de hogares receptores en los municipios del valle, tiende a ser mayor la caída del porcentaje de hogares pobres entre 1993 y 2002. En el caso de Vicente Noble, actualmente apenas llegan niños con problemas de desnutrición al hospital. Sin embargo, no parece que estos envíos hayan favorecido el desarrollo del tejido productivo local. Al contrario, han contribuido a revertir una dinámica de cierto “desarrollo endógeno” que se vislumbraba en la comarca en las décadas anteriores al inicio de la emigración. La dinámica de intensificación de la agricultura que existía en los años cincuenta y sesenta se interrumpió posteriormente y dio paso a un proceso de involución agraria. También se han cerrado algunas plantas de transformación de productos agrícolas.

En cambio, hay una creciente especialización en actividades terciarias, relacionadas directa o indirectamente con los flujos que llegan. Esta reorientación no está contribuyendo significativamente a la expansión de las capacidades productivas de la población. Más bien parece que éstas se van perdiendo a medida que emigran personas con iniciativa y muchos lugareños se acostumbran a vivir de los flujos procedentes del exterior. Esto último repercute en el ámbito laboral, como muestra el hecho de que Vicente Noble sea uno de los municipios de la República Dominicana con

un menor porcentaje de población de 15 o más años que trabaja. De todo esto se desprende que la llegada masiva de remesas tiende a generar dependencia.

Da la impresión de que en la localidad hay síntomas de “maldición de los recursos”. Ello no se debe a la afluencia de ingresos derivados de la venta de recursos naturales no renovables, sino más bien a los de la “exportación” de mujeres y hombres a España. Dichos ingresos (de remesas) no parece que se estén orientando a sentar las bases de procesos de “desarrollo” sostenibles en el tiempo.

· También hay cambios relacionados con la organización social. Hay indicios de que la emigración, fundamentalmente femenina, ha contribuido al aumento de la proporción de hogares encabezadas por mujeres. Esto es un indicador de que se está extendiendo la matrifocalidad (que es una forma de organización de la familia muy distintas a la nuclear con un sustentador principal masculino). Con ella se difunde una ideología que hace hincapié en la capacidad que tienen las mujeres de salir adelante, sin necesidad de depender del apoyo de los hombres.

Se ha pasado de una sociedad sustentada por varones, que habitaban en casas de madera, se dedicaban fundamentalmente a la agricultura y mantenían relaciones sociales en un ámbito definido, a otra basada en las aportaciones de mujeres, ocupadas en actividades de servicios, que promueven la construcción con bloque y viven de manera transnacional.

· Hay una *desigualdad* considerable en el *flujo* de remesas porque muchos hogares no reciben envíos y la cuantía de éstos varía sustancialmente. Además, estos fondos apenas llegan a los indigentes y se dirigen en mayor medida a quienes no están en situación de pobreza (51,8% de los perceptores). De todo esto parece desprenderse que las remesas están aumentando, más que en el pasado, las diferencias económicas y sociales existentes. No sorprende que en este contexto se hayan desarrollado discursos críticos hacia los llamados “españoles”.

La cohesión de la comunidad también se vio negativamente afectada por la emigración de personas que ejercían un papel de liderazgo en diversas asociaciones y grupos. Ello condujo a un debilitamiento del tejido asociativo existente en la localidad.

· Estas transformaciones han inducido ciertos cambios en el ámbito de las identidades. Hay indicios de que, en el caso de los emigrantes, tienden a volverse translocales, mediante la combinación de elementos de las identidades de origen con otros adquiridos en las sociedades de acogida. La convivencia con personas de diferente

cultura favorece también la difusión de visiones que cuestionan la exaltación de una dominicanidad monocéntrica y excluyente.

El informe se divide en cinco partes. En la primera se caracteriza la zona objeto de estudio. En la segunda se analiza el flujo migratorio y su incidencia en la reducción de la pobreza del valle de Neyba. En la tercera nos circunscribimos a una comunidad concreta con el fin de estudiar con mayor profundidad los cambios ocurridos en el paisaje urbano, la estructura sectorial y el empleo, la organización familiar, la desigualdad económica y social, el tejido asociativo y las identidades. Escogimos para este análisis la localidad de Vicente Noble, donde concentramos buena parte del trabajo de campo realizado, porque muchas de esas transformaciones se muestran allí con mayor intensidad que en otras partes del valle. En la cuarta adoptamos una perspectiva de carácter más valorativa y realizamos una serie de reflexiones sobre el codesarrollo y los actores de cambio. Finalmente, en la última, se resumen los principales resultados alcanzados y se plantean algunas propuestas.

AGRADECIMIENTOS

La financiación recibida del Centro de Estudios para América Latina y la Cooperación Internacional de la Fundación Carolina fue indispensable para la realización de la investigación³. Fue de gran ayuda la orientación de Roberto Cassá, Ángeles Calzada, Pedro Álvarez, Gina Gallardo y Marcos Cross. Luis Amaury Ramírez nos acompañó con su sobrino durante el viaje de reconocimiento por el valle de Neyba, en el que puso a nuestro servicio su enorme conocimiento del territorio y de sus habitantes. Fueron muchas las personas de la región que nos recibieron y respondieron con paciencia a nuestras preguntas. En determinadas notas a pie de página figuran las iniciales de algunas. Damos las gracias, en cualquier caso, a todas ellas. Agradecemos también el apoyo de las personas que nos atendieron en la Oficina Nacional de Estadística, la Oficina Nacional de Planificación, el Archivo General de la Nación, el Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, el Instituto Geográfico Militar, el Instituto Geográfico Universitario, la Gobernación de Bahoruco y Barahona, la Municipalidad de Vicente Noble, la oficina de la Secretaría de Estado de Agricultura en dicha localidad, el Liceo San José, el Hospital, etc. Después de volver de la República Dominicana

³ Proporcionó fondos para la realización del proyecto de investigación “Migraciones y codesarrollo en el suroeste de la República Dominicana” (CeALCI 11/06). Ello permitió cubrir los gastos de viaje y estancia de cada uno de los integrantes del equipo en dicho país.

contamos con el asesoramiento de Juan Gabriel Rodríguez, Jaime Atienza y Soledad Vieitez. También queremos agradecer el apoyo de Brito González, Elena Silvela, Marta Pineda, Cristino Terrero, Mary Nilson, Ovidio González, Carol Cathelline, Leoncio González, Ana Félix, Quisqueya Lora, Aquiles Castro, Sandra Castro y Rosalía Calvo. Este listado es forzosamente incompleto. Confiamos en que las personas que no figuran en él no se sientan ofendidas por ello.

PRIMERA PARTE: EL VALLE DE NEYBA

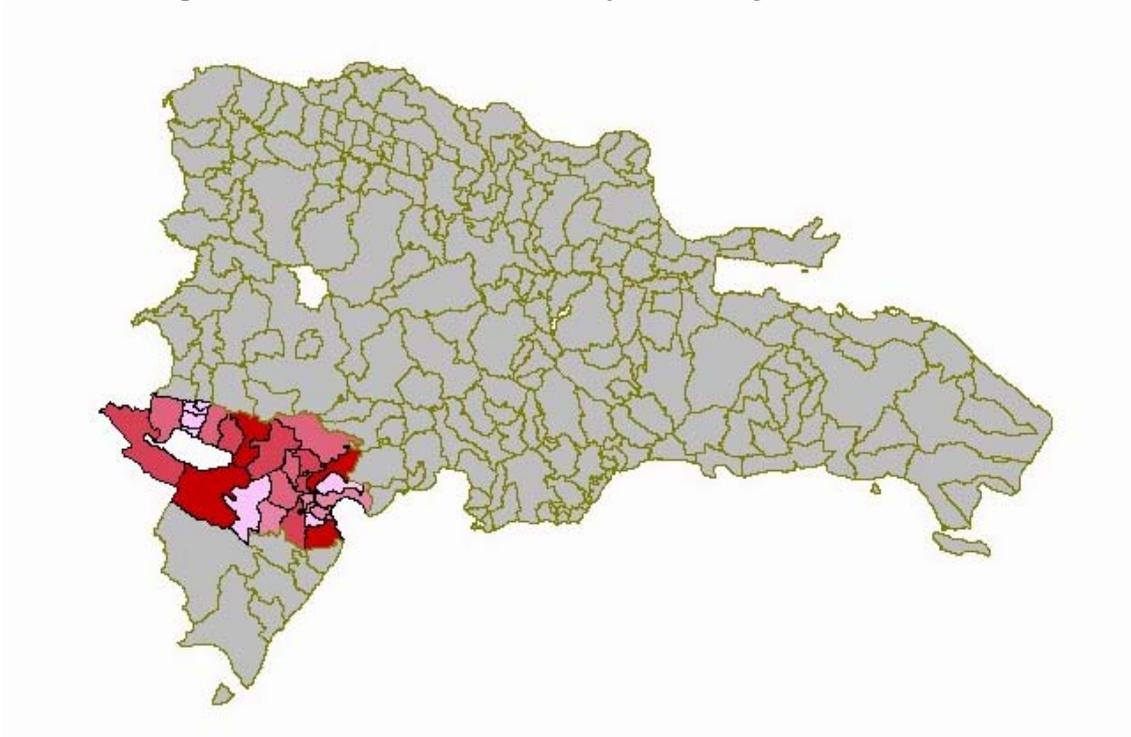
Antes de analizar los efectos del proceso migratorio en la región, tiene sentido indicar algunas características de ésta. Nos referiremos primero al medio físico, para después abordar, con más detenimiento, su evolución histórica y finalmente presentar otros elementos que ayudará a contextualizar el estudio posterior.

I.- CARACTERÍSTICAS DEL MEDIO FÍSICO⁴

Durante el viaje de reconocimiento que hicimos por el suroeste de la República Dominicana optamos por acotar el ámbito geográfico de la investigación al valle de Neyba. Este espacio coincide con el de la cuenca del lago Enriquillo, que está delimitada por la línea de cumbres de las sierras que la circundan, la de Neyba por el norte y la de Bahoruco por el sur. El centro de la cuenca es una depresión tectónica que se extiende desde la bahía de Neyba, al este, hasta la de Puerto Príncipe, al oeste, ya en territorio haitiano. La base de la cuenca, en origen, estuvo ocupada por un canal marino que separaba la península de Barahona y el suroeste de Haití del resto de la isla. Dicho canal se fue desecando por levantamientos tectónicos, el relleno de los sedimentos procedentes de los ríos que descienden de ambas sierras y la evaporación asociada a las altas temperaturas que registra la región. Del brazo de mar queda actualmente como testigo el lago de Enriquillo y otros menores, “como la laguna de Rincón, la laguna Limón y el Etang Saumatre en territorio haitiano, este último de agua dulce” (Cassá, 2003: 21). Nos hemos circunscrito a la parte de la cuenca situada en territorio dominicano, que está ocupada por tres provincias: Independencia, Bahoruco y Barahona, aunque ésta última tiene algunos municipios fuera del espacio seleccionado. En el siguiente mapa se puede observar la situación del valle de Neyba en el conjunto del país. Sus demarcaciones figuran con colores rojizos o rosáceos, mientras que las del resto de la República están dibujadas sobre el fondo de color gris.

⁴ Escritas por Dolores Brandis.

Figura 1: Localización del valle de Neyba en la República Dominicana



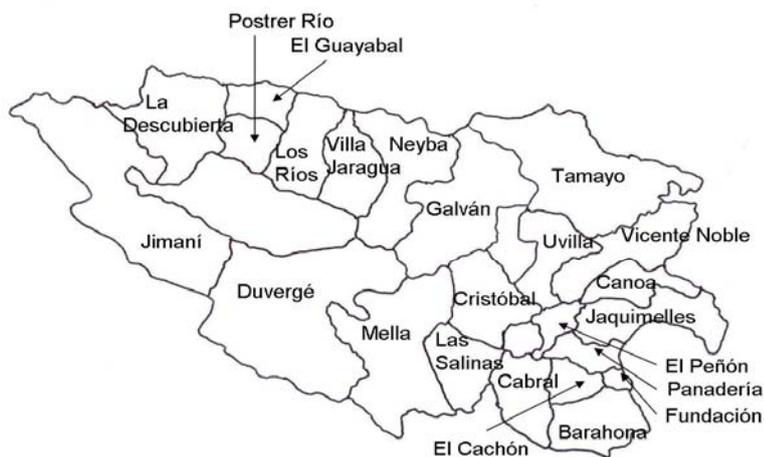
FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo.

La ocupación humana del territorio ha estado condicionada por las características topográficas del mismo. Las sierras de Neyba y de Bahoruco llegan a alcanzar los 2.000 metros de altitud y su relieve abrupto presenta inclinaciones de hasta un 40%. Los ríos, que se encajan en estas fuertes pendientes, han tenido gran poder erosivo, depositando en el fondo de la cuenca los materiales arrastrados, que forman abanicos de aluviones o conos de deyección en su desembocadura en el lago. Y es precisamente aquí, en las zonas de menores pendientes y aptas para los cultivos, donde se localizan los núcleos urbanos más importantes del oeste y el centro de la cuenca. En concreto, las cabeceras de los municipios o distritos municipales de La Descubierta, Postrer Río, Los Ríos, Villa Jaragua, Neyba y Galván, en la base de la sierra de Neyba, y las de Jimaní, Duvergé, Cristóbal, Mella y las Salinas, en la de Bahoruco⁵. En correspondencia con la topografía, estos términos administrativos adoptan una forma

⁵ Los distritos municipales son territorios que se han separado de los de los municipios a los que anteriormente pertenecían. Surgen generalmente por las presiones ejercidas por los pobladores. Cuando éstas prosperan el estado les concede la parte del territorio sobre la que ejercían influencia. Una consecuencia del citado procedimiento de creación es que en la parte oriental, más poblada que el resto de la cuenca, tiene un mayor número de demarcaciones.

alargada y perpendicular a la pendiente de las sierras, desde las cumbres hasta el borde del lago en los más occidentales y hasta el límite de la zona desecada en los centrales⁶.

Figura 2: Municipios y distritos municipales del valle de Neyba ⁽¹⁾



⁽¹⁾ Se ha unificado la superficie del distrito de Guayabal para facilitar la lectura cartográfica.

FUENTE: Elaboración propia a partir del Mapa de la República Dominicana de la Junta Central Electoral.

Después de haber analizado la topografía de la parte occidental y central de la cuenca, vamos a referirnos a la de la oriental. Ésta se ha rellenado con los aluviones depositados por el río Yaque del Sur, que nace en la cordillera Central y es, de todos los ríos dominicanos, el que salva un mayor desnivel a lo largo de su recorrido. Como consecuencia de ello, ha depositado una gran cantidad de sedimentos antes de desembocar en la bahía de Neyba, lo que ha contribuido al cierre oriental de la cuenca. Las cabeceras de los municipios y de los distritos municipales se localizan en las proximidades del lecho del río. A diferencia de lo que sucede en la otra parte de la cuenca, el territorio de algunos de ellos no se adentra en las sierras. Así ocurre en los distritos municipales de Uvilla, Canoa, El Peñón, Fundación, El Cachón, Jaquimeyes y Pescadería, algunos de muy pequeña superficie, que tienen la totalidad de su territorio

⁶ Una excepción es el distrito municipal de Guayabal, cuya cabecera no está situada en la base de la cuenca sino en las primeras estribaciones de la sierra de Neyba. El territorio de esta demarcación, que se desgajó del municipio de Postrer Río, está fragmentado en dos partes no contiguas entre sí, al igual que ocurre en este último y en Tamayo.

en la parte baja de la cuenca. En cambio, los municipios de Tamayo, Vicente Noble, Cabral y Barahona sí tienen también terrenos montañosos.

Las características de los suelos y el clima dominante en la región también condicionan la localización y características de los asentamientos humanos y de las actividades económicas. El material calizo de la sierra de Neyba y las escasas precipitaciones provocan que haya pocas corrientes fluviales de caudal permanente y que los cauces sólo lleven agua durante y después de fuertes aguaceros. La mayoría de las aguas discurren de forma subterránea y brotan en la falda de la sierra en forma de manantiales, que son aprovechados para el abastecimiento de la población y para la agricultura. En la parte media de la sierra domina el bosque seco subtropical bastante deforestado y los suelos tienen baja capacidad productiva, por lo que la mayoría de los parajes y secciones de los municipios se localizan cerca de los arroyos. La sierra de Bahoruco, donde las precipitaciones son bastante más escasas, está menos poblada y sólo aparecen manantiales en el municipio de Duvergé. Al ser escasos los suelos de producción agrícola hay un menor número de parajes y secciones.

El fondo de la cuenca aparece ocupado en su parte occidental por el lago Enriquillo y por la zona desecada del mismo. El lago está situado a 44 metros bajo el nivel del mar y presenta un alto grado de salinidad. Los suelos de las áreas próximas, por “su reciente origen marino”, son en general de baja calidad (Cassá, 2003: 21). El desarrollo de la agricultura también ha estado condicionado históricamente por las bajas precipitaciones y las altas temperaturas. Marrero Aristy describió “la frontera [sur] de antes del período de Trujillo como una tierra perdida, con una agricultura moribunda” (Baud: 1999: 202). En ella “el sol quema como una llama, el aire es seco y cortante, la tierra arisca y la vegetación bravía” (Marrero Aristy, 1943: 25). Hay lugares en los que prácticamente no llueve. Como consecuencia de ello, los terrenos de la planicie que no cuentan con agua de riego tienen en su inmensa mayoría un paisaje semidesértico o desértico. La disponibilidad de infraestructura de regadío resulta por tanto crucial para poder llevar a cabo actividades agrícolas. Afortunadamente, la parte occidental de la cuenca, que recibió los sedimentos depositados por el río Yaque, dispone de abundantes canales de riego que permiten combatir la escasez de precipitaciones y cultivar una amplia gama de productos. Todo ello ha permitido que se asentase más población en esta área y que haya en ella un mayor número de cabeceras de distritos o municipios.

II.- EVOLUCIÓN HISTÓRICA DEL VALLE ENTRE LOS SIGLOS XVIII Y XX⁷

La región estudiada en el presente trabajo ha sido a lo largo de su historia escenario de numerosos conflictos entre pueblos, desde la lucha del cacique Enriquillo contra los conquistadores españoles en el siglo XVI, hasta los enfrentamientos que la República Dominicana y Haití sostuvieron durante gran parte del XIX. También es un territorio de intercambios, de carácter cultural, económico o étnico, que en muchas ocasiones ha servido como lugar de refugio para los perseguidos de ambos lados de la frontera, bien por sus actividades delictivas o bien por sus ideas políticas. Se trata, en fin, de una región fronteriza, con lo que ello supone de encrucijada de caminos, como el que discurre de forma natural a través de la depresión del lago Enriquillo entre las dos partes de la isla. Su proximidad al país vecino también proporciona retos y oportunidades para la conformación de un área con personalidad propia, en general poco estudiada por la historiografía.

Sin duda, la presencia en la región de importantes grupos de personas llegadas desde fuera de la misma constituye uno de los elementos que más han contribuido a su desarrollo en todos los órdenes, tanto en el cultural y social, como en el político y económico. Aquéllas se unieron a los demás habitantes del valle de Neyba en el esfuerzo común por configurar un espacio que con el paso de los años ha ido adquiriendo una conciencia cada vez mayor de su identidad.

LA COLONIZACIÓN DEL VALLE DE NEYBA DURANTE EL SIGLO XVIII

Hasta comienzos del siglo XVII España conservó en su poder la totalidad de la isla, a pesar del contrabando desarrollado por barcos franceses, holandeses e ingleses en la costa norte y noroeste de La Española. Sin embargo, entre 1605 y 1606 el gobernador de Santo Domingo, Antonio Osorio, mandó destruir las poblaciones de Bayajá, La Yaguana, Puerto Plata y Montecristi para tratar de impedir el comercio clandestino que mantenían sus habitantes con los buques de otros países, debido a la incapacidad de las autoridades para controlarlo. Esta medida dejó una gran parte del territorio noroccidental de la colonia totalmente abandonada, lo que permitió que ésta comenzase

⁷ Este capítulo ha sido escrito por Luis Escolano. Se apoya en buena medida en la investigación desarrollada en diversos archivos. En concreto, ha estudiado los legajos nº 12, 23, 25 y 32, correspondientes a la Gobernación de Barahona, en el Archivo General de la Nación (Santo Domingo) y el legajo nº 3524, de Ultramar, del Archivo Histórico Nacional (Madrid).

a ser ocupada hacia 1640 por bucaneros y filibusteros franceses procedentes de la isla de la Tortuga. En aquel mismo periodo, y como resultado de medidas similares tomadas por dicho gobernador, también fueron desalojados los hatos del valle de Neyba, es decir, las pequeñas haciendas ganaderas que allí existían. Entre ellos, el de Cristóbal de Casas o de la Sal, que dio origen al actual municipio de Cristóbal, así como los de Antonio Luis, Buenavista, Pedro Estepa, Capitanejo, Estrella, Ojeda, Sabanetas, Pesquería y Otra Banda. Según algunas fuentes, el hato de Capitanejo estaba en el mismo lugar del denominado Las Damas, que con el tiempo se convirtió en municipio con el nombre de Duvergé (Pérez y Pérez, 1990: 12)⁸.

El gobernador Osorio también ordenó la destrucción del llamado Maniel de Neyba, que existía ya desde mediados del siglo XVI en la sierra del mismo nombre, y en el que se habían hecho fuertes los negros cimarrones de la zona, a quienes las autoridades coloniales venían intentando someter. Éstas consideraban que piratas y corsarios podrían utilizar a los habitantes de dicho enclave “para sentar plaza en la isla”. A pesar de las medidas adoptadas, conocidas en la historiografía dominicana como *las devastaciones de Osorio*, o precisamente gracias a ellas, lo cierto es que los franceses consiguieron afianzar su dominación *de facto* sobre el sector más occidental de la isla. Así pues, como consecuencia de la destrucción de dichos hatos, y debido a los enfrentamientos ocurridos entre colonos franceses y españoles, por los continuos intentos de los primeros de ampliar el territorio bajo su control, “el malestar y la miseria” fueron grandes en toda la región fronteriza. Los últimos años del siglo XVII trajeron una relativa tranquilidad a la zona, en virtud de la paz de Nimega, que se concertó en 1678, y del tratado de Ryswick, firmado el 20 de septiembre de 1697. Por éste, España renunció a sus derechos sobre “las tierras que filibusteros y bucaneros habían ocupado paso a paso” en el oeste de la colonia, de modo que buena parte de la isla pasó a pertenecer legalmente a Francia. Sin embargo, dado que “no se estableció demarcación alguna” entre ambos territorios, los colonos de occidente prosiguieron sus intentos de expansión a costa de unas tierras que, teóricamente al menos, continuaban estando bajo la soberanía de España (Robert, 1953: 40-44).

En el siglo XVIII se produjo una progresiva reactivación de la colonia española, a la que no fue ajena la región fronteriza del suroeste dominicano, que se benefició en gran medida de la creciente demanda de ganado que había en la colonia francesa de

⁸ El autor cita la obra de Américo Lugo, *Historia de Santo Domingo*, pero no indica los datos de la publicación, ni la página de la que obtiene la referencia.

Saint Domingue, en cuyas plantaciones de caña de azúcar, café y algodón trabajaba un enorme número de esclavos. Las autoridades de Santo Domingo iniciaron una política de repoblación que afectó a todo el territorio de la colonia, para lo que contaron con una inmigración canaria cada vez más numerosa. La mayoría de las poblaciones que se fundaron o refundaron en este periodo a lo largo de la frontera no se encuentran en el suroeste, sino más al norte, e incluso en lo que actualmente es Haití. La creación de Dajabón, Montecristi, San Miguel, San Rafael, HINCHA, Las Caobas, Bánica y San Juan de la Maguana demuestra la existencia de un mayor interés por las zonas septentrional y central de la línea divisoria. Mientras tanto, en el sector meridional de la frontera la fundación de pueblos no se debió a la acción oficial, sino más bien a “la iniciativa particular de hateros, granjeros y agricultores” (*ibid*: 45). Ello dio lugar al surgimiento de pequeños núcleos de población y a que se repoblaran los ya mencionados hatos de Las Damas y Cristóbal.

El pueblo más importante de todo el valle durante muchos años, y el primero que tuvo iglesia y alcanzó la categoría municipal, fue Neyba, cuya fundación se atribuye a Francisco González, en torno a 1735. Si bien es cierto que este pueblo acogió desde sus comienzos a una gran parte de los habitantes de los hatos dispersos de aquella zona, contó también con el impulso demográfico que significó la llegada a la isla de un considerable contingente de inmigrantes canarios. De hecho, Neyba fue una de las catorce villas y ciudades fundadas, o pobladas, por canarios en Santo Domingo desde finales del siglo XVII hasta finales del XVIII (Deive, 1991: 116)⁹. Hacia 1740 esta población era aún poco más que una ermita con algunas casas a su alrededor. Ese año hizo su visita pastoral a la misma el arzobispo Álvarez de Abreu, quien señaló que tenía “80 vecinos de armas”, todos ellos “mulatos y negros libres y esclavos” (Hernández González, 2006: 256), lo que equivaldría a un número aproximado de entre 320 (Sevilla Soler, 1980: 35) y 400 habitantes (Gutiérrez Escudero, 1985: 51).

En 1760 el canónigo Vicente Pinazo, en otra visita pastoral a la ya por entonces Parroquia de Neyba, indicó que las familias que vivían en ella eran ciento cuatro, “con un total de 693 personas”, de las cuales la más distante de la localidad se encontraba a “un día de camino”. Neyba obtuvo también entonces el rango de villa y la jurisdicción civil tras segregarse de Azua, ciudad de la que dependía. Sin duda, lo que consolidó la nueva villa fue el trasvase de población que tuvo lugar desde dicha ciudad. Entre los

⁹ Gutiérrez Escudero proporciona una cifra estimada de 1.276 canarios para toda la colonia, entre 1739 y 1760. (Gutiérrez Escudero, 1985: 53-55).

recién llegados a Neyba “se pueden apreciar tanto criollos, como canarios y sus descendientes”, con un predominio muy significativo de éstos en la segunda mitad del siglo XVIII. A tal inyección cabe atribuir pues, al menos en parte, el notable incremento demográfico que experimentó Neyba durante el periodo 1740-1760, siempre de acuerdo con los datos aportados por los registros de ambas visitas (Hernández González, 2006: 257-258)¹⁰. Algunas de las familias que se establecieron en el pueblo e impulsaron en mayor medida el progreso del mismo en sus difíciles comienzos, hasta conseguir que Neyba tuviese Ayuntamiento, Parroquia y “autoridades de significación”, fueron las de Aybar, Bobadilla, Sosa, Acosta, Perdomo, Reyes, Pérez y Valdez, entre otras (Robert, 1953: 46). Todo ello se hizo sin costo para la Real Hacienda, dado que se trataba de personas que habían emigrado voluntariamente y por sus propios medios, lo que viene a confirmar la idea de que el proceso de constitución de este pueblo se debió más a la iniciativa privada que a la política colonizadora de las autoridades.

Aunque las relaciones entre los colonos de las dos partes de la isla siguieron siendo muy tensas durante la mayor parte del siglo, los tratados de 1770, 1773 y 1776 contribuyeron a normalizar la situación. Por medio de este último tratado, que fue ratificado en Aranjuez en 1777, se fijaron de forma definitiva los límites entre ambas colonias. Entre los puntos de demarcación figuraban el camino y la sierra de La Descubierta, así como la sierra de Neyba (*ibid*: 47).

A lo largo de todo el siglo XVIII, pese a la alternancia de periodos de hostilidad con otros de convivencia pacífica, se produjo también una entrada continua de esclavos negros procedentes de la colonia francesa, lo que representó un nuevo trasvase de población. Esta corriente migratoria, como es lógico, benefició principalmente a los lugares más próximos a la frontera, ya que los huidos se establecieron pronto en ellos y contrajeron matrimonio con españoles o sirvieron a “nuevos amos”. Cabe preguntarse si este hecho podría explicar, en cierta medida, el crecimiento demográfico de Bánica, San Juan y Neyba, que eran los puntos más avanzados hacia el oeste. Si bien la cantidad de estos fugitivos no debió ser muy elevada, “su presencia pudo cambiar básicamente la composición de más de una ciudad”. En general, el trato dado a los esclavos era “más suave” en la parte española que en Saint Domingue, lo que sin duda explica el permanente flujo de esclavos desde la colonia francesa. Esta cuestión tan conflictiva para ambos gobiernos trató de zanjarse por medio de diversos tratados, que en algunas

¹⁰ El autor cita la obra de Peguero, 1975, tomo II: 14.

ocasiones estipulaban la devolución de los esclavos, pese a lo cual muchos de ellos también se adquirieron “a cambio de ganado o fueron ocultados para no reintegrarlos” a sus propietarios. Por otra parte, dado que la migración ilegal a Santo Domingo no fue muy cuantiosa ni desde la península ni desde los territorios americanos (Gutiérrez Escudero, 1985: 53-55), se puede concluir que hacia finales del siglo XVIII los principales elementos de la población de la colonia en general, y del valle de Neyba en particular, se limitaban a los ya indicados, es decir, los criollos, los inmigrantes canarios y los esclavos negros, en su gran mayoría huidos de Saint Domingue.

Tras la cesión de Santo Domingo a Francia, en virtud del tratado de Basilea, firmado en 1795, una gran parte de la elite colonial hispano-dominicana comenzó a abandonar la isla, sobre todo a partir de 1801, cuando las tropas negras del oeste ocuparon la parte oriental de la misma. En efecto, el cambio de la situación política empujó a un creciente número de personas de las clases altas a emigrar, en su mayoría con destino a Cuba, Puerto Rico y Venezuela, debido a que el territorio dominicano se integraba en una entidad política que aún no estaba claramente definida, pero que en la práctica estaba separada de Francia, lo que provocaba una gran incertidumbre con respecto al futuro. Aunque ello significó una pérdida muy importante de población para el conjunto de la antigua colonia española, afectó menos al valle de Neyba que a otras regiones, no sólo de la frontera sino también del resto de la parte oriental, según se deduce de los datos correspondientes a 1812. En esta fecha Neyba tenía ya 2.000 habitantes, con lo que superaba a pueblos cercanos como San Juan de la Maguana y Bánica, que habían sido tradicionalmente más grandes que aquél. Su evolución demográfica también contrasta con la general de toda la colonia durante el periodo 1740-1812. Si entre ambas fechas se incluyen los datos relativos a 1772 y 1782-83, tenemos las siguientes cifras: 25.806, 50.000, 60.962 y 62.096 habitantes, respectivamente (Sevilla Soler, 1980: 35).

Llama la atención muy en particular el estancamiento de la población al final de dicho periodo, como consecuencia de las numerosas vicisitudes que hubo de atravesar la colonia. Sin embargo, pese a todos los altibajos producidos por las inmigraciones y emigraciones que tuvieron lugar a lo largo del siglo XVIII y primeros años del XIX, el balance final resulta muy positivo para Neyba. Aunque a comienzos de este último siglo ya no era el único núcleo urbano de la región, continuaba siendo el más importante por su población, y también contaba con sus propias autoridades municipales tras la creación del cabildo, que estaba compuesto en 1783 por seis regidores y un escribano

(Hernández González, 2006: 265). Ello sin duda permite hablar de la consolidación de su autonomía jurisdiccional, así como de un crecimiento demográfico sostenido.

EVOLUCIÓN DEMOGRÁFICA Y CONFIGURACIÓN ADMINISTRATIVA DE LA REGIÓN A LO LARGO DEL SIGLO XIX

A partir de finales del siglo XVIII, numerosos hatos establecidos en diferentes épocas fueron alcanzando también un cierto desarrollo, y andando el tiempo dieron lugar a núcleos de mayor entidad. Éste es el caso de El Rincón, que fue fundado en 1795 por Juan Félix de Luna, “persona influyente y dueña de cortes” de madera en aquel lugar. Dicho poblado tuvo su origen en el de La Ferma, cuya creación se debió a Santos Caraballo, quien era “oriundo de Cataluña y persona muy acomodada”. En 1810 nació en El Rincón el único presidente natural del valle de Neyba, Buenaventura Báez. Tras ser elevado a puesto cantonal, finalmente se convirtió en municipio en 1907, con el nombre de Cabral (Robert, 1953: 48).

Por su parte, María del Pulgar y Cristóbal Pérez, hateros procedentes de San Juan de la Maguana de origen también español, fundaron en 1772 un poblado que se llamó durante algún tiempo El Cercado de Las Damas y más tarde Las Damas. Como en muchos otros casos, sus primeros habitantes fueron los parientes y criados del matrimonio. En 1876 ya tenía alguna importancia por su comercio y contaba “con una población apreciable”, por lo que ese año fue ascendido a puesto cantonal y en 1891 alcanzó la categoría de municipio, con el nombre de Duvergé (*ibid*: 55, 109)¹¹.

En cuanto a lo que en la actualidad es Vicente Noble, Robert asegura que el poblado de Alpargatal existía ya en 1772, según consta en un documento que vio el propio autor. Julio González y Basilia Félix, ambos ya nonagenarios, le informaron de que Melchor González fue uno de los fundadores de aquel pueblo, al radicarse en la parte de Hato Arriba. José Ignacio Espejo también se estableció allí, dando un gran impulso al lugar “con el fomento de propiedades agrícolas”. Los hermanos González y Matos hicieron lo mismo, y se asentaron en la zona del Erizal. Más tarde, Luis González y otros se instalaron en la parte de Hato Abajo o Barbacoa de los Negros. Finalmente, los hermanos Espejo pasaron desde Alpargatal a fundar el poblado de Monserrate (*ibid*: 96). Al parecer, tanto los González como los Espejo, las dos primeras familias que se asentaron en este enclave, ubicado a orillas del río Yaque del Sur, procedían de Azua.

¹¹ En la nota número 2 de la página 55 el autor señala que “algunos historiadores estiman que la erección de Las Damas tuvo lugar en 1809”.

Durante mucho tiempo el pueblo se llamó El Hato, y posteriormente pasó a denominarse Alpargatal, con la categoría de sección, dividida en tres barrios, los de Hato Arriba, Hato Medio y Hato Abajo. En 1943 aquélla fue elevada a distrito municipal, al que se dio el nombre de Vicente Noble, y por último éste adquirió la condición de municipio en 1978.

El Hatico, denominado Tamayo desde su acceso a la categoría municipal en 1943, surgió también a la orilla del Yaque, en unas tierras pobladas supuestamente a partir del siglo XVIII. Sus primeros habitantes procedían de diferentes puntos, sobre todo de San Juan de la Maguana, Las Matas de Farfán, Azua, El Cercado y Cambronal, el actual municipio de Galván, así como de Haití (Félicz, 2000: 72-73). Algunas de las primeras familias que se instalaron en él fueron las de los Medina, Rodríguez y Brito. Otros pequeños núcleos de población que aparecieron o se repoblaron asimismo durante el siglo XVIII son Las Lajas, Tierra Nueva, Jimaní, El Limón, Boca de Cachón, La Descubierta, Los Ríos, Postrer Río, Angostura, Cristóbal, El Cachón, Barbacoas, cuyo nombre actual es Villa Jaragua, y Cambronal. Algunas poblaciones del valle de Neyba con un origen más incierto son Uvilla, El Peñón, Las Salinas, Mella y Fundación.

El caso de Barahona, la verdadera capital de la región en la actualidad, presenta una serie de dudas en cuanto a la fecha exacta de su fundación, debido principalmente a lo agitado del periodo en el que aquélla tuvo lugar. Así, tras su cesión a Francia, la parte oriental de la isla se vio cada vez más envuelta en el movimiento revolucionario que había estallado en la colonia occidental y que culminó con la proclamación de la independencia de Haití en 1804. Entre 1795 y ese año, las luchas que venían desarrollándose en el oeste afectaron de lleno a Santo Domingo, sobre todo cuando el caudillo negro Toussaint L'Ouverture invadió en 1801 la antigua parte española. Al parecer, los pueblos costeros de Petit Trou y Barahona se fundaron por orden de L'Ouverture, dentro de un proceso de "reorganización del sistema de administración municipal", aunque "la etapa embrionaria de la erección de Barahona" se remonta a 1795 (López Reyes, s. a.: 42-43). No obstante, según Robert la fundación se produjo sin que el mandatario occidental tomase iniciativa alguna en ello. Este autor sitúa el nacimiento de Barahona hacia 1802, en unos terrenos que fueron "un corte de caoba o de roble", propiedad de las familias Corniel, Batista, Cuello, Peña y Espinosa, entre otras, que habían iniciado allí los trabajos del corte en torno a 1795. Todos ellos eran vecinos de poblaciones próximas, como Pesquería, La Otra Banda, Cachón y Peñón. Desde esos lugares, y también desde Azua, San Juan de la Maguana y Las Salinas,

llegaron trabajadores “que se instalaron a la orilla de la playa, donde construyeron ranchos”, de modo que esas “viviendas rústicas” fueron el origen de Barahona. En 1867 el pueblo no contaba todavía con una escuela y poco después de la elevación de Barahona a la categoría de distrito marítimo, en 1882, aún eran muy pocas las calles que existían. En 1883 se produjo el nombramiento de los llamados *alcaldes de barrio*, a quienes se les encomendó el servicio de policía (Robert, 1953: 49-51).

De acuerdo con los datos disponibles puede colegirse que en sus comienzos el crecimiento de la ciudad fue más bien lento, pues en 1831 ésta tenía tan sólo un pequeño número de viviendas, “techadas de palmas, guanos y yagua”. En años posteriores algunas personas, “atraídas por el adelanto que iba adquiriendo la ciudad”, establecieron en ella casas comerciales, agencias marítimas, industrias de tejas y destilerías, o fomentaron explotaciones agrícolas. Muchos de los nuevos habitantes que se asentaron en Barahona eran de origen extranjero (*ibid*: 51-52). Algunos de ellos, entre los que había franceses y *árabes*, llegaron procedentes de Haití al territorio de la República Dominicana, después de su separación de aquel país en 1844. El Rincón era entonces “el pueblo de mayor comercio”, por lo que la mayor parte de ellos se instaló allí, y muchos se casaron con mujeres del lugar (Ramírez Suero, 1983: 75-76).

A lo largo de la segunda mitad del siglo Neyba fue entrando en una progresiva decadencia, mientras que Barahona empezó a crecer más deprisa, lo que le permitió convertirse al final de dicho periodo en la población más importante de la región. Así, en 1858 esta ciudad contaba ya con cerca de cincuenta casas, “construidas de tablas de palma”, en las que vivían entre trescientas y cuatrocientas personas (VV. AA., 2001: vol. 1, 110). El 27 de septiembre de ese mismo año, el puesto militar de Barahona fue elevado a la categoría municipal y siguió formando parte de la provincia de Azua (Robert, 1953: 82).

Fernando Arturo de Meriño, elegido presidente de la República en 1880, tuvo que acudir a Neyba para apaciguar al general Pablo Ramírez, que estaba descontento con la situación política y planeaba un levantamiento en aquel lugar. El presidente pudo lograr su objetivo y, debido a la importancia que habían alcanzado ya los municipios de Neyba y Barahona, en 1881 el Gobierno los constituyó como un distrito marítimo, y Barahona pasó a ser la capital de la nueva demarcación territorial. Algunos meses después de este cambio, por una resolución adoptada en 1882, “fueron declaradas como rentas del distrito el producto de patentes y los derechos relacionados con la extracción de ganado”, dado el comercio de este género existente con Haití (*ibid*: 110-111). Cabe

interpretar las medidas adoptadas por el Gobierno como una forma de dar más poder a la elite regional, para que ésta a su vez apoyase el régimen político vigente. La importancia cada vez mayor del distrito de Barahona se vio ratificada en 1907, cuando éste fue finalmente transformado en provincia.

PRINCIPALES TRANSFORMACIONES SOCIOECONÓMICAS EN EL VALLE A PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

La extremada inestabilidad política resultaba muy desfavorable para el desarrollo regional. Pese a ello, durante la administración del general Ignacio González, que gobernó el país desde 1873 hasta 1876, se dio una serie de concesiones a Marcochel Lambert y David Hatch para la explotación de fosfato de cal y sal gema en Las Salinas. En septiembre de 1875 el puerto de Barahona fue abierto al comercio de exportación, motivo por el cual se creó una subdelegación de Hacienda en dicha ciudad, medidas que redundaron en beneficio de la economía regional (Robert, 1953: 108-109). Además, aunque finalmente no se llevó a cabo, en 1882 William Read fue autorizado por el Gobierno dominicano para construir un ferrocarril en Barahona (VV. AA., 2001: vol. 1, 111). Cabe resaltar el hecho de que en todos estos casos se trataba de concesiones otorgadas a ciudadanos extranjeros.

Cuando Barahona se convirtió en cabecera del nuevo distrito muchas personas comenzaron a acudir a esta población, que era ya la capital indiscutible del valle de Neyba, unas atraídas por los negocios y otras por los empleos públicos (Ramírez Suero, 1983: 74). En 1872 se establecieron allí los primeros cubanos, y veinte años después la colonia cubana de Barahona fundó “con el beneplácito disimulado” del presidente Heureaux una junta revolucionaria denominada *El Salvador*, que “tenía por finalidad adquirir recursos para cooperar en la (...) liberación de Cuba” (Robert, 1953: 128). Ello permite pensar que en aquellos momentos existía ya una importante corriente migratoria de cubanos hacia el valle de Neyba, principalmente con destino a Barahona. A comienzos del siglo XX se instaló en dicha ciudad un número considerable de inmigrantes llegados de Puerto Rico y Cuba para trabajar en el cultivo del café. A dichos grupos se sumó a partir de 1905 una nutrida colonia palestina, siria y libanesa, que en su mayor parte ejerció la venta ambulante al por menor. También fue aumentando la llegada de inmigrantes europeos, italianos y españoles sobre todo, que se dedicaron a la agricultura y, en menor medida, al comercio (López Reyes, s. a.: 98-100).

A.- La educación

Lo que se conoce en Latinoamérica como la etapa de los gobiernos de orden y progreso, de marcado carácter positivista, tuvo su máximo apogeo durante las últimas décadas del siglo XIX. En este contexto se dio un paso muy importante para el desarrollo de Barahona, que fue la instalación de la Junta Particular de Estudios, bajo la presidencia del gobernador del distrito, José Dolores Matos. La junta estaba encargada, entre otros asuntos, de “reglamentar lo concerniente a la Escuela primaria de varones” de esa ciudad, y en virtud de ello nombró a Nicolás Flack profesor de dicha escuela, cuya capacidad era de veinticinco alumnos (AGN, Gobernación de Barahona, leg. n° 23: 3-I-1882).

Entre 1889 y 1890 se redujo el número de centros de enseñanza de ocho a seis en todo el distrito (*ibid*: 28-XII-1889 y 1-V-1891). Ello se vio parcialmente compensado con un aumento de las escuelas públicas en el curso 1901-1902, al que sin embargo no acompañó un incremento de las subvenciones asignadas a las mismas, por parte de la Junta de Estudios de Barahona. En la capital del distrito la plantilla había experimentado un aumento considerable, de modo que existía ya un profesor y un ayudante del mismo, así como dos profesoras y sus respectivas ayudantes. En El Cachón había un profesor y una profesora, al igual que en El Rincón, hoy Cabral. En Fundación sólo se contaba con un profesor, mientras que Alpargatal, el actual Vicente Noble, aparece por primera vez entre las poblaciones que tenían escuela pública, en la que daba clase una profesora. Por su parte, en Duvergé, nuevo nombre de Las Damas, había también una sola profesora, y en Neyba un profesor y una profesora. Durante el año escolar 1901-1902 el total de las subvenciones entregadas por la Junta de Estudios de Barahona en el valle de Neyba sumaba 72 pesos mensuales, es decir, veintiún pesos menos que los invertidos en 1890, con la circunstancia agravante de que además dicha cantidad debía repartirse entre un número mucho mayor de profesores y escuelas (*ibid*, leg. n° 32: s. f.).

La memoria presentada por el gobernador de Barahona al ministro de Interior y Policía, correspondiente al año 1917, contiene también algunos datos interesantes acerca del estado de la enseñanza en el valle de Neyba. Según este informe, por lo menos trescientos alumnos asistían a cada una de las escuelas para ambos sexos que había en la capital de la provincia. Cada plantel contaba sólo con tres maestros, un número “insuficiente para atender a la instrucción de los educandos a su cargo”, por lo que era necesario “duplicar el número de ayudantes”. Si en la propia ciudad existían tales deficiencias, en las secciones rurales del municipio de Barahona éstas se acentuaban de

modo extraordinario. Vásquez señaló que El Peñón, con una población escolar de ciento veinte alumnos, sólo tenía asignada una profesora para ambos sexos y que lo mismo podía decirse de Fundación, El Cachón y Alpargatal. No obstante, la situación era aún peor en otras secciones del municipio de Barahona, como Jaquimeyes y Pescadería, “que proporcionarían alumnado suficiente para justificar la creación de una Escuela” (*ibid*, leg. nº 25: 23-I-1918).

En un informe presentado por el gobernador al secretario de Interior y Policía se señalaba que si bien un grupo bastante numeroso de alumnos y alumnas acudía diariamente a los distintos centros de enseñanza, y en muchas poblaciones de la provincia sus habitantes se ocupaban de la construcción de locales para *casa-escuelas*, resultaba necesario crear un gran número de *Escuelas Rudimentarias Rurales*. Así, en el municipio de Barahona no había escuela de ningún tipo en las secciones de Canoa, La Hoya, Pescadería, Habanero, Caballero, El Cachón, El Peñón, Palo Alto, La Guázara, Manuel Díaz, El Fundo, El Arroyo, Esteban y Bahoruco. En la ciudad, por su parte, hacía falta una escuela *Graduada Urbana Mixta*, una comercial y una correccional. En cuanto al municipio de Neyba, continuaban sin escuela primaria las secciones rurales de Mena, Jobo, Hatico, Santana, Barranca, Honduras, Cerro del Medio, Monserrate, Estero, Memizo, Los Ríos, Manguito, Boca de Cachón, Los Roas y Cabeza de Toro. Mientras tanto, en el de Duvergé aún no tenían centro escolar alguno las secciones de Angostura, Las Baitoas y Cristóbal. Es decir, la carencia de recursos educativos seguía siendo enorme, muy particularmente en toda el área rural (*ibid*: leg, nº 12, 3-II-1920).

B.- La construcción de infraestructuras

Las vías de comunicación terrestre que conectaban el valle de Neyba con Santo Domingo y con el resto del país fueron pésimas hasta la construcción de la carretera de Barahona a Azua, que comenzó en 1927 y cuyos trabajos se prolongaron varios años. Durante la ocupación militar estadounidense de la República Dominicana, entre 1916 y 1924, el norteamericano T. W. Vaughan escribió acerca de la situación de las carreteras regionales. Según este autor, los vehículos podían ir de Barahona hacia el norte hasta Cabral, y desde allí hacia el oeste por Las Salinas hasta Neyba y Barbacoas, la actual Villa Jaragua, por el norte del lago Enriquillo, y hasta Duvergé por el sur (López Reyes, s. a.: 133-134)¹². Aunque se trataba de simples caminos, éstos al menos eran transitables

¹² Estos datos figuran en T. W. Vaughan, *Un reconocimiento geológico de la República Dominicana*. López Reyes toma la cita de Pérez y Pérez, 1992: 130, pero no indica fecha ni lugar de publicación, ni tampoco la página de la obra de Vaughan.

por vehículos, mientras que hasta Azua sólo era posible hacer el trayecto con monturas, motivo por el cual la mayor parte del transporte de personas y mercancías entre el valle de Neyba y Santo Domingo se hacía por mar¹³. Sin embargo, el Gobierno militar llevó a cabo una importante política de fomento de las comunicaciones, a la que no fue ajena la provincia de Barahona, como puso de manifiesto la intensa actividad desplegada en tal sentido a partir de 1919. Ese año las autoridades de ocupación nombraron gobernador de la provincia al general Félix, quien “tan pronto inició sus actuaciones, comenzó a trabajar en la mejora de los caminos públicos” (Robert, 1953: 172).

En efecto, dos días después de tomar posesión del cargo en sustitución de Bernardino Vásquez, el nuevo gobernador de Barahona se dirigió al secretario de Obras Públicas de la administración norteamericana en Santo Domingo para solicitarle que la misma atendiera una serie de obras, que eran de suma necesidad. Entre ellas, en primer lugar mencionó la construcción del camino del Estado Barahona-Azua, única arteria que permitía la comunicación del valle de Neyba “con los demás pueblos de la República”, así como un puente sobre el río Yaque en el punto denominado Habanero. También estimaba urgente la construcción de una cárcel y de una carretera que uniese Barahona con Cabral, Duvergé y Neyba, para facilitar el desarrollo en todos los órdenes tanto de estas poblaciones como de la propia capital de la provincia. Por último, el general Félix aludió a la necesidad de reparar los edificios de la Gobernación y el Telégrafo (AGN, Gobernación de Barahona, leg. n° 12: 8-II-1919). Además, se emprendió también la mejora de otros caminos de la región, como por ejemplo el que debía llegar hasta la frontera con Haití. A este respecto, Félix instó al Ayuntamiento de Neyba a activar la terminación del camino de Barbacoas a Los Ríos, pues ya se estaba trabajando en el que iba desde esta última localidad a La Descubierta (*ibid*: 25-VII-1919).

C.- Otras transformaciones

¹³ Las pésimas vías de comunicación terrestre con Santo Domingo hacían comparativamente más fácil el intercambio con Haití (Lundahl y Lundius, 2004: 64). Después de diversos avatares, en 1874 se reabrió oficialmente el comercio con dicho país (*ibid*). Dado que también había contrabando, se trataba de “una zona económica tan bien integrada que en la práctica no existía frontera alguna” (*ibid*: 66). Algunos observadores dieron testimonio de la intensa relación que los pobladores mantenían con los habitantes del oeste de la isla. Por ejemplo, Marrero Aristy recorrió la frontera sur por encargo de Trujillo y escribió que antes de iniciarse el régimen de éste (en 1930): “El dominicano de aquella región sostenía escaso comercio con nosotros y en cambio se abastecía totalmente de Haití sin tomar en cuenta nuestras instituciones y sin someterse a lo dispuesto por nuestra legislación; y dando absolutamente la espalda a nuestra cultura –que dicho sea de paso nunca le fue ofrecida- se iba destiñendo cada vez más mientras absorbía las supersticiones y adoptaba las costumbres del vecino” (Marrero Aristy, 1943: 25, citado en Baud, 1999: 202). También señalaba que el “buen ron haitiano [...] se obtenía tan fácilmente como el agua, porque pasaba todas las noches de contrabando por la frontera” (Marrero Aristy, 1943: 25; citado en Baud, 1999: 203).

En su memoria correspondiente a 1918 dirigida al secretario de Interior, el gobernador de Barahona afirmó que la agricultura se iba desarrollando en la provincia, como lo demostraba la importante finca de caña de la *Barahona Company Inc.*, establecida en la sección de Palo Alto (*ibid*: 12-II-1919)¹⁴. Como consecuencia directa de la instalación del ingenio, la economía de la provincia evolucionó rápidamente, sobre todo a partir de su primera zafra, que tuvo lugar entre 1921 y 1922, años en los que también se modernizó el muelle del puerto de Barahona. A partir de entonces las exportaciones de azúcar, madera, café, ganado, maíz, habichuelas y otros productos experimentaron un crecimiento acelerado. Esta situación de prosperidad cada vez mayor atrajo también la inmigración extranjera, principalmente de árabes y haitianos, así como de españoles y de personas de otras nacionalidades, lo que hizo que la población aumentara a un ritmo más veloz. Según el censo de 1920, la provincia de Barahona tenía 48.182 habitantes, de los que 5.431 eran extranjeros, es decir, un 11´3 % de su población total, y a la ciudad de Barahona le correspondían 3.826 habitantes (López Reyes, s. a.: 125-129)¹⁵.

En respuesta a una circular del secretario de Interior, el gobernador de Barahona le confirmó lo difícil que se les hacía a muchas familias de la provincia “conseguir el sustento diario, en su mayor parte, por la tirantez desplegada por el comercio detallista en la venta de los artículos de primera necesidad”, que sólo estaban “al alcance de los más pudientes”. A su juicio, esta crítica situación podía aliviarse un tanto con el establecimiento del ingenio, dado que éste pondría “al alcance del proletariado, lo más preciso para su subsistencia” (AGN, Gobernación de Barahona, leg. n° 12: 9-II-1920).

En realidad, las difíciles condiciones de vida de la mayor parte de los habitantes de la provincia de Barahona no mejoraron con la instalación del ingenio, aunque algunos adelantos se produjeron, en cierta medida, gracias al mismo. Por ejemplo,

¹⁴ En un epígrafe posterior se aborda con más detenimiento el estudio del ingenio Barahona.

¹⁵ Las otras poblaciones del valle de Neyba que superaban los 1.000 habitantes eran Duvergé, con 1.754, y Cabral, con 1.704. En cuanto a los diferentes municipios de la región, su población era la siguiente: Barahona, 12.318, de ellos 2.139 extranjeros; Cabral, 4.652, de los cuales 480 eran de nacionalidad extranjera; Duvergé, 6.121, entre los que había 307 extranjeros; y por último, Neyba, que era el municipio más poblado, con 20.387 habitantes, de los que 1.915 eran de origen extranjero. En la provincia de Barahona figuraban en el censo de 1920, además de 4.492 haitianos, otros grupos extranjeros de cierta importancia, cuyos orígenes eran muy variados. Los más numerosos eran los procedentes de Puerto Rico, 281; Estados Unidos, 144; Antillas francesas, 114; Antillas inglesas, los llamados *cocolos*, 113; España, 74; Siria, 53; Francia, 37; Antillas holandesas, 34; Italia, 32; Cuba, 16; y Antillas danesas, 12. Estos once grupos suponían en total 910 personas, que sumadas a los residentes haitianos daban un resultado de 5.402 habitantes de origen extranjero. Hasta completar la cifra de 5.431 extranjeros, los veintinueve restantes se repartían de la siguiente manera: diez ingleses, cuatro alemanes, cuatro venezolanos, tres chinos, dos peruanos, y un solo representante de Turquía, Austria, Noruega, Canadá, Holanda y Panamá (Primer Censo Nacional, 1920: 144-153).

mediante un convenio entre la *Barahona Company Inc.* y el Ayuntamiento de la capital de la provincia, firmado el 15 de julio de 1922, se inauguró en esa ciudad el servicio de abastecimiento de agua a través de un acueducto (Robert, 1953: 177-178).

Otra importante mejora vino también de la mano de un acuerdo entre la compañía del ingenio y el Ayuntamiento de Barahona, por el que en abril de 1929 comenzó a funcionar el alumbrado público, servicio del que carecía esa población desde dieciocho años atrás, cuando fue destruido el alumbrado de faroles a gas durante uno de los enfrentamientos armados que tuvieron lugar en ella. Al principio este avance se limitaba a algunas calles céntricas, pero poco a poco fue extendiéndose por casi toda la ciudad, y pese a que en sus comienzos el servicio duraba solamente desde las seis de la tarde hasta las doce de la noche, el municipio pagaba por él 440 pesos mensuales (*ibid*: 185).

AVATARES EN LA FRONTERA DURANTE LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

El origen del “movimiento masivo de inmigrantes haitianos” hacia la República Dominicana se remonta a los años de la ocupación militar estadounidense, “cuando se otorgaron las primeras autorizaciones para el ingreso de cuotas de cientos y miles de trabajadores”. Éstos llegaban en su mayoría contratados para trabajar en los ingenios azucareros y en las obras públicas impulsadas por las autoridades norteamericanas, sobre todo en la construcción de carreteras. De acuerdo con los datos censales de 1920, en el territorio dominicano había 28.258 haitianos, sobre un total de 47.780 extranjeros. Representaban el 59% de éstos y el 3% de la población total, que ascendía a 894.665 habitantes. Además, resulta muy significativo el hecho de que la mayor parte de los inmigrantes haitianos se encontraban en las provincias de Monte Cristi (10.972), Azua (4.545), Barahona (4.492), San Pedro de Macorís (1.983) y El Seibo (1.737), es decir en el área fronteriza y en las zonas azucareras. En el caso de Barahona se daban ambas circunstancias o al menos habían empezado a conjugarse a raíz de la instalación del ingenio. En 1920 las autoridades norteamericanas concedieron permisos de residencia a más de 10.000 braceros haitianos, contratados por los ingenios (Castillo, 1984: 184).

Ese mismo año se otorgaron 22.121 permisos de permanencia a braceros negros y sus familiares, cifra que permite “apreciar la magnitud alcanzada por la fuerza de trabajo extranjera en la industria azucarera y en la economía” dominicanas. De esa cantidad correspondían a Barahona 1.269 braceros, con lo que esta provincia ocupaba el cuarto lugar a nivel nacional, por detrás de San Pedro de Macorís, con 12.866; El Seibo,

con 2.837; y Santo Domingo, con 1.403. Por otra parte, “el peso que ya empezaba a tener la inmigración haitiana” se hacía sentir especialmente en los ingenios y en las empresas situadas cerca de la frontera, como era el caso del ingenio Barahona. Éste había contratado a 570 extranjeros de los que 500 eran haitianos (Castillo, 1978: 52-54).

En uno de sus informes, el gobernador Félix había denunciado ante el secretario de Interior que los haitianos, en su mayoría campesinos, mantenían ocupados numerosos puntos del territorio dominicano. Entre ellos, aquél mencionó Cabeza de Agua, Casurdo, Grand Bois, Goma, Le Temps, Mabonyol, La Rosa, Matasajera, Cañada Biembienes, Soga, Ville la Paz y El Majo. De hecho, los dominicanos que tenían cultivos en esos lugares incluso eran “obligados a pagar un impuesto al Gobierno Haitiano” (AGN, Gobernación de Barahona, leg. n° 12: 3-II-1920). Estas circunstancias permiten comprender el interés del Gobierno dominicano por afianzar su control sobre la zona fronteriza entre ambos países por medio del establecimiento de colonias agrícolas, como revela la ley número 77, aprobada a finales de 1924, por la que se creó una comisión que debía redactar un informe al respecto (Informe, 1925: 3)¹⁶.

Dicha comisión estaba encargada de realizar los estudios para determinar los sitios en que debían establecerse las colonias agrícolas previstas por la ley. El secretario de Agricultura e Inmigración, que era el presidente de la misma, entregó su informe al presidente de la República en julio de 1925, acompañado de un plan de inmigración y colonización. A modo de preámbulo, la comisión se refirió al propósito del Gobierno de colonizar las tierras fronterizas, “colocando en ellas grupos de familias inmigradas para ese fin”, lo que había sido acogido con gran entusiasmo por parte de la población. Ésta era consciente de las ventajas incalculables que reportaría al país el hecho de que se explotaran, mediante un plan metódico garantizado por el Gobierno dominicano, “porciones importantes de esas tierras fronterizas, despobladas en su mayor parte”¹⁷.

¹⁶ Se trata del *Informe que presenta al Poder Ejecutivo la Comisión creada por la Ley Núm. 77 para estudiar las tierras de la Frontera y señalar los sitios en que se han de establecer las Colonias de Inmigrantes*. El presidente Vásquez, elegido en 1924, contó con el apoyo de los Estados Unidos y se propuso continuar el programa de modernización iniciado por las autoridades norteamericanas, para lo que se crearon los Planes de Fomento y Obras Públicas. Dichos planes se orientaron de manera primordial hacia el desarrollo de la agricultura, la educación y las infraestructuras. La política del nuevo gobierno también se dirigió a incentivar la colonización de la frontera dominico-haitiana por medio de asentamientos de inmigrantes, que deberían situarse a lo largo de la misma.

¹⁷ La baja densidad demográfica había venido siendo un grave obstáculo para el desarrollo del país en general, pero sobre todo para el de la región fronteriza y, en particular, para el de su área más meridional. Sin embargo, es importante tener en cuenta que desde el siglo XIX se produjo un elevado crecimiento demográfico en el país. Un informe redactado por Mariano Torrente en 1853 estimó que la población dominicana era de 130.000 habitantes en 1852 (AHN, Ultramar, leg. n° 3524: doc. n° 66). Duplicaba, por tanto, la de 1812 (62.096). En 1920 había ya 894.665 habitantes (ONE, 2004: 12). Las tasas de

Ese propósito estaba motivado por la necesidad de “contener el avance lento pero incesante” que venían operando los haitianos día a día sobre el territorio dominicano (*ibid*: 3-5).

El objetivo de colonizar las tierras próximas a Haití envolvía “la necesidad mil veces señalada de hacer afluir” hacia la República Dominicana una corriente inmigratoria de hombres capaces de adaptarse a las condiciones físicas de esas tierras y de vincularse a ellas con carácter permanente. La comisión recordó que para lograr ese fin, el Gobierno había ordenado el estudio previo de las tierras fronterizas que por sus condiciones de feracidad, de topografía y salubridad fuesen apropiadas para ser colonizadas por europeos. Al mismo tiempo, el Gobierno había dispuesto la elaboración de un plan que abordara las condiciones en que debía fomentarse esa inmigración, y que indicara primordialmente las seguridades que la República Dominicana había de ofrecer a los individuos que formasen parte de ella (*ibid*: 6).

En su recorrido, que había comenzado por el norte de la frontera, los miembros de la comisión llegaron al valle de Neyba. A lo largo de su trayecto hacia el sur aquéllos trataron siempre de acercarse a la línea de ocupación haitiana, a pesar de que no había caminos “para orillarla”. Desde La Descubierta, importante poblado próximo al lago Enriquillo, la comisión se dirigió a Los Pinos de La Descubierta, lugar situado al noroeste del lago y cerca de la frontera, con el fin de determinar si las condiciones del mismo permitirían su elección para el establecimiento de una colonia. La zona de Los Pinos está en una altiplanicie a cerca de 200 metros sobre el nivel del mar, con un terreno “arcilloso y humífero”, en el que “el cultivo muy extendido de habichuelas y frutos menores” demostraba “sus buenas condiciones y su fácil aprovechamiento para trabajos agrícolas”. Tales circunstancias hicieron que la comisión lo eligiese como lugar apropiado para establecer una colonia, a una distancia de diez kilómetros de Tierra Nueva, población que estaba unida a La Descubierta y a Neyba por una carretera (*ibid*: 15-16).

Por lo que se refiere al plan de inmigración y colonización que acompañaba al informe, sus autores juzgaron muy acertada la disposición de que se escogieran inmigrantes españoles por su facilidad para adaptarse a las “costumbres de los pueblos hispanoamericanos y por sus condiciones de resistencia y laboriosidad”. Dichas

crecimiento continuaron siendo muy elevadas en las décadas siguientes. Como resultado de ello, el censo de 1935 registró 1.479.417 habitantes, que pasaron a 2.135.872 en el de 1950 (*ibid*). Posteriormente la población se multiplicó por cuatro hasta alcanzar los 8.562.541 en 2002 (*ibid*).

características los ponían “en la escala inmigratoria, entre los más deseables” para pueblos como el dominicano, que necesitaban “vigorizarse con la concurrencia de elementos extranjeros” que se dedicasen al fomento de la agricultura. De hecho, se resaltó que los españoles ofrecían a la República Dominicana la ventaja de una fácil convivencia con los nativos “por infinidad de circunstancias”, entre ellas el idioma y “los cada día renovados nexos históricos”. Tales factores colocaban a los dominicanos con respecto a España “en un grado de parentesco que facilitaría el propósito” del Gobierno de fomentar una corriente inmigratoria desde aquel país hacia la República Dominicana, “sin que se originaran perjuicios causados por divergencias de carácter etnológico”. Los responsables del plan también veían con buenos ojos la inmigración italiana, ya que era igualmente susceptible de asimilar las costumbres dominicanas y de cooperar en el fomento agrícola e industrial de la República. En estas consideraciones de carácter tanto cultural como étnico se advierte también un claro precedente de la política migratoria que desarrolló el trujillismo, siempre con la intención de atraer población blanca o de piel clara, nunca de raza negra (*ibid*: 45-46). Pese a todas las medidas previstas en el plan con objeto de aplicarlo, finalmente éste no se llevó a cabo.

Una de las principales preocupaciones del régimen de Trujillo fue la puesta en marcha de su propia política migratoria, que “adquirió un nuevo matiz racial” desde los primeros años. En efecto, el 1 de abril de 1932 el Gobierno promulgó una ley de inmigración que imponía el pago de un impuesto de 500 pesos a las personas negras y asiáticas que quisieran instalarse en la República Dominicana. Además, “sólo los inmigrantes blancos podían recibir tierras para trabajar en las colonias agrícolas establecidas por el gobierno”, de modo que “la nueva ley respondía parcialmente a la ideología racista del Estado y especialmente a una actitud negativa hacia los haitianos” (Peguero, 2005: 58-59).

Todas las medidas adoptadas por Trujillo para contener la penetración haitiana fracasaron, porque si bien se había atajado el problema de la usurpación del territorio por parte del país vecino y se había resuelto la cuestión limítrofe por medio de acuerdos, aún quedaba pendiente la problemática migratoria¹⁸. En efecto, “los ciudadanos

¹⁸ Tras el intento fallido de alcanzar un acuerdo de límites entre los dos países en 1874, esta cuestión no volvió a abordarse hasta 1929, cuando se firmó un tratado fronterizo que fijó la línea divisoria de forma precisa y detallada. Pese a ello, una vez llegado el momento de la ejecución de dicho acuerdo comenzaron a surgir una serie de inconvenientes, por lo que no llegó a entrar en vigor (Muñoz, 1995: 147-154). Durante la presidencia de Trujillo se produjo una reactivación de las negociaciones con el gobierno haitiano, que puso término definitivamente al litigio de fronteras existente entre ambas Repúblicas (Machado Báez, 1955: 201).

haitianos seguían invadiendo sin control las tierras” situadas al otro lado de la frontera, en suelo dominicano¹⁹. Este fenómeno se daba en mayor medida en la zona norte de la línea divisoria, la cual “estaba poblada de haitianos”, quienes imponían allí su moneda, costumbres, idioma y religión, por lo que fue el principal escenario donde se llevó a cabo una matanza de grandes dimensiones, en 1937. Este hecho coincidió con una visita de Trujillo a Dajabón, población septentrional situada junto a la frontera, en la que se desató la masacre de haitianos “al arma blanca” que comenzó el 2 de octubre, tras un acto político en honor del presidente. Desde allí se extendió a otros lugares del país, provocando un gran número de muertes, cuya cifra exacta nunca fue revelada, aunque algunos autores hablan de miles e incluso de “decenas de miles de ciudadanos haitianos” asesinados. La masacre cometida por el régimen trujillista en 1937 “constituyó una respuesta rápida y directa” a la continua y creciente inmigración clandestina (Muñoz, 1995: 147-161).

Después de esta drástica “limpieza” el régimen trujillista emprendió a conciencia la llamada dominicanización de la frontera, con el objeto de levantar una barrera humana contra la migración haitiana. En palabras de uno de los principales ideólogos del trujillismo, Manuel Arturo Peña Batlle (1954: 63), era necesaria una valla social, étnica, económica y religiosa absolutamente infranqueable, por lo que se trazaron numerosos planes en los que se planteaba que la región fronteriza sería transformada en una especie de “escaparate” de la nación. En esa línea, el Gobierno estableció varias colonias agrícolas próximas a la frontera en un intento de incrementar tanto la población como la producción agrícola de esa región, de modo que hacia 1952 había en ella diecisiete colonias con un total de 19.276 habitantes²⁰. El régimen también construyó puestos militares que contribuyeron a aumentar la presencia del Estado en aquella área

¹⁹ En el conjunto de la República Dominicana el número de ciudadanos originarios del país vecino pasó de 28.258 en 1920, a 52.657 según el censo de 1935. En el caso de la provincia de Barahona, la suma de los inmigrantes haitianos residentes en el municipio del mismo nombre (4.461) y en el de Cabral (1.128), sin tener en cuenta los de Neyba y Duvergé, superaba con creces los 4.492 registrados en el censo de 1920 para toda la provincia (Robert, 1953: 253-254).

²⁰ En 1942 las colonias agrícolas contaban con 3.368 habitantes, que tres años más tarde habían aumentado hasta 8.410 personas, de las que sólo nueve eran extranjeras (Machado Báez, 1955: 262-264). En ellas el Gobierno dominicano había construido casas, escuelas, iglesias y centros sanitarios, y facilitado tierras a sus habitantes. Éstos estaban gobernados por oficiales del Ejército que al propio tiempo vigilaban la frontera, y dirigidos por sacerdotes y peritos agrónomos (Lockward y Alonso, 2007: 75). Con el fin de estimular la producción agrícola, se proporcionó a los colonos “tierras, casas, semillas, sistemas de irrigación, herramientas, maquinarias, facilidades de préstamo bancario y asistencia técnica”. Si bien el programa de colonización se extendió por todo el territorio dominicano, “se puso mayor énfasis en el establecimiento de colonias fronterizas”. De hecho, las diecisiete que había en la frontera en 1952 representaban el 29,3% de la superficie total de las colonias y contaban con 2.746 colonos, lo que suponía el 28,3% de los agricultores establecidos en el conjunto de las mismas (Peguero, 2005: 63-64. La autora cita en este punto a Box y De la Rive Box-Lasocki, 1989: 56-57).

y, por lo tanto, el control de Trujillo sobre la misma. La maquinaria propagandística del Estado alardeaba de sus aparentes logros a través de obras escritas para hacer hincapié en las deplorables condiciones de vida en la frontera, y en los cambios drásticos que se habían producido tras la puesta en marcha del programa de dominicanización. Sin embargo, dicho programa fue más un éxito sobre el papel que en la realidad, pues la región permaneció aislada del resto de la República y con poca influencia sobre la economía del país (Sagás, 2000: 57-58).

No obstante, también cabe advertir algunos avances en materias tales como la construcción de infraestructuras sanitarias y educativas, y vías de comunicación, al tiempo que desde el punto de vista administrativo se crearon nuevas provincias y municipios. En marzo de 1943, durante una visita que hizo a la provincia de Barahona, Trujillo estuvo en Neyba y en diversos lugares fronterizos, con el fin de estudiar sus necesidades. En una reunión que mantuvo en dicha ciudad, el presidente prometió a sus habitantes que promovería la conversión de ese extenso territorio en provincia. Así, el día 18 del mismo mes se promulgó la ley en virtud de la cual los municipios de Neyba, Duvergé y La Descubierta fueron segregados de la provincia de Barahona, formando todos ellos junto al nuevo municipio de Tamayo, antes Hatico, la provincia de Bahoruco, con capital en Neyba (Robert, 1953: 201)²¹.

Como parte de las primeras medidas adoptadas por Trujillo, en mayo de 1943 se dispuso la destrucción de todas las primitivas viviendas del poblado de Jimaní, recién ascendido a distrito municipal, y la inversión de 125.000 pesos en la construcción de una serie de obras públicas que guardaran “*armonía con la categoría política* y la posición geográfica” de dicho pueblo. Éste fue un paso previo a la creación, el 1 de enero de 1950, de la provincia Independencia, cuya capital pasó a ser Jimaní, que tenía ya un nuevo trazado de calles, los edificios de la Gobernación y el Ayuntamiento, así como hospitales, mercados, colonias agrícolas, escuelas e incluso hoteles. En menos de siete años, Jimaní había pasado de ser una simple sección rural a convertirse en capital

²¹ Por la misma ley, las secciones de Jimaní y Arroyo Blanco, que pertenecían a La Descubierta, y la de El Limón, que correspondía a Duvergé, constituyeron el distrito municipal de Jimaní, dependiente de La Descubierta. La población de Barbacoas, rebautizada con el nombre de José Trujillo Valdez en honor al padre del presidente, la actual Villa Jaragua, junto a las secciones de Clavellinas, La Madre, Los Ríos y Las Cañitas, que dependían de Neyba, constituyeron el distrito municipal de José Trujillo Valdez, de la jurisdicción de Neyba. Por su parte, el nuevo municipio de Tamayo se formó con las secciones de Hatico, Cabeza de Toro, Guanarate, Vuelta Grande, Arroyo Seco y Mena, y los bateyes 6, Santa Bárbara y Santa María, cuya cabecera estaba situada en la villa de Hatico. Por efecto de la misma ley, las secciones de Alpagatal, Canoa, Quitacoraza, Fondo Negro y poco después la de Arroyo Grande, todas ellas del municipio de Barahona, se integraron en el distrito municipal de Vicente Noble, con su cabecera en la villa de Alpagatal. Este nuevo distrito dependía del municipio de Barahona (Robert, 1953: 201-202).

de una nueva provincia, pero ésta no fue la única población que se transformó “de la noche a la mañana con sus nuevas y suntuosas edificaciones”, pues ocurrió también en otras como La Descubierta. De hecho, se dotó a todas las cabeceras de municipios y distritos municipales de la frontera de plantas eléctricas, al tiempo que se organizaron nuevos distritos judiciales, agrícolas, escolares, sanitarios, de riego y obras públicas²². Entre las carreteras construidas que discurrían total o parcialmente por el valle de Neyba, cabe mencionar las de El Limón-Puerto Escondido, Jimaní-El Limón, Cabral-Duvergé-Jimaní y Enriquillo-Cabral (Machado Báez, 1955: 227-228).

La dominicanización fronteriza formaba parte del “tinglado ideológico” trujillista, en su afán de crear conciencia e identidad nacional. Sin embargo, en contradicción con su propio discurso nacionalista, a partir de mediados de la década de los cincuenta el Gobierno procedió a asentar inmigrantes españoles, japoneses y húngaros en las colonias agrícolas, “con el propósito de mejorar la raza” y de “prevenir la entrada de haitianos” mediante una barrera humana. Para ello organizó una red de propaganda que presentaba a la República Dominicana “como un edén para inmigrantes”, y a Trujillo poco menos que “como un benefactor” de la humanidad. Según la prensa oficial, el programa de inmigración del Gobierno ofrecía “facilidades, garantías y tierras feraces a los inmigrantes” que se acogieran a él²³ (Peguero, 2005: 65, 117, 138).

En el valle de Neyba se establecieron dos colonias agrícolas: Plaza Cacique, cerca de Neyba, y La Colonia, en las proximidades de Duvergé. El principal contingente que se ubicó en ambas colonias fue el japonés. En la colonia japonesa de Plaza Cacique se establecieron 61 personas en 1957, más un número indeterminado llegado en 1959, y 150 nipones junto a una cantidad también imprecisa, formada por otras cinco familias japonesas, lo hicieron en la *colonia mixta* de Duvergé. En ésta había ya tanto

²² En cuanto a las instituciones educativas, en 1935 se abrieron nuevas escuelas en El Limón y Jimaní que, como las demás escuelas fronterizas, respondían “a un objetivo eminentemente patriótico y nacionalista”. En 1955 funcionaban las llamadas *escuelas especiales fronterizas*, entre ellas las de Tierra Nueva, El Limón, La Descubierta y Jimaní, así como un buen número de *escuelas de emergencia* en diversas secciones rurales de Duvergé, Jimaní, La Descubierta y Villa Jaragua. Además, en las principales secciones de cada municipio existían las escuelas primarias rurales. Se contaba con escuelas de este tipo en Vengan a Ver, San José, Puerto Escondido, Angostura, Mella y Cristóbal, hasta un total de ocho, en el municipio de Duvergé; en Boca de Cachón, de Jimaní; en Galván, Batey número 3, El Palmar, y otras seis secciones más de Neyba; y en Bartolomé, Postrer Río, Los Pinos y Guayabal, de La Descubierta. También hacia 1955 se habían establecido nuevas escuelas primarias urbanas en Duvergé, Neyba, Cabral y La Descubierta, y *escuelas de economía doméstica* en Neyba, Jimaní y Duvergé. El *comité de ayuda fronteriza* del oficialista Partido Dominicano había fundado escuelas de alfabetización para adultos en Duvergé, Barahona, Neyba, José Trujillo Valdez, actualmente Villa Jaragua, y La Descubierta, así como en las secciones de Boca de Cachón, Tierra Nueva y El Limón, de Jimaní (Machado Báez: 235-239).

²³ La cita corresponde al diario *El Caribe*, en su edición del 8 de marzo de 1957, p. 2.

dominicanos como europeos, entre ellos 483 refugiados húngaros, de los que en torno a 400 regresaron el mismo año de su llegada, y algunos españoles, muchos de los cuales también fueron repatriados rápidamente²⁴. Casi todos estos inmigrantes habían abandonado los asentamientos muy pocos años después de establecerse en ellos.

En 2006, sin embargo, aún se encontraba en La Colonia uno de los aproximadamente 36 españoles que llegaron allí en mayo de 1957, algunos de ellos procedentes de El Sisal (Azua), adonde habían sido destinados en primer lugar. Hermindo Fernández Carballo, apodado *Comba* por ser natural de Santa Comba de Bande (Orense), nos informó personalmente de que a muchos colonos no les habían entregado tierras buenas, por lo que se limitaron a cobrar el subsidio que concedía el Estado dominicano²⁵. Se debe tener en cuenta que las tierras de la frontera no eran precisamente muy aptas para la agricultura, debido sobre todo a la falta de un sistema de irrigación eficiente, lo que reducía la posibilidad de obtener buenas cosechas incluso en los suelos más fértiles. Las condiciones eran particularmente malas en el caso de La Colonia de Duvergé²⁶. Resulta evidente “la incongruencia de enviar agricultores a establecerse no en *tierras feraces*, sino (...) *feroces*”, por lo poco apropiadas que resultaban para la actividad agraria. Ello pone claramente de manifiesto que las “consideraciones raciales y geopolíticas predominaron sobre lo que debió ser *un juicioso plan de colonización*”¹⁹ (Peguero, 2005: 117, 138).

A pesar de las innumerables dificultades que se vieron obligados a afrontar, todavía hoy algunos de aquellos inmigrantes y/o sus descendientes continúan viviendo y trabajando en el valle de Neyba. Por ejemplo, la familia Sasaki, de origen japonés,

²⁴ Los primeros, en su mayor parte procedentes de zonas urbanas, carecían de experiencia agrícola, por lo que encontraron “el trabajo y el aislamiento de las colonias agrícolas particularmente desagradables”, y “unido a su descontento económico, cultural y climático, estaba un creciente disgusto por la dictadura de Trujillo”. En tales circunstancias, no es de extrañar que a finales de 1957 numerosos húngaros descontentos se aprovecharan de la promesa del Comité Intergubernamental para Migración Europea, en el sentido de que proveería transporte de regreso a Austria a cualquier refugiado con razones válidas para volver. Con respecto a los españoles, la mayoría de ellos, “desencantados, solicitaban el viaje de regreso a que tenían derecho”, mientras que otros fueron desalojados por las autoridades dominicanas, debido al incumplimiento de sus contratos. Muchos españoles no eran auténticos agricultores, e incluso “algunos desafiaban la adaptación” a cualquier clase de actividad laboral o “tenían dudosos antecedentes políticos”. No obstante, en general se permitió permanecer en la República Dominicana a quienes demostraron ser trabajadores capaces en otros sectores (Gardiner, 1979: 185-219).

²⁵ Entrevista a Hermindo Fernández Carballo, La Colonia (Duvergé), 14 de diciembre de 2006.

²⁶ Este asentamiento fue, de entre todos los del país, el que constituyó “quizás, el peor de los proyectos” colonizadores que se pusieron en marcha con inmigrantes japoneses. En una publicación del Comité de la Asociación Dominico-Japonesa (1991: 12), uno de los colonos japoneses llegó a afirmar que el proyecto de colonización en la República Dominicana había supuesto “el peor desastre de la inmigración japonesa en América Latina” (Peguero, 2005: 141).

¹⁹ Peguero cita en este punto a Horst y Asagiri, 2000: 336.

introdujo en Vicente Noble el cultivo del tomate empleando técnicas agrarias más avanzadas, con el consiguiente beneficio para los campesinos de dicho municipio (Florián de la Paz y otros, s. a.: 45). La presencia casi testimonial de estos inmigrantes no permite hablar de una exitosa colonización del valle de Neyba, sino tan sólo de un intento fallido. No obstante, contribuyeron con su trabajo de muchos años al desarrollo de la región que los acogió, y se sumaron a los diferentes grupos de inmigrantes llegados a aquella área a lo largo de los últimos tres siglos. Sin duda, las aportaciones de todos ellos han ayudado en gran medida a conformar la heterogénea idiosincrasia que existe actualmente en el valle.

III.- POBLACIÓN, CONDICIONES DE VIDA Y ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA²⁷

En este capítulo introduciremos otros elementos que permiten contextualizar el análisis posterior sobre la migración y sus efectos. Primero caracterizaremos la evolución demográfica, para referirnos después a las actividades económicas y las condiciones de vida y, finalmente, estudiar la estructura de propiedad de la tierra.

POBLACIÓN

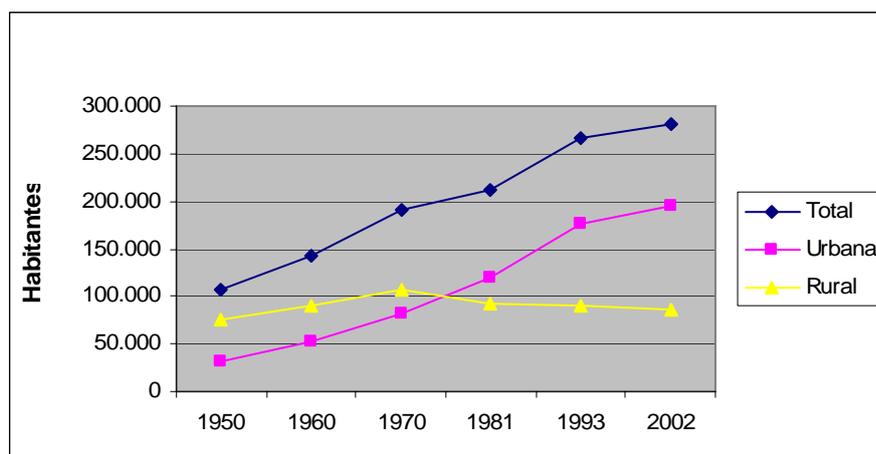
En 1935 tan sólo había 84.506 habitantes en el valle. Desde entonces la población se ha multiplicado por tres, hasta alcanzar los 281.872 en el año 2002. Las décadas de mayor crecimiento demográfico fueron la de los cincuenta y sesenta, al igual que en el conjunto del país. En cambio, en los años setenta y noventa se registraron las tasas más bajas, en parte por la emigración.

En el año 2002 el 70% de la población vivía en zonas urbanas, esto es, en las cabeceras de los municipios y de los distritos municipales, mientras que en 1950 esta misma proporción residía en las zonas rurales²⁸. La inflexión se produjo en la década de los setenta, momento en el que la emigración desde el campo a las ciudades provocó pérdidas reales de efectivos en el mundo rural. El crecimiento de la población urbana, sostenido hasta principios de los noventa, se redujo ostensiblemente en esta década, como puede observarse en el gráfico 1.

²⁷ Capítulo escrito por Gonzalo Ramírez de Haro, Dolores Brandis y Luis Escolano.

²⁸ Los censos consideran que es urbana la población que vive en las cabeceras de los municipios y distritos. El número de demarcaciones tiende a aumentar con el tiempo y, por consiguiente, también la cantidad de núcleos poblados “urbanos”. Esto hace que los datos de los censos más recientes no sean en realidad comparables con los de los anteriores. Si se excluyese este sesgo, el crecimiento de la población urbana sería menor.

Gráfico 1: Evolución de la población del valle de Neyba entre 1950 y 2002



FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censos de población* (de los diversos años).

Según el censo de 2002 había 24 municipios (o distritos municipales) en el valle de Neyba: siete en las provincias de Independencia y Bahoruco y diez en la de Barahona, mientras que en el censo de 1993 cada una de ellas tenía seis. En el cuadro 1 se indica la población, superficie y densidad de las demarcaciones que había en ese año.

En los 4.207,7 kilómetros cuadrados del valle habitaban 277.888 personas en 2002. Esto supone una densidad de población relativamente baja, de 66,1 habitantes por kilómetro cuadrado. Sin embargo, hay bastante diferencia entre unas partes del valle y otras. Es particularmente baja en la provincia de Independencia (25,3); especialmente en Mella (6,2) y en Jimaní (19,3). Ello se debe a que en esa provincia hay proporcionalmente mayor extensión de terrenos prácticamente desérticos. En cambio, en la provincia de Bahoruco la densidad supera el promedio y llega a ser bastante alta en los municipios (o distritos) de Barahona (147,7); sobre todo en el de Santa Cruz de Barahona (484,7).

Cuadro 1: Población, superficie y densidad del valle de Neyba

Municipios o distritos municipales ⁽²⁾	Población			Superficie (Km2) ⁽¹⁾	Densidad 2002
	1981	1993	2002		
Provincia Independencia	34482	39541	50833	2006,44	25,3
Jimaní	6406	8160	11414	591,23	19,3
Duvergé	10359	12645	17320	501,45	34,5
La Descubierta	5627	6241	6939	206,40	33,6
Mella	2422	2602	2470	398,28	6,2
Postrer Río	5595	4706	6792	158,03	43,0
Cristóbal	4073	5187	5898	151,05	39,0
Provincia Bahoruco	74383	105206	91480	1282,23	71,3
Neyba	25873	40785	34562	351,91	98,2
Galván	11426	13995	14356	214,45	66,9
Los Ríos	5186	6389	7831	148,63	52,7
Tamayo	8054	19080	9895	334,28	29,6
Uvilla	13993	14777	13399	101,78	131,6
Villa Jaragua	9851	10180	11437	131,18	87,2
Municipios en Prov. Barahona	102539	121123	135575	917,98	147,7
Santa Cruz de Barahona	73628	67839	79799	164,63	484,7
Cabral	9759	13663	13907	149,25	93,2
Las Salinas	4807	5879	5229	123,30	42,4
Vicente Noble	14345	18152	20496	225,45	90,9
El Peñón	nd	7905	8024	203,65	39,4
Fundación	nd	7685	8120	51,70	157,1
TOTAL VALLE DE NEYBA	211404	265870	277888	4206,65	66,1
Otros municipios de Prov. Barahona ⁽³⁾	34348	43712	43664	821,4	53,2
Total Provincia de Barahona	136887	164835	179239	1739,38	103,0
TOTAL DE LAS TRES PROVINCIAS	245752	309582	321552	5028,05	64,0

⁽¹⁾ Los datos de superficie proceden del censo de 1993.

⁽²⁾ El listado de demarcaciones procede del censo de 1993. En dicho censo Mella, Cristóbal, Galván, Los Ríos, Uvilla, Las Salinas, El Peñón y Fundación eran distritos municipales. A diferencia del censo de 1981, proporcionaba información desagregada para estos dos últimos distritos. El censo de 2002 ofrece información para un número mayor de demarcaciones: los distritos municipales de Guayabal (perteneciente a Postrer Río en 1993), El Palmar (Neyba), El Cachón (Santa Cruz de Barahona), Canoa (Vicente Noble), Jaquimeyes (El Peñón) y Pescadería (Fundación). Para obtener los datos de 2002 se han sumado las cantidades que el censo ofrece para estos distritos con las de las demarcaciones a las que pertenecían en 1993. Por ejemplo, los datos de Guayabal con los de Postrer Río.

⁽³⁾ Según las demarcaciones del censo de 2002 eran los distritos municipales de La Ciénaga y Polo y los municipios de Enriquillo y Paraíso.

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censos de población y vivienda de 1981, 1993 y 2002*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo, 1990, 1996 y 2004.

CONDICIONES DE VIDA

Los niveles de pobreza son elevados, en comparación con los de otros territorios de la República Dominicana. En 2002 el 66,9% de los hogares del valle estaba en situación de pobreza y el 23% vivía en la indigencia, según la metodología utilizada por

ONAPLAN (2005). En cambio, en el conjunto del país los porcentajes eran: 40,9% y 7,8%, respectivamente (*ibid*: 233)²⁹.

Sin embargo, en la zona de estudio la pobreza en general se ha reducido entre 1993 y 2002. La reducción ha sido particularmente marcada en el caso de los hogares indigentes, que han pasado de un 33% a un 23% del total. En cambio, la proporción de hogares pobres no indigentes se incrementó en un punto porcentual³⁰.

Cuadro 2: Hogares del valle de Neyba, según su nivel de pobreza, en 1993 y 2002

Años	Pobres indigentes		Pobres no indigentes		No pobres		Total	
	nº	%	nº	%	nº	%	nº	%
1993	19.876	33	25.115	42	14.647	25	59.638	100
2002	14.560	23	27.803	43	21.929	34	64.292	100

FUENTE: Elaboración propia con datos de ONAPLAN (2003 y 2005).

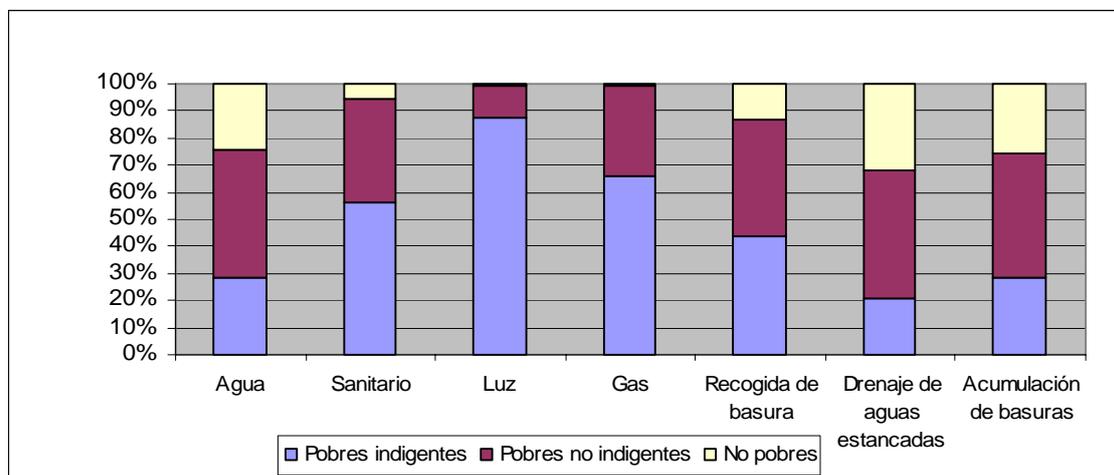
Muchos de los 63.291 hogares que había en la zona en 2002 carecían de los más indispensables servicios urbanos. Así el ONAPLAN estima que casi el 60% no tiene adecuadamente cubierta la necesidad de agua potable. Se incluye dentro de ese porcentaje tanto a los hogares rurales que no tienen agua dentro o fuera de la vivienda como a los urbanos que no la reciben dentro de la misma. Además, hay una proporción considerable, cercana al 30%, de hogares que todavía cocinan con leña o carbón. Casi una quinta no tienen servicio sanitario ni individual ni colectivo. También se acercan al 20% los que carecen de servicio de recogida de basuras, así como los que se localizan

²⁹ El área del valle de Neyba abarca una proporción considerable del territorio de la región Enriquillo y alberga a la mayor parte de su población. En 1993 esta región era la segunda más pobre del país después de la de “El Valle” (en la que se encuentra San Juan de la Maguana). El informe sobre focalización de la pobreza de Oficina Nacional de Planificación, realizado con datos del censo de 2002, señala que “en forma similar a lo reportado en estudios previos (ONAPLAN, 1997), las regiones El Valle y Enriquillo continúan siendo las que contienen los mayores porcentajes de hogares pobres, con 68,5% y 67,4%, respectivamente.” (ONAPLAN, 2005: xvii-xviii). Poco después añade: “Los porcentajes de hogares en ‘pobreza extrema’ en las regiones Del Valle (28,4%) y Enriquillo (24,9%) son los más altos de todas las regiones del país. Obviamente, estas dos regiones deben ser prioritarias de las políticas gubernamentales destinadas a reducir la pobreza, con lo cual se contribuiría con la reducción de las desigualdades regionales.” (*ibid*: xviii).

³⁰ Una proporción alta de los hogares con ingresos inferiores a los de la “línea de indigencia” no están en condiciones de adquirir una canasta de alimentos que contenga la cantidad de calorías y proteínas recomendada por los organismos internacionales. Además no logran satisfacer una cantidad considerable de necesidades básicas, por lo que su calidad de vida es muy baja (ONAPLAN, 2005: 18). Forman parte del colectivo de pobres tanto a esos hogares indigentes como los que tienen ingresos superiores a los de la línea de indigencia pero inferiores a los de la línea de pobreza. Estos últimos presentan una cantidad significativa de necesidades básicas insatisfechas, por lo que su calidad de vida es baja, y no llegan a cubrir el costo de una “canasta básica de consumo” (*ibid*). Finalmente, los hogares no pobres tienen ingresos familiares mayores que los de la línea de la pobreza y pertenecen a los estratos socioeconómicos “medio” y “alto” (*ibid*. 19).

en zonas de acumulación de basuras. Como cabría pensar, son los hogares pobres los más afectados por estas carencias de servicios urbanos.

Gráfico 2: Hogares del valle de Neyba con necesidades insatisfechas de servicios urbanos, según su nivel de pobreza, en 2002

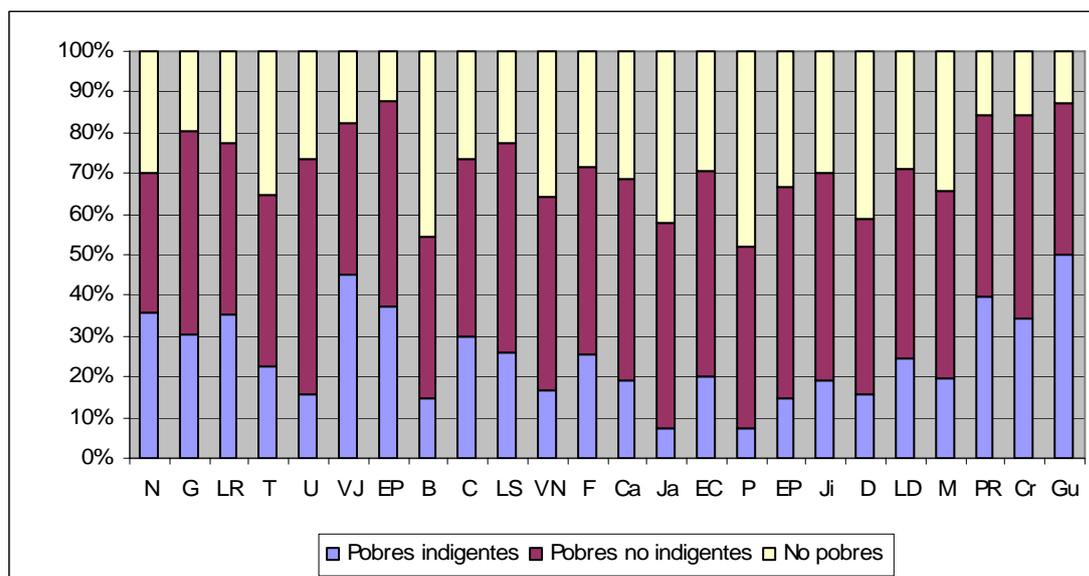


FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

Por otro lado, aunque sólo el 9% carece de energía eléctrica, muchos no disponen de ciertos electrodomésticos. Así, el 53% no tiene nevera, a pesar de que el clima es caluroso, y un 64% vive sin lavadora.

Para conocer dónde se localiza la pobreza en el valle de Neyba es imprescindible descender al ámbito municipal y distrital. El 23% de los hogares pobres del valle están situados en el municipio de Santa Cruz de Barahona, donde se encuentra el núcleo urbano de mayor importancia, hacia el que se ha dirigido buena parte de la emigración que ha tenido lugar dentro del valle. A pesar de ello, el porcentaje de hogares pobres (55%) es inferior al promedio de la cuenca (66%). Otros distritos de la bahía Neyba, como Fundación y Jaquimeyes, también tienen niveles similares a los de Barahona. En cambio, en tres cuartas partes de las demarcaciones la proporción es superior a la media. Sobrepasa el 80% en Tamayo, El Palmar y Cristóbal, así como en otras tres situadas en la falda de la sierra de Neyba, cerca del lago Enriquillo: Villa Jaragua, Postrer Río y Guayabal.

Gráfico 3: Porcentaje de hogares pobres e indigentes en los municipios y distritos del valle de Neyba en 2002⁽¹⁾



⁽¹⁾ Las siglas que están en la base de las columnas se corresponden con los siguientes municipios: (N) Neyba, (G) Galván, (LR) Los Ríos, (T) Tamayo, (U) Uvilla, (VJ) Villa Jaragua, (EP) El Palmar, (B) Barahona, (C) Cabral, (LS) Las Salinas, (VN) Vicente Noble, (F) Fundación, (Ca) Canoa, (Ja) Jaquimeyes, (EC) El Cachón, (P) Pescadería, (EP) El Peñón, (Ji) Jimaní, (D) Duvergé, (LD) La Descubierta, (M) Mella, (PR) Postrer Río, (Cr) Cristóbal y (Gu) Guayabal.

FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

ACTIVIDADES ECONÓMICAS

El análisis de la importancia de las diferentes actividades económicas permite hacernos una idea del escaso nivel de desarrollo de la economía del valle. Así, la participación de las manufacturas es reducida (10%). Además, las ramas de este sector que ocupan a más personas se caracterizan por tener un escaso contenido tecnológico. La elaboración de alimentos y bebidas da empleo a un 4,2% de los declarantes y la de prendas de vestir al 2,2%.

Cuadro 3: Porcentaje de personas ocupadas en distintos sectores, en el valle de Neyba en 2002

Sectores	Participación (en porcentaje)
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	15,1
Minería	0,3
Industria manufacturera	10,0
Construcción	6,4
Servicios	68,2
TOTAL	100,0

FUENTE: ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

El peso de los servicios es muy elevado (68,2%). Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en las sociedades terciarizadas “desarrolladas”, predominan actividades poco intensivas en “capital humano” y tecnología. Así, por ejemplo, hay hipertrofia del sector de la distribución comercial (17,3%) y muy escasa participación de servicios a las empresas (1,5%).

Llama la atención el relativamente bajo porcentaje de personas dedicadas a la agricultura y ganadería (14,5%). Tal vez tenga que ver con el hecho de que en el censo se preguntaba por la actividad de la empresa y ello indujese a no responder a muchos agricultores que trabajaban por cuenta propia. Sin embargo, no hay que perder de vista las dificultades existentes en la zona para la práctica de la agricultura. Ya hemos visto que en algunas áreas de éste los suelos son demasiado salinos y que la escasez de precipitaciones provoca que partes extensas del valle no puedan cultivarse (si no disponen de riego). Otro factor que incide en el bajo número de ocupados en esta actividad es la estructura de propiedad de la tierra.

EL INGENIO BARAHONA Y LA ESTRUCTURA DE PROPIEDAD DE LA TIERRA

Una parte considerable de las tierras irrigadas de la planicie está en manos de una sola explotación agroindustrial: el Ingenio Barahona, que se creó durante la primera ocupación norteamericana (1916-1924). La construcción del mismo se inició en 1918 por la Barahona Company Inc., de capital estadounidense. Félix, el gobernador de Barahona, en la memoria correspondiente a ese año (dirigida al secretario de Interior), consideraba que dicha empresa aseguraba un brillante porvenir a la región, porque daría “vida al comercio, así como a la clase trabajadora” que llegase “en solicitud de jornal” (AGN, Gobernación de Barahona, leg. nº 12: 12-II-1919). La instalación se acompañó de “un vasto sistema de canalización con aguas del [río] Yaque del Sur” (Cassá, 2003: 21).

Sin embargo, López Reyes (s.a.: 125) considera que sus promotores, los hermanos Hatton, fueron “malhechores” por los métodos utilizados para obtener las tierras, ya que cercaron los predios que les interesaban y despojaron a los campesinos “violentamente de su único medio de producción y vida”. Se ampararon para ello en la Orden Ejecutiva número 511, sobre “registro de tierras, deslinde, mensura y partición de terrenos comuneros” (*ibid*, 126). El propio Félix a finales de 1919 aseguró al secretario de Interior que se habían dirigido a la gobernación la mayoría de los habitantes de las secciones de El Palmar, Hatico, Mena, Jobo, Peñón, Alpargatal y Canoa, en protesta por

la medición que en dichos lugares venía practicando el agrimensor Eduardo Soler, en nombre de Eleuterio Hatton. En ella se incluían “los predios destinados para crianza”, de acuerdo con la Orden Ejecutiva citada, “así como sus propiedades agrícolas”, y dado que en el futuro ello podría ocasionarles serios perjuicios pedían la ayuda del gobierno para que éste interviniese en el asunto. Según la declaración de los afectados, se les había pedido cuenta de la cantidad de agua de que disponían a diario para sus siembras, “haciéndoles ofertas de compra”. También los habían interrogado sobre “algunas versiones contrarias a la organización de la Barahona Company”, cuyas gestiones en ese sentido decían que eran apoyadas por el gobierno (AGN, Gobernación de Barahona, leg. n° 12: 5-XI-1919). Sin embargo, las expropiaciones no se detuvieron y en 1924 el ingenio Barahona disponía ya de 15.800 tareas sembradas de caña, 1.800 de pasto y 301.108 tareas sin sembrar (López Reyes, s. a.: 127). Un año después, con 318.709,6 tareas, era el tercer ingenio más extenso del país después del Central Romana y el Santa Fe, que tenían 931.729 y 393.993,5 tareas, respectivamente (*ibid*)³¹. En esas tierras se procedió al cultivo de caña, con la utilización para las labores de zafra de fuerza de trabajo fundamentalmente haitiana. La caña se llevaba hasta el ingenio, situado en la bahía en la que está Barahona, donde se obtenía el azúcar que era destinado a la exportación (al igual que en la actualidad).

En la década de los años 50 el dictador Trujillo elevó sustancialmente los impuestos que debían pagar las empresas que regentaban los ingenios, fundamentalmente estadounidenses, y consiguió que muchas de ellas saliesen del país. En 1957 compró el Central Barahona y otros ingenios (López Reyes, s.a, 206). Buena parte de éstos llegaron a ser controlados por su familia³². Tras su muerte, pasaron al Consejo Estatal del Azúcar (Castillo, 1984).

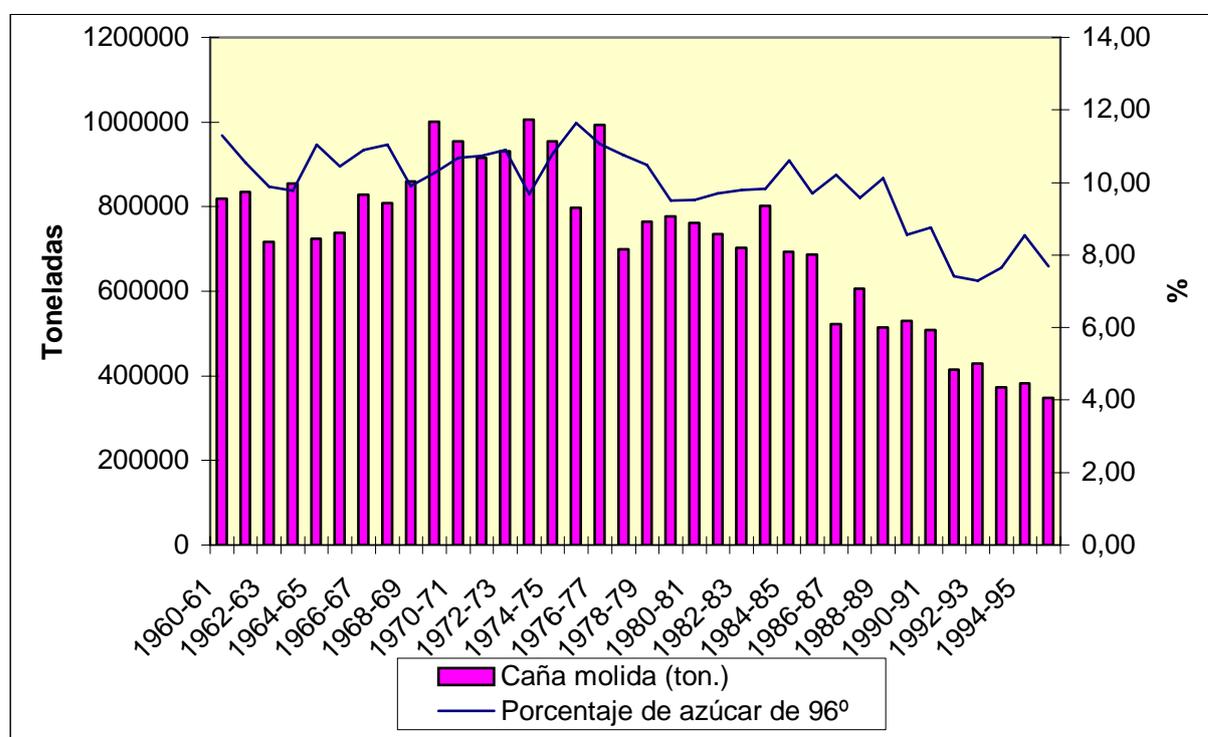
Al observar la evolución de la producción de caña del ingenio Barahona desde 1960 hasta la actualidad –según los datos del Consejo Estatal del Azúcar (CEA), citados en López Reyes (*ibid*: 286)- se pone de manifiesto que se incrementó hasta mediados de los setenta. De 819.372 toneladas molidas en la zafra de 1960-61 se pasó a 1.005.216 en la de 1973-74 (lógicamente, con diversas oscilaciones durante ese periodo). A partir de entonces hubo una tremenda caída. En la campaña de 1995-96 se molieron tan sólo

³¹ Estos datos proceden del cuadro 9 del libro de López Reyes (s.a., 128). A su vez, éstos provienen de Melvin M. KNIGHT, *Los americanos en Santo Domingo*, p. 141 y de Wilfredo LOZANO, *La dominación imperialista en la República Dominicana*, Impresora Taller, Santo Domingo, 1976, p. 172.

³² Como consecuencia de la extensión de los predios agrícolas que tenía Trujillo en la República Dominicana, a finales de la década de los cincuenta: “se estimaba que entre un cincuenta y un sesenta por ciento de la mejor tierra era propiedad del dictador.” (Lundahl y Lundius, 2004: 68).

348.695 toneladas. Esto pone de manifiesto que la efectividad en la *actividad agrícola* del Ingenio pasó a ser mucho menor. También se redujo (aunque de manera menos acusada) en la *etapa de procesamiento* de la caña (para la obtención de azúcar) en la planta situada en Barahona. La curva de trazo continuo del gráfico 4 muestra la evolución del cociente entre la producción de azúcar de 96° (en toneladas) y la producción de caña (también en toneladas). Se observa como cayó ese cociente a partir de 1975-76. Pasó de 11,65 (en porcentaje) en esa campaña a un 7,70 por ciento en la de 1995-96. La caída fue mucho más acusada desde finales de los años 80.

Gráfico 4: Toneladas de caña molidas y porcentaje de azúcar de 96° obtenido en el Ingenio Barahona



FUENTE: Consejo Estatal del Azúcar, 1999. Los datos fueron tomados de López Reyes, s.a.: 286.

Como consecuencia de la combinación de ambos factores (la caída de la producción agrícola y la pérdida de efectividad en el procesamiento) hubo una tremenda caída en la producción de azúcar de 96°. En la campaña de 1976-77 se alcanzó una cifra (109.840 toneladas) más de cuatro veces superior a la que se obtendría en 1995-96 (26.837 toneladas). Dos años más tarde, durante la zafra de 1997-98 se llegaron a paralizar las maquinarias del ingenio, lo que constituyó la “mayor expresión de esta crisis” (López Reyes, s.a.: 282). Algunas de las variables que explican la trayectoria seguida por el Ingenio en las cuatro últimas décadas del siglo XX son la evolución de

los precios internacionales del azúcar y los bajos niveles de productividad del trabajo en el corte de la zafra (Castillo, 1984: 116)³³. También hay que tener en cuenta la falta de mantenimiento de las instalaciones y maquinarias, que condujo a un gran deterioro de las mismas (López Reyes, s.a., 282-3) y la existencia de problemas de administración relacionados con: el “abuso de los recursos del ingenio por altos funcionarios y jefes de campos; el clientelismo político expresado en el empleo de ‘botellas’ y la corrupción” (*ibid*: 284)³⁴.

En 1999 el estado lo arrendó por 30 años al Consorcio Dominicano-Franco-Americano, compuesto por el Consorcio Azucarero Central y otras empresas (*ibid*: 287). En los últimos años ha habido una cierta recuperación: se produjeron 48.600 toneladas de azúcar de 96° en 2005-06 (Consejo Estatal del Azúcar, 2006: 22)³⁵.

Una de las repercusiones de la evolución de la producción del ingenio es que los salarios pagados a los trabajadores de campo se han mantenido en niveles muy bajos durante un periodo muy prolongado de tiempo. Además, persisten condiciones de vida deplorables en los *bateyes*³⁶.

En el cuadro 4 se presenta información sobre los bateyes que aparecen en el censo de 2002 (que no están situados en zona urbana). Muchos de ellos tienen número

³³ Castillo (1984: 116) señala que la productividad promedio en las explotaciones de caña dominicanas era de una tonelada y media por persona y día, según un estudio del ingeniero Felipe Vicini. Una misión de técnicos del CEA que visitó en 1972 varios países productores, observó que los picadores de caña australianos cortaban un promedio de veinte toneladas por jornada, entre otras cosas porque trabajaban organizados en brigadas en lugar de individualmente y se había mecanizado el alce de la caña (*ibid*: 117). Se llevaron al país tres trabajadores australianos que, en las condiciones de la República Dominicana, obtuvieron en promedio de 10 a 11 toneladas diarias (*ibid*). Como resultado de la baja productividad en el corte, los costes de la fase agrícola representan un porcentaje muy elevado de los costes totales de la industria azucarera dominicana (*ibid*: 116).

³⁴ En la República Dominicana se denomina “botellas” a las personas que tienen un cargo pero no hacen ninguna actividad (laboral), ya sea porque no quieren trabajar (y se les permita) o porque no tengan una función asignada. Un edificio alto de oficinas en Santo Domingo es conocido como “el huacal”. Algunos lo atribuyen a que su forma recuerda a la de un “huacal” (una caja de botellas). Otros indican que es porque hay allí muchas personas que no hacen nada (“botellas”).

³⁵ El CEA (2006: 22), en un artículo denominado “Barahona rompe record” considera dicho dato (48.600 toneladas) como “la más alta producción alcanzada en los últimos 25 años”. Sin embargo, según el cuadro de López Reyes (s.a.: 286), en 1989-90 se alcanzó una producción mayor (52.105 toneladas), al igual que en todos los años precedentes desde 1960. La cantidad de caña molida en 2005-06 (508.000 toneladas) coincide prácticamente con la del año 1990-91 (508.804 toneladas).

³⁶ “El vocablo **batey** fue empleado originalmente en el léxico azucarero para designar el lugar de emplazamiento tanto de las instalaciones productivas del ingenio como de las viviendas y edificaciones destinadas al servicio de la población envuelta en sus actividades.” (Castillo, 1984: 123). Con el surgimiento de grandes explotaciones azucareras fue necesario “localizar más adecuadamente a la población involucrada en las faenas del campo. De esta forma aparecieron los bateyes de campo, denominándose al batey principal como **batey central**.” (*ibid*). “En la actualidad, muchos de los bateyes centrales de nuestros ingenios han derivado en auténticas urbanizaciones [...]. En este sentido, cuando se habla de bateyes en el país, se está designando a los bateyes del campo, al habitat del bracero.” (*ibid*: 124). En muchos de estos bateyes ha habido una presencia considerable de población haitiana (que se elevaba considerablemente en la época de la zafra).

en lugar de nombre, al igual que en los del ingenio en el que discurre la novela *Over* (situado en el este del país). El protagonista, Daniel Comprés, afirma en un pasaje de la misma: “Llevo dos meses en un batey sin nombre, porque los fundadores de este central, en su afán de abreviar tiempo y despersonalizar tanto a las gentes, a los sitios como a las cosas, lo han numerado todo.” (Marrero Aristy, 1998: 30).

Cuadro 4: Pobreza en los bateyes no urbanos del valle de Neyba

Nombre	Distrito municipal	1993		2002		Dif. en puntos porcent. entre 2002 y 1993	
		% de hogares pobres	% de hogares indigentes	% de hogares pobres	% de hogares indigentes	pobres	indigentes
Batey San Rafael	Galván	97,78	73,33	100,00	82,61	2,22	9,28
Batey 1	El Palmar	96,95	70,23	95,02	54,45	-1,93	-15,78
Batey 2		97,08	66,08	90,61	30,99	-6,47	-35,10
Batey Isabela		80,25	34,77	98,38	44,44	18,13	9,68
Batey 3		92,05	52,91	78,79	45,92	-13,26	-6,98
Batey 4		96,65	66,53	86,72	27,31	-9,94	-39,22
Batey La Cuchilla		100,00	85,22	100,00	55,86	0,00	-29,36
Batey 5		94,97	69,23	86,56	26,36	-8,41	-42,87
Batey 6	Uvilla	87,35	39,16	75,50	16,73	-11,85	-22,42
Batey Mena		96,52	67,94	97,92	27,08	1,40	-40,86
Batey Santana		96,30	75,56	91,03	38,54	-5,27	-37,02
Batey 7	Cristóbal	97,91	74,56	96,51	48,89	-1,40	-25,68
Batey 8		94,92	65,78	78,33	28,72	-16,59	-37,05
Batey 9		98,48	79,55	86,30	43,15	-12,18	-36,39
Batey 10		100,00	100,00	100,00	100,00	0,00	0,00
Batey Altagracia	Fundación	99,19	79,84	95,34	55,44	-3,86	-24,40
Batey Algodón		97,73	59,09	96,88	27,08	-0,85	-32,01
TOTAL		91,42	57,52	87,97	37,25	-3,45	-20,28

FUENTE: ONAPLAN (2003 y 2005). Elaboración propia.

La población que habitaba en esos diecisiete bateyes (de los que once estaban en distritos municipales de la provincia de Bahoruco) se redujo entre 1993 y 2002. Pasó de 19.108 a 16.841 personas. También disminuyó el porcentaje de hogares en situación de pobreza entre esos dos años (en 3,45 puntos porcentuales). Sin embargo, la reducción fue menor que en el conjunto del valle de Neyba, donde el porcentaje era 12,7 puntos menor en 2002.

Hay que tener en cuenta, además, que los niveles de pobreza en los bateyes son más elevados que en otras áreas de la región. En 2002 un 87,9% de los hogares que vivían en dichos bateyes estaba en dicha situación, según los datos del estudio de focalización de la pobreza de ONAPLAN (2005). Dicho porcentaje era ligeramente superior al del área rural de la provincia de Bahoruco (87,2%). Estaba más de diez puntos por encima de los de los hogares rurales de las provincias de Barahona (77,7%) e

Independencia (76,9%) y más de treinta de los del conjunto del país (55,6%)³⁷. En cualquier caso, la pobreza no es un fenómeno exclusivo de los bateyes. En bastantes secciones y parajes rurales había un 100% de hogares pobres.

Buena parte de la superficie de algunos distritos municipales está en manos del Ingenio Barahona. Este fenómeno es particularmente notorio en el caso de El Palmar, donde el Ingenio tiene la propiedad de la inmensa mayoría de las tierras. En Cristóbal y Uvilla el porcentaje no es tan abrumador, pero es en cualquier caso importante. Es comparativamente menor en Galván, Fundación y Jaquimeyes. En éstos probablemente ocupe menos de una cuarta parte de las tierras.

En cambio, las áreas no controladas por el Ingenio (en las que hay posibilidad de practicar la agricultura) tienen generalmente una estructura de propiedad de la tierra dominada por pequeñas y medianas explotaciones. Hay por tanto una estructura de propiedad de la tierra dual en el valle de Neyba.

Da la impresión de que ello incide entre otras cosas en la propensión a emigrar fuera de la isla. Así, en algunos de los distritos con importante presencia del Ingenio la proporción de hogares con personas que se han marchado al extranjero es comparativamente reducida (4,3% en El Palmar, 4,9% en Cristóbal y 9,5% en Uvilla). En cambio, es bastante mayor en municipios como Vicente Noble y Tamayo. En ellos además de predominar las pequeñas y medianas explotaciones, el patrón de cultivos es diferente. No hay apenas caña y, en cambio, hay mucha presencia de plátano y guineo. En este sentido se puede afirmar que en estos municipios “plataneros” ha salido más cantidad de población hacia Europa o Estados Unidos que en los “cañeros”.

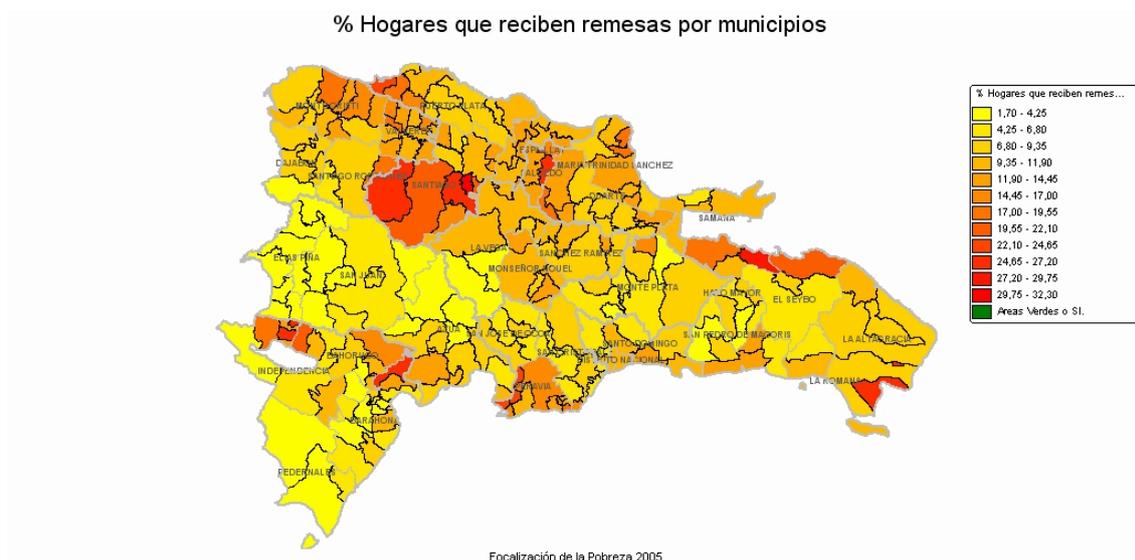
³⁷ Si, en lugar de considerar sólo los hogares rurales, se considera el total de hogares (urbanos y rurales) de esos ámbitos, los porcentajes de pobreza son menores: 75,6% en la provincia de Bahoruco; 63,3% en la de Barahona; 70,2% en la de Independencia y 40,9% en el conjunto de la República Dominicana (ONAPLAN, 2005: 32).

SEGUNDA PARTE: EL PROCESO MIGRATORIO HACIA ESPAÑA Y SUS EFECTOS SOBRE LOS NIVELES DE POBREZA EN EL VALLE DE NEYBA

IV.- EL PROCESO MIGRATORIO HACIA ESPAÑA Y LA LLEGADA DE REMESAS³⁸

En nuestro recorrido por la planicie identificamos dos áreas en las que hay una alta proporción de personas que han emigrado a España: la primera es la de los municipios (o distritos municipales) de Vicente Noble y Canoa (situados en la provincia de Barahona) y el de Tamayo (en la de Bahoruco). En esta zona los flujos se han dirigido fundamentalmente a Madrid. La segunda es la franja de la planicie que está situada entre la costa norte del lago Enriquillo y la sierra de Neyba, en la que la migración se ha dirigido mayoritariamente a Barcelona. La integran, de oeste a este, los municipios o distritos de La Descubierta, Postrer Río y Guayabal, pertenecientes a la provincia de Independencia, y los de Los Ríos y Villa Jaragua, situados en la de Bahoruco.

Figura 3: Porcentaje de hogares que reciben remesas por municipios de la República Dominicana



FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, ONAPLAN, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

En la figura 3 se puede observar cómo en el suroeste del país hay dos demarcaciones que aparecen con color rojo, lo que indica la existencia de un alto porcentaje de viviendas receptoras de remesas. Por una parte, el distrito municipal de

³⁸ Escrito por Gonzalo Ramírez de Haro.

Guayabal (que ocupa dos áreas no colindantes entre sí) situado en las proximidades del lago Enriquillo. Por otra, más al este, relativamente cerca de la bahía en la que está la ciudad de Barahona, el municipio de Vicente Noble. Cabe señalar que las apreciaciones que hizo un buen conocedor de la región, que nos acompañó durante el viaje, sobre los municipios con mayor proporción de población emigrante³⁹, se corresponden con la información que ofrece el censo de 2002.

El censo de 2002 preguntó por las personas que habían residido previamente en el hogar y que en el momento de la encuesta vivían fuera del país. También si recibían regularmente dinero del extranjero. En el cuadro 5 se indica el porcentaje de familias que respondieron afirmativamente a cada una de las preguntas (respecto del total que respondieron positiva o negativamente), así como los porcentajes de personas que no contestaron.

Como es lógico hay una relación estrecha entre una variable y la otra. En general los municipios o distritos con mayor cantidad de hogares emisores de emigrantes internacionales, son los que tienen una proporción más alta de receptores de divisas. Esto es claro en el caso de Vicente Noble (26,9% y 27%, respectivamente). También, en los de Tamayo y Canoa (que tienen porcentajes menores a los de Vicente Noble).

En el otro área de fuerte emigración, ambas variables alcanzan niveles elevados en Guayabal (24,7% y 28,8%), Los Ríos (20,3% y 20,7%) y La Descubierta (18,8% y 18,4%). El municipio de Villa Jaragua resulta singular ya que tenía un 23% de hogares con residentes en el extranjero, pero sólo un 10% percibía remesas. Durante nuestro recorrido por la zona nos comentaron que había bastantes personas emigrantes que se estaban construyendo casa con dinero de las remesas en la capital del país, en lugar de en el pueblo. Esto podría ser una de las causas de la discrepancia, en caso de que efectivamente otorgasen prioridad a la inversión en vivienda antes que al envío de remesas a parientes. Otro municipio en el que el porcentaje de hogares con emigrantes en el extranjero es muy superior al de perceptores de remesas es Fundación.

³⁹ Conversaciones con Luis Amaury Ramírez, en diferentes lugares del valle de Neyba, entre el 11 y el 14 de diciembre de 2006.

Cuadro 5: Hogares con personas en el extranjero y receptores de remesas en 2002

Municipios o distritos ⁽¹⁾	% hogares con emigrantes (E)		% hogares que recibe remesas (R)		Diferencia entre (E) y (R)
	% que no contesta	% que no contesta	% que no contesta	% que no contesta	
Provincia de Independencia	9,6	7,4	9,2	7,5	0,4
Jimaní	5,3	7,0	3,3	8,2	2,0
Duvergé	7,2	7,9	6,1	7,5	1,1
La Descubierta	18,8	2,5	18,4	1,6	0,4
Mella	6,0	2,6	11,1	1,8	-5,1
Postrer Río	18,5	8,6	21,1	8,3	-2,6
Cristóbal	4,9	13,4	3,5	14,5	1,4
Provincia de Bahoruco	11,2	5,5	9,2	5,3	1,9
Neyba	6,1	7,1	4,1	6,6	2,0
Galván	8,6	3,0	8,0	4,2	0,6
Los Ríos	20,3	4,9	20,7	4,4	-0,5
Tamayo	14,2	4,2	16,6	3,6	-2,4
Uvilla	9,5	5,8	10,9	5,5	-1,4
Villa Jaragua	23,0	5,0	10,0	4,7	13,0
Municipios en Prov. Barahona	12,9	7,2	11,4	6,6	1,5
Santa Cruz de Barahona	11,6	8,7	10,9	7,8	0,7
Cabral	4,0	3,8	4,1	3,6	-0,1
Las Salinas	13,1	2,9	5,9	3,9	7,2
Vicente Noble	24,4	6,3	24,6	5,9	-0,2
El Peñón	6,2	5,3	7,6	5,1	-1,3
Fundación	19,0	4,6	4,1	5,9	14,9
TOTAL VALLE DE NEYBA	11,8	6,7	10,3	6,3	1,4

⁽¹⁾ El listado de municipios y distritos municipales procede del censo de 1993.

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

Después de haber identificado las áreas con mayor porcentaje de emigrantes, nos referiremos brevemente a los **orígenes** de la migración, para indicar después algunas características de este proceso.

Hasta los años sesenta del siglo XX los movimientos migratorios hacia el extranjero fueron protagonizados fundamentalmente por integrantes de las élites. Durante la dictadura trujillista hubo restricciones a la emigración internacional. Tras la caída del régimen, se eliminaron dichas restricciones y hubo una “salida masiva de dominicanos” fundamentalmente hacia Nueva York (Sorensen, 2004: 89)⁴⁰.

A diferencia de lo que ocurrió en otras regiones del país (como, por ejemplo, el Cibao) la participación del suroeste en estas corrientes migratorias hacia Estados Unidos fue escasa.

⁴⁰ Más de 400.000 dominicanos entraron en Estados Unidos entre 1961 y 1985. A inicios de la década actual se estima que viven aproximadamente 700.000 dominicanos en Nueva York, fundamentalmente en el Lower East Side de Manhattan y en Washington Heights (Sorensen, 2004: 90).

El censo de 1981 (anterior al inicio del proceso migratorio hacia España) proporcionaba información sobre la población de hecho -residentes presentes y no residentes- y también de la de derecho (ONE, 1990: 382). La comparación entre ambas magnitudes constituye un indicador de la existencia de población emigrante (al extranjero o a otras partes del país), dado que ésta figuraría en la población de derecho, pero no en la de hecho.

Cuadro 6: Diferencia entre la población de derecho y la de hecho en el valle de Neyba, según el censo de 1981

	Población De hecho	Población de derecho	Diferencia	Diferencia (en %)
Provincia de Independencia	34482	35908	1426	4,14
Jimaní	6406	6780	374	5,84
Duvergé	10359	10623	264	2,55
La Descubierta	5627	5918	291	5,17
Mella	2422	2470	48	1,98
Postrer Río	5595	5929	334	5,97
Cristóbal	4073	4188	115	2,82
Provincia de Bahoruco	74383	78042	3659	4,92
Neyba	25873	26978	1105	4,27
Galván	11426	12198	772	6,76
Los Ríos	5186	5624	438	8,45
Tamayo	8054	8131	77	0,96
Uvilla	13993	14356	363	2,59
Villa Jaragua	9851	10755	904	9,18
Municipios en Prov. de Barahona	102539	105643	3104	3,03
Santa Cruz de Barahona	73628	75993	2365	3,21
Cabral	9759	9981	222	2,27
Las Salinas	4807	4988	181	3,77
Vicente Noble	14345	14681	336	2,34
TOTAL VALLE DE NEYBA	211404	219593	8189	3,87

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Resultados definitivos resto del país*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo, 1990.

En las dos áreas del Valle de Neyba con una alta proporción de personas que han emigrado al extranjero la situación era muy distinta en 1981:

a) En la franja de la planicie que está situada entre la costa norte del lago Enriquillo y la sierra de Neyba la diferencia entre la población de derecho y la de hecho era bastante elevada: la primera magnitud era un 9,18% mayor en Villa Jaragua; 8,45% superior en Los Ríos; 5,97% en Postrer Río y 5,17% en La Descubierta⁴¹.

⁴¹ Además de en esas cuatro demarcaciones contiguas, la población de derecho también era comparativamente mayor en otras dos zonas: un 5,84% superior en Jimaní, cerca de la frontera con Haití, y un 6,76% en Galván.

b) En cambio, en la otra comarca, la de Vicente Noble, Canoa y Tamayo, la diferencia era muy reducida. Ello lleva a pensar que en 1981 apenas había población que hubiese migrado al extranjero.

Sin embargo, es precisamente en esta zona donde se inició algunos años más tarde un proceso migratorio intenso, no dirigido esta vez hacia Estados Unidos sino hacia España⁴².

Algunas **características del flujo migratorio** iniciado en la década de los ochenta hacia España son:

1.- Fue protagonizado fundamentalmente por mujeres.

Esto se refleja en el censo de 2002, que preguntó cuántas personas (de los hogares que habían declarado tener miembros en el extranjero) vivían fuera del país. De las respuestas obtenidas en la comarca de Vicente Noble y Tamayo se desprende que (al menos) 3.506 personas vivían en el extranjero. De ellas un 61,9% eran mujeres. En la otra comarca el porcentaje era más elevado. Era particularmente alto en La Descubierta (75,0%), Los Ríos (73,1%), Guayabal (72,8%) y Postrer Río (71,1%). En cambio, comparativamente menor en Villa Jaragua (56,5%).

El protagonismo femenino constituye una diferencia importante respecto de la migración dominicana hacia Estados Unidos, que habitualmente era iniciada por hombres de clase media urbana u originarios del Cibao (Sorensen, 2004: 94). Además, se seguía el patrón “tradicional” de “emigración masculina seguida de reunificación familiar con las esposas e hijos.” (Sorensen, 2004: 98).

⁴² Entre las causas del cambio de destino está el hecho de que aumentó la dificultad de migrar a Estados Unidos, por la aprobación de la Ley sobre Inmigración y Control de 1986 y el reforzamiento de las regulaciones en 1990 (Sorensen, 2004: 90). En cambio, hasta el año 1993 los ciudadanos de la República Dominicana podían entrar en España sin visado.

Cuadro 7: Personas del valle de Neyba que vivían en el extranjero en 2002

Demarcación	Personas en el extranjero			% de mujeres
	Mujeres	hombres	total	
Vicente Noble	1595	987	2582	61,8
Canoa	150	127	277	54,2
Tamayo	425	222	647	65,7
Total comarca	2170	1336	3506	61,9
La Descubierta	515	172	687	75,0
Postrer Río	175	71	246	71,1
Guayabal	249	93	342	72,8
Los Ríos	576	212	788	73,1
Villa Jaragua	1181	908	2089	56,5
Total comarca	2696	1456	4152	64,9
Resto munic del valle	5625	4344	9969	56,4
Total valle de Neyba	10491	7136	17627	59,5

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

Entre las razones que explican el importante protagonismo de las mujeres en el proceso migratorio hacia España se señala con frecuencia el hecho de que tenían más oportunidades de encontrar trabajo, en actividades de servicio doméstico, que los hombres. En este país, desde mediados de los años ochenta, hubo una mayor incorporación de mujeres al mercado de trabajo. Ello se vio acompañado de un aumento de la demanda de trabajo doméstico, preferentemente femenino, por parte de ciertos grupos sociales.

También se ha indicado que en lugares donde hay un elevado nivel de desempleo masculino, como sucede en muchas comarcas de la región estudiada, puede haber erosión del papel del varón como proveedor económico. Como resultado de ello, una cierta proporción de varones se desentiende y adopta estrategias individualistas o de huida (Juliano, 1999). Al estar las mujeres “en un sistema que las hace responsables últimas del mantenimiento de la familia”, se hacen cargo del sustento de ésta y ello les puede llevar en ocasiones a tomar la decisión de migrar como estrategia de supervivencia (Ramírez, García y Míguez, 2005: 7).

La migración también puede constituir “una vía de escape a las relaciones insatisfactorias o violentas.” (Sorensen, 2004: 98).

Como consecuencia del protagonismo femenino en la migración, se incrementó la tasa de masculinidad en los municipios de las dos comarcas estudiadas entre 1981 y 1993. En el siguiente periodo intercensal siguió aumentando en algunos municipios o distritos municipales (como Tamayo o Los Ríos), pero, en cambio, se redujo en otros

(Vicente Noble, La Descubierta, Postrer Río, Villa Jaragua...). Esto posiblemente refleje la tendencia hacia un mayor equilibrio por sexo que hay actualmente en el colectivo dominicano residente en España.

Cuadro 8: Índices de masculinidad en el valle de Neyba⁽¹⁾

	1981	1993	2002
Provincia Independencia	105	111	106,8
Jimaní	99	101	103,3
Duvergé	100	107	104,7
La Descubierta	109	125	111,3
Mella DM	110	114	112,7
Postrer Río	110	122	107,8
Cristóbal DM	110	114	111,7
Provincia Bahoruco	104	107	105,2
Neyba	101	105	105,3
Galván	110	108	104,9
Los Ríos DM	100	104	107,7
Tamayo	104	111	111,4
Uvilla DM	109	106	102,0
Villa Jaragua	103	112	102,3
Municipios en Prov. Barahona			100,2
Santa Cruz de Barahona	100	99	96,2
Cabral	102	107	105,5
Las Salinas DM	106	109	107,8
Vicente Noble	109	116	107,3
El Peñón DM	nd	109	104,2
Fundación DM	nd	112	106,6
TOTAL VALLE DE NEYBA			103,1

⁽¹⁾ Los índices de masculinidad de 1981 y 1993 fueron tomados directamente de los censos. Los de 2002 calculados por nosotros.

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censos de población y vivienda de 1981, 1993 y 2002*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo, 1990, 1996 y 2004.

2.- Hay menores niveles de reagrupación familiar que en otros colectivos de población latinoamericana residente en España.

Como resultado de ello, hay una presencia considerable de niños que tienen a su madre o su padre (o a ambos) en España.

Las profesoras y profesores del Liceo de Vicente Noble preguntaron a los alumnos de varios cursos dónde se encontraban sus padres en diciembre de 2006. Los resultados que obtuvieron fueron los siguientes:

Cuadro 9: Proporción de estudiantes de Vicente Noble con padres en España

	Madre en España	Padre en España	Los dos en España	Resto de alumnos	Total
7º curso	26	29	21	121	197
% del total	13,20	14,72	10,66	61,42	100,00
8º curso	17	18	5	101	141
% del total	12,06	12,77	3,55	71,63	100,00
3º bachillerato ⁽¹⁾	10	10	3	38	61
% del total	16,39	16,39	4,92	62,30	100,00
4º bachillerato	15	10	5	52	82
% del total	18,29	12,20	6,10	63,41	100,00
TOTAL	68	67	34	312	481
% del total	14,14	13,93	7,07	64,86	100,00

⁽¹⁾ En tercero de bachillerato sólo se preguntó a dos de los tres grupos que había.

FUENTE: Preguntas de los profesores del Liceo San José a los estudiantes antes de la realización de un examen (los días 18-12-06, para 7º y 8º, y 19-12-06, para 3º y 4º).

Se pone de manifiesto que un 35,1% de los estudiantes tenía a su madre, a su padre o a ambos en España.

3.- Elevado nivel de permanencia de las mujeres emigrantes en España.

La presidenta de una asociación dominicana en España señalaba que “hemos venido para quedarnos y seguir soñando con nuestras raíces” (Jiménez, 2004: 133). En el caso de las mujeres dominicanas que migraron a Estados Unidos también se ha detectado voluntad de permanecer en el lugar de destino⁴³.

Sin embargo, Sorensen (2004: 96) plantea que en las regiones “más marginales” de la República Dominicana (y en particular en el suroeste) se practica una “estrategia de sustento móvil”, al igual que en las islas anglófonas, francófonas y holandesas del Caribe. Esta estrategia, en cambio, apenas se encontraría en otras partes del país. Consiste en que las mujeres reciben el apoyo de sus madres para emigrar⁴⁴. Éstas les proporcionan recursos y acceso a redes de parientes y amigos para facilitar el viaje y su inserción en la sociedad de destino. Además, quedan al cuidado de sus hijos. Por su

⁴³ Patricia Pessar, refiriéndose al proceso migratorio dominicano hacia Estados Unidos, señala que allí la mayoría de las mujeres trabajan, aunque no lo hiciesen en la República Dominicana antes de migrar, y ello da lugar a la existencia de un mayor equilibrio de roles entre hombres y de mujeres. Una consecuencia de ello es que “la mujer muchas veces no quiere regresar a Santo Domingo”, porque sabe que “no hay trabajo apropiado para ella acá” (1988: 47). Desea “echar raíces en Nueva York [...] para no cambiar el status de ella en la familia y también en la comunidad dominicana allá.” (*ibid*: 48). En cambio, los hombres dominicanos desean retornar en mayor medida y surgen muchas veces problemas entre mujeres y hombres relacionados con la decisión de regresar (*ibid*: 47-48).

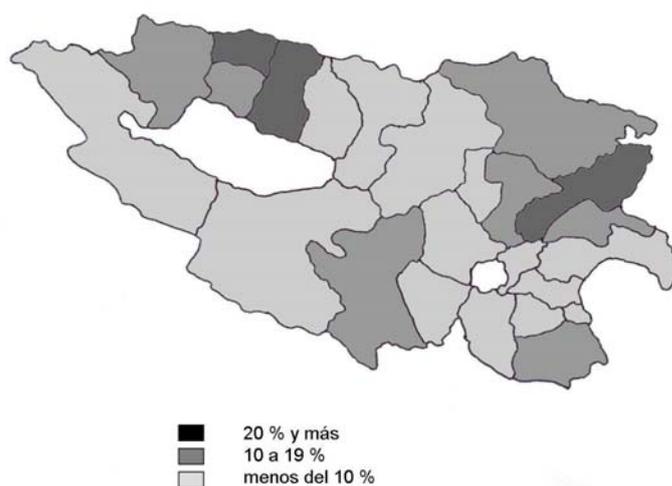
⁴⁴ Hay que tener en cuenta que en algunos casos la decisión de migrar no es individual sino familiar. La familia toma la decisión de que emigre una o uno de sus integrantes para enderezar la situación económica familiar (Sorensen, 2004: 94). Probablemente, algunos de los criterios que se toman en cuenta a la hora elegir quién va a migrar son la probabilidad de que las diferentes personas “candidatas”, por una parte, logren llevar a cabo con “éxito” el proyecto migratorio y, por otra, de que envíen remesas una vez que estén asentadas en el país de destino.

parte, las mujeres emigrantes, tan pronto como encuentran un empleo, envían remesas al hogar de sus madres, para “asegurar la subsistencia de sus hijos” y ser percibidas “como personas merecedoras de confianza a los ojos de los parientes que no emigran” (Sorensen, 2004: 96). Posteriormente contribuirían a la reproducción del ciclo migratorio: “Cuando los hijos crezcan, las madres emigrantes podrán regresar y asumir el rol de abuelas cuidadoras de los retoños de sus hijos” (*ibid*).

LA LLEGADA DE REMESAS

En 2002 recibían remesas 6.133 hogares del valle; un 9,65% del total. Sin embargo, la situación variaba mucho entre unas demarcaciones y otras. En algunos municipios o distritos las remesas llegaban a una cuarta parte de los hogares, como en el caso de Guayabal y Vicente Noble, seguidos de cerca por Los Ríos. En otros siete la proporción de perceptores estaba entre el 20% y el 10% y en los restantes era inferior a este último porcentaje. En términos absolutos, cerca de la mitad de los hogares receptores se localizan en dos municipios, Barahona y Vicente Noble, el primero y tercero, respectivamente, en cuanto a número de habitantes.

Figura 4: Porcentaje de hogares que reciben remesas en los municipios y distritos del valle de Neyba en 2002



⁽¹⁾ Se ha unificado la superficie del distrito de Guayabal, para facilitar la lectura cartográfica.

FUENTE: Elaborado por Dolores Brandis a partir del Mapa de la República Dominicana de la Junta Central Electoral.

Llama la atención que en muchos municipios del valle de Neyba el porcentaje de hogares que perciben regularmente remesas sea aún mayor que el de hogares con

personas en el extranjero. En particular, ocurre esto en Guayabal y Tamayo y, en menor medida, en Los Ríos y Vicente Noble (véase el cuadro 5). Esto puede ser un indicador de la existencia de relaciones sociales densas que llevan a remesar más allá de la unidad familiar.

En el caso de la zona urbana de Vicente Noble, 747 hogares declararon recibir regularmente dinero del extranjero. De ellos, 727 indicaron la cantidad que recibían al mes. Casi tres cuartas partes (74,5%) de los mismos tenía alguna(s) persona(s) que vivía(n) fuera del país. En cambio, el restante 25,5% no tenía miembros en el extranjero. Como cabría pensar, este porcentaje era mayor en el caso de los hogares que recibían cantidades menores (38,1% entre los que percibían menos de 1.000 pesos). Sin embargo, no era despreciable en los dos intervalos superiores: 16,7% entre los que recibían de 7.000 a 14.999 pesos y 20% entre los que percibían 15.000 o más.

Cuadro 10: Hogares con personas en el extranjero, según la cantidad de remesas recibidas, en la zona urbana de Vicente Noble en 2002

Cantidad recibida (pesos dominicanos)	¿Personas fuera del país?			Total de hogares	% de hogares que contesta			% que no contesta
	Sí	No	No contesta		Sí	No	Total	
0 a 999	60	37	0	97	61,86	38,14	100,00	0,00
1.000 a 1.999	170	79	19	268	68,27	31,73	100,00	7,09
2.000 a 2.999	146	35	8	189	80,66	19,34	100,00	4,23
3.000 a 3.999	89	15	1	105	85,58	14,42	100,00	0,95
4.000 a 4.999	22	4	1	27	84,62	15,38	100,00	3,70
5.000 a 5.999	9	4	0	13	69,23	30,77	100,00	0,00
6.000 a 6.999	10	1	0	11	90,91	9,09	100,00	0,00
7.000 a 14.999	10	2	0	12	83,33	16,67	100,00	0,00
15.000 o más	4	1	0	5	80,00	20,00	100,00	0,00
Declaran cantidad	520	178	29	727	74,50	25,50	100,00	3,99
No declaran	11	5	4	20	68,75	31,25	100,00	20,00
Total hog receptores	531	183	33	747	74,37	25,63	100,00	4,42

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

El hecho de que una cuarta parte de los hogares receptores de remesas en el pueblo de Vicente Noble no tuviese personas en el extranjero, según el censo de 2002, puede deberse a la existencia de envíos a parientes (que figuren como integrantes de otro hogar), amigos... Por ejemplo, hay mujeres casadas residentes en España que tienen a su marido en Vicente Noble. Según García y Paiewonsky (2006) han tendido a dejar de enviar remesas a sus maridos para pasar a hacérselas llegar a sus madres. Cuando éstas no viven con el yerno correspondiente, no figuran en el mismo hogar que la hija emigrante sino en otro diferente.

Pero este fenómeno también puede reflejar limitaciones del censo a la hora de delimitar los hogares. De hecho, no resulta sencillo definir dónde termina una “unidad” familiar y dónde empieza la siguiente en una sociedad en la que los grupos domésticos pueden estar formados por varios hogares. Es posible que algunos de éstos no sean adecuadamente incluidos en la unidad más amplia a la que pertenecen⁴⁵.

En lo que respecta a la **cuantía** de los envíos, el censo de 2002 proporciona información sobre las cantidades recibidas por los hogares de los diferentes municipios (incluso, de secciones y parajes) del país. Observamos que la cuantía media de los envíos es mayor en el área situada entre el lago Enriquillo y la sierra de Neyba (donde se encuentran los municipios o distritos de Villa Jaragua, Los Ríos, Postrer Río, Guayabal y La Descubierta) que en la comarca de Vicente Noble (y Canoa) y Tamayo. En la primera zona el promedio era de 2.674 pesos dominicanos en 2002, mientras que en la segunda ascendía a 2.127,5 pesos. Si se eliminan los envíos de cantidades comparativamente más importantes (por ejemplo, los de 15.000 pesos y más), la media sigue siendo superior en el área cercana al lago (2.122,7 frente a 1.976,7 pesos), pero se acorta la diferencia entre ambas zonas. Es posible que los emigrantes de la comarca cercana al lago, que se encuentran mayoritariamente en Cataluña, hayan encontrado allí mejores condiciones para poder remesar más que los residentes en Madrid.

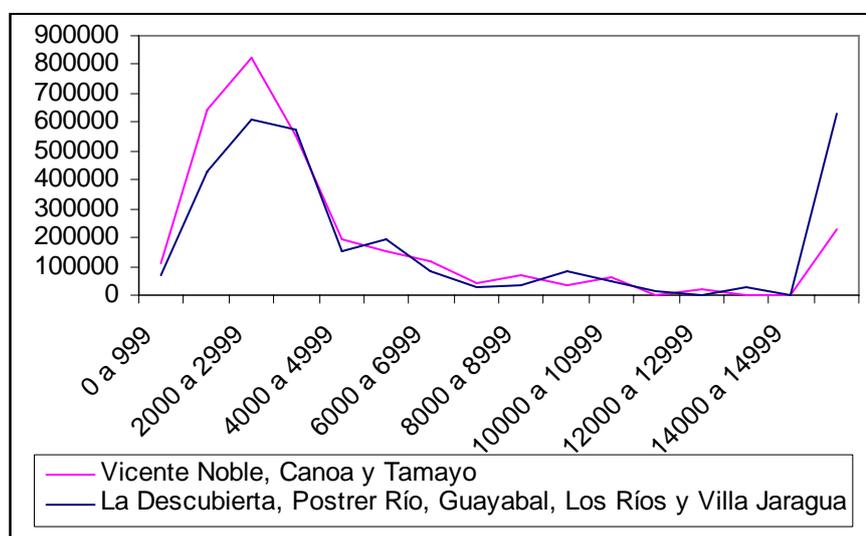
Si se dejan de lado los envíos superiores a 15.000 pesos, los promedios más altos se encuentran en Los Ríos (2.463,7) y en Villa Jaragua (2.167,2). Los menores en La Descubierta (1.822,6) y en Canoa (1.783,4), que pertenece ya a la otra comarca. Los dos municipios (o distritos) con un mayor porcentaje de hogares receptores tienen un promedio bastante similar: 1.960,3 en Guayabal y 1.982,4 en Vicente Noble.

El gráfico 5 muestra la distribución de las remesas en las dos comarcas. En el eje de abscisas están clasificados los hogares receptores según el importe recibido en pesos dominicanos, por intervalos (a la izquierda, los de cuantías menores; a la derecha, los de las más altas). En el eje de ordenadas figuran las cantidades totales recibidas por los hogares pertenecientes a cada uno de los intervalos. La cantidad total que llegó a cada área es parecida: 3.072.037 pesos a la de Vicente Noble, Canoa y Tamayo; 2.973.466 a la otra. Sin embargo la distribución es diferente: en la primera son mayores los importes recibidos en los tres intervalos menores (hasta 2.999 pesos); en cambio, los del último

⁴⁵ Safa (2005: 330) señala que a veces ocurre lo contrario. Plantea que en sociedades como la dominicana hay familias extensas que proporcionan un apoyo crucial a las madres jóvenes no casadas y a sus hijos. Éstas forman “subfamilias” que con frecuencia no son detectadas en los censos y encuestas; “en su lugar estas subfamilias son contadas como parte del hogar más amplio en el que residen” (*ibid*).

intervalo (envíos de 15.000 y más) son 2,7 veces superiores en la comarca cercana al lago. Llama la atención la importancia de estos envíos grandes. Un número reducido de hogares recibe cantidades varias veces mayores que la media. El caso más destacado es el de un hogar de Los Ríos que declaró haber recibido 400.000 pesos (lo que representa 150 veces más que la media de los cinco municipios o distritos cercanos al lago). Envíos como éste influyen de manera notoria en la media aritmética de la demarcación. Si se dejase de lado, pasaría de 3.713,8 a 2463,7 pesos en el caso de Los Ríos. Cabe sospechar que envíos de esta envergadura no se corresponda realmente con transferencias de remesas sino con otro tipo de operaciones.

Gráfico 5: Distribución de las remesas en dos comarcas del valle de Neyba en 2002



FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

Se ha señalado que las mujeres de Vicente Noble residentes en España envían cantidades superiores a las de los emigrantes asentados en Estados Unidos (García y Paiewonsky, 2006: 50). Para ver si efectivamente se verifica esto, tiene sentido comparar el promedio de remesas recibidas en dicho municipio con el de alguno en que haya un predominio claro de emigración hacia Estados Unidos. Esto ocurre en varios municipios situados en el sur de la provincia de Santiago (perteneciente al Cibao), que tienen un alto porcentaje de hogares receptores de remesas (superiores en muchos casos a los de Vicente Noble). Posiblemente, el más similar a Vicente Noble, en cuanto a población, número de hogares receptores y otras características, sea Jánico. Pues bien, con los datos del censo de 2002, el promedio correspondiente a Jánico era un 26% superior al de Vicente Noble (2.782,1 pesos frente a 2.208,3). Si se excluyen los envíos

de 15.000 pesos y más, la media también era mayor (en un 22,6%): ascendía a 2.431,2 pesos en Jánico y a tan sólo 1.982,4 en Vicente Noble). En realidad, hay que tener en cuenta que este tipo de comparación depende mucho de la cotización del dólar con respecto al euro. Dada la fuerte caída de la divisa norteamericana en los años posteriores a (los primeros meses de) 2002, es posible que en el momento en que García y Paiewonsky realizaron su trabajo de campo las tornas hubiesen cambiado (de manera que las cantidades recibidas *en pesos* en Vicente Noble pasasen a ser similares o incluso algo superiores a las de Jánico).

Otro rasgo a destacar es la continuidad en el tiempo de los envíos. Hay muchas personas que llevan muchos años viviendo en España y siguen sin faltar a la cita mensual con una agencia remesadora o una entidad bancaria. Según García y Paiewonsky (2006: 79) las personas que llevan más tiempo en España envían cantidades mayores. Muchas “han pasado de trabajar como internas a trabajar como externas por horas, lo que supone mayores gastos para ellas, puesto que tienen que pagar alquiler y gastos de manutención” (*ibid*). Sin embargo, estas autoras argumentan que esto no se traduciría en envíos menores, porque al tener una situación jurídica más estable podrían trabajar en mejores condiciones y percibir remuneraciones más altas (*ibid*).

Esto parece sugerir la existencia de una dinámica de envío diferente a la de otros colectivos. Estaría relacionada con la existencia de menores niveles de reagrupación familiar en el caso de las dominicanas y dominicanos. En otros procesos migratorios, la frecuencia de envíos y cantidades enviadas tiende a reducirse a medida que aumenta el tiempo de residencia (en buena medida, porque los procesos de reunificación familiar llevan a que se incremente la cantidad de parientes en el país de “destino”).

También hay que tener en cuenta que hay una obligación social de mandar dinero, como resultado de la compulsión social ejercida por familiares y otras personas de la comunidad de origen. Algunas mujeres emigrantes se quejan de las presiones que reciben para el envío de remesas. Es ilustrativo en este sentido el siguiente testimonio de una persona de Vicente Noble residente en España:

Nunca te preguntan: ‘¿Y qué tal te va?’ Siempre te dicen: ‘¡Mándame tanto! Ah, me puedes mandar mil pesos que me voy a comprar esto’. Nunca te dicen que necesitan algo sino, directamente, ‘mándame tanto’. Como quien tiene un banco (...). Y no puedes decir que no, porque si no tú eres mala, eres tacaña. Pero es que si te dejas llevar de ellos no te va a dar ni un duro. Porque son demasiados allí, primos y hermanos y tíos... (testimonio de Sonia, citado en García y Paiewonsky, 2006: 46).

El hecho de que el envío de remesas sea una actividad institucionalizada contribuye a explicar que una proporción muy alta de las personas dominicanas residentes en España envíe regularmente dinero a sus lugares de origen.

En cuanto al **uso** de las remesas, Alejandro Canales (2005) afirma que constituyen un salario para los hogares receptores y “como tal, no cabe esperar más potencial productivo que el que se espera del resto de los salarios. En tanto salario, las remesas se emplean fundamentalmente para cubrir necesidades básicas” (García y Paiewonsky, 2006: 54)⁴⁶.

Las remesas se destinan en buena medida a la adquisición de alimentos, pero también a la cobertura de otras necesidades, entre ellas los gastos relacionados con la educación de los hijos. Los familiares residentes en Vicente Noble también acostumbran a pedir remesas, a veces adicionales a las que se envían regularmente, en caso de enfermedad de algún integrante de la familia. Al proporcionar cobertura en caso de enfermedad y con frecuencia también en otras situaciones (desempleo, etc.) “las remesas están cumpliendo las funciones de protección social que el Estado no ofrece” (García y Paiewonsky, 2006: 54).

También hay que señalar que no todo el importe de las remesas es destinado a la cobertura de “necesidades básicas”. Varios testimonios aluden a este fenómeno. Por ejemplo, Sorensen (2004; 103) recoge el comentario de un chico del Liceo que en 1998 afirmaba: “El dinero que la gente gana afuera no se invierte productivamente en Vicente Noble. Se invierte en cosas lujosas, en coches, ni un peso se utiliza en mejorar el desarrollo social de Vicente Noble.” Durante nuestra estancia tuvimos oportunidad de observar diversas manifestaciones de ostentación. Por ejemplo, algunas de las personas que regresaron de España para pasar la navidad recorrían la población en *yipetas*⁴⁷. Los vehículos que tenían más salida en el concesionario local eran precisamente las *yipetas*. Alrededor de media docena de ellas tenían grandes altavoces en la parte de atrás. Sus poseedores conducían por las calles con la música a mucho volumen como manera de exhibir su pujanza económica.

A continuación vamos a analizar algunos efectos de las remesas, relacionados con la reducción de la pobreza, la construcción de viviendas, el desincentivo a la

⁴⁶ En el caso de las personas que migran dejando atrás a sus hijos, se podría considerar que las remesas cumplen, de manera más o menos explícita, la función de remunerar los servicios de cuidado que prestan madres, hermanas... y la de proporcionar una “pensión de alimentos” para los hijos (que no se circunscribe a las necesidades alimenticias).

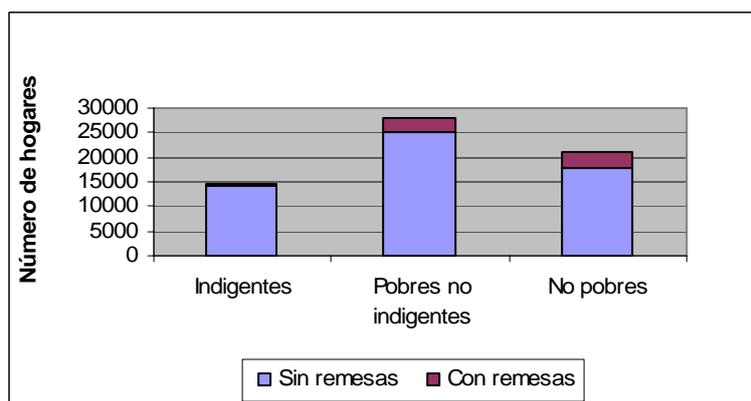
⁴⁷ Vehículos todo terreno. El término es una adaptación de *Jeep*.

realización de ciertas actividades económicas, la organización familiar, la aparición de nuevas diferencias sociales, etc. En el primer caso nos referiremos al conjunto del valle de Neyba, en los demás nos circunscribiremos a la localidad de Vicente Noble.

V.- EFECTOS SOBRE LOS NIVELES DE POBREZA⁴⁸

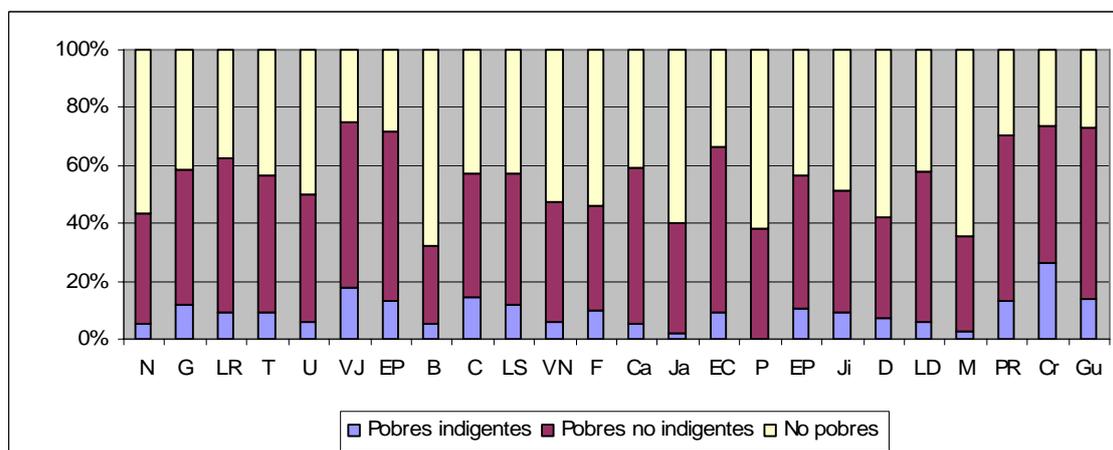
Comenzaremos por analizar cuál es el grado de pobreza de los hogares receptores, para después pasar a analizar la incidencia de las remesas en la reducción de la pobreza que ha tenido lugar entre 1993 y 2002.

Gráfico 6: Relación entre el nivel de pobreza y la recepción (o no) de remesas en los hogares del valle de Neyba en 2002



FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, ONAPLAN, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

Gráfico 7: Hogares que reciben remesas en los municipios y distritos del valle de Neyba, según su nivel de pobreza, en 2002



FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, ONAPLAN, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

Al analizar el nivel de pobreza de los hogares receptores de remesas llaman la atención dos cosas. Por una parte, *más de la mitad no están en dicha situación* (aunque el 40,5% son pobres no indigentes y el 7,5% indigentes). En cambio, dos tercios de

⁴⁸ Capítulo escrito por Gonzalo Ramírez de Haro y Dolores Brandis.

todos los hogares del valle se ven afectados por ella. Por otra parte, son *pocos* los *indigentes* que reciben dinero del extranjero. Aunque son casi la cuarta parte del total de hogares, tan sólo un 3% obtiene ingresos por esa vía. En el colectivo de pobres no indigentes (al que pertenece el 44% de los hogares) el porcentaje asciende al 9%, cifra próxima al promedio del conjunto de los hogares (9,65%). En el tercio restante de hogares no pobres, el porcentaje de receptores (15%) está bastante por encima de la media; es cinco veces mayor que el correspondiente a los indigentes. Se desprende de esto que la probabilidad de percibir remesas aumenta a medida que los hogares se alejan de la indigencia y la pobreza.

Esto puede deberse a dos causas. Una es que las personas emigrantes procediesen en mayor medida de familias comparativamente mejor situadas económicamente. Es probable que éstas tuviesen mayor facilidad para financiar los gastos relacionados con el viaje⁴⁹. Sin embargo, en los trabajos sobre este proceso migratorio se indica que también se marcharon personas de hogares muy pobres. Una segunda razón es que la llegada de remesas haya permitido salir de la pobreza a los hogares receptores. Gracias a éstas, familias que eran pobres han dejado de serlo y, del mismo modo, hogares indigentes han superado el umbral de la pobreza extrema, para pasar a formar parte del grupo de pobres no indigentes. Desgraciadamente no disponemos de información (comparable con la de 2002) sobre el nivel de pobreza de las familias que enviaron personas al extranjero en los inicios del proceso migratorio, por lo que no podemos analizar la *evolución* de la pobreza en dichos hogares. Por ello tampoco estamos en condiciones de estimar la importancia relativa de cada uno de los dos fenómenos mencionados, aunque sí parece razonable pensar que ambos se han dado.

En cualquier caso, hay indicios claros de que las *remesas* constituyen un *factor crucial de superación de la pobreza*. En el cuadro 11 se presentan datos, procedentes de los estudios de focalización de la pobreza de ONAPLAN (2003 y 2005), sobre la evolución de la pobreza y la indigencia por municipios de la región. Se pone de manifiesto que el municipio con un mayor porcentaje de hogares que reciben

⁴⁹ Herranz (1997: 95) señala: “En principio pueden emigrar quienes tienen algún familiar con alguna propiedad o quienes se arriesgan pedir préstamos a un elevadísimo interés, pero en cuanto se forma la cadena migratoria que une esta región con Madrid se generan mecanismos estratégicos para costear el viaje de otras mujeres: las mujeres trabajadoras ya en España pagan el viaje a otras mujeres y éstas les devolverán el préstamo en Madrid, con su trabajo. De tal forma que, en la actualidad, el factor determinante para emigrar no es ya la situación económica de la familia sino más bien el número de miembros femeninos en ella fuera de la República Dominicana”.

regularmente dinero del extranjero (Vicente Noble) fue el que experimentó una mayor reducción de la pobreza entre 1993 y 2002 (20,4 puntos porcentuales)⁵⁰. También estuvo entre los cuatro que tuvieron mejores resultados en cuanto a reducción de la indigencia. Durante el trabajo de campo en esta localidad tuvimos oportunidad de percibir algunas muestras de ello. Por ejemplo, un médico que trabaja en el hospital de Vicente Noble nos comentó que apenas llegan niños desnutridos al hospital. Si va alguno, es haitiano. En cambio, cuando llegó a Vicente Noble dieciocho años antes había muchos niños desnutridos⁵¹.

Cuadro 11: Evolución de la pobreza en el valle de Neyba

Demarcaciones ⁽¹⁾	1993		2002		Diferencia en puntos porcentuales entre 2002 y 1993		% hogares que recibe remesas
	% de hogares pobres	Indigentes	% de hogares pobres	indigentes	pobres	indigentes	
Provincia Independencia	81,9	36,6	70,2	23,9	-11,7	-12,7	9,2
Jimaní	76,3	30,7	70,2	19,2	-6,1	-11,4	3,3
Duvergé	71,8	20,5	58,6	15,5	-13,2	-5,0	6,1
La Descubierta	87,4	37,1	71,1	24,6	-16,3	-12,5	18,4
Mella DM	83,6	28,8	65,6	19,6	-18,1	-9,2	11,1
Postrer Río	93,8	59,0	85,6	44,5	-8,3	-14,5	21,1
Cristóbal D.M.	95,7	65,1	84,3	34,2	-11,4	-30,9	3,5
Provincia Bahoruco	86,6	45,0	75,6	31,6	-11,0	-13,3	9,2
Neyba	81,8	40,9	75,2	36,3	-6,6	-4,7	4,1
Galván DM	92,9	56,3	80,3	30,6	-12,6	-25,7	8,0
Los Ríos	95,7	55,6	77,3	35,1	-18,3	-20,5	20,7
Tamayo	83,2	35,2	64,7	22,6	-18,6	-12,7	16,6
Uvilla DM	91,1	47,4	73,4	15,5	-17,7	-31,9	10,9
Villa Jaragua	89,8	52,7	82,5	44,9	-7,3	-7,8	10,0
Municipios en Prov. Barahona	72,9	26,2	60,0	16,9	-12,9	-9,3	11,4
Santa Cruz de Barahona	64,9	20,1	54,8	14,6	-10,2	-5,5	10,9
Cabral	82,5	33,4	73,5	29,8	-9,0	-3,6	4,1
Las Salinas DM	84,2	37,1	77,2	26,1	-7,0	-11,0	5,9
Vicente Noble	85,5	38,8	65,1	17,2	-20,4	-21,6	24,6
El Peñón DM	78,8	26,6	62,1	11,2	-16,6	-15,4	7,6
Fundación DM	80,6	27,8	61,0	15,8	-19,5	-12,0	4,1
TOTAL VALLE DE NEYBA	79,7	35,2	66,9	23,0	-12,7	-12,2	10,3

⁽¹⁾ El listado de municipios y distritos municipales procede del censo de 1993.

FUENTE: Elaboración propia con datos de ONAPLAN (2003 y 2005) y ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional). CD interactivo*, Santo Domingo⁵².

⁵⁰ Si en lugar de considerar las demarcaciones existentes en el censo de 1993 (a efectos de poder comparar los niveles de pobreza en 1993 y 2002), utilizásemos las del censo de 2002 nos encontraríamos con que el distrito de Guayabal (que en el censo de 1993 estaba incluido en Postrer Río) tiene un porcentaje mayor de hogares que reciben regularmente remesas (28,8%) que Vicente Noble. En este municipio (sin considerar el distrito de Canoa) ascendía a un 27%.

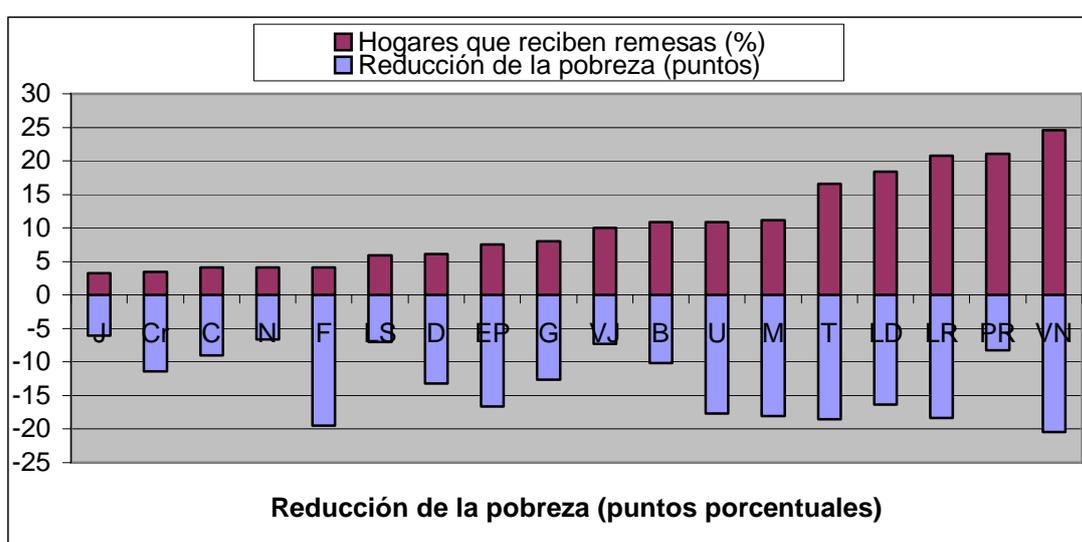
⁵¹ Conversación mantenida en el trayecto de Vicente Noble a Barahona, el 18-12-06.

⁵² Agradecemos la ayuda que Elena Silvela nos ha proporcionado para la realización de este cuadro.

Otros municipios con un alto porcentaje de personas receptoras de remesas también han estado entre aquellos en los que se experimentaron mayores caídas de la pobreza: Tamayo (18,6 puntos), Los Ríos (18,3) y La Descubierta (16,3).

En el gráfico 8 aparecen los municipios (y distritos) ordenados según el porcentaje de hogares receptores de remesas en 2002. A medida que desplazamos la mirada de izquierda y derecha, vemos que tiende a ser mayor la reducción de la pobreza en puntos porcentuales entre 1993 y 2002.

Gráfico 8: Recepción de remesas en 2002 y reducción de la pobreza entre 1993 y 2002 en municipios del valle de Neyba



FUENTE: ONAPLAN (2003 y 2005) y ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia⁵³.

Sin embargo, hay algunas excepciones. Por una parte, algunos municipios con buenos resultados en cuanto a reducción de pobreza tenían un pequeño porcentaje de hogares receptores de divisas en 2002. El caso más claro en este sentido es el de Fundación⁵⁴. También hay que tener en cuenta otros como los de Mella o El Peñón. Claramente hay otras variables que inciden en la reducción de los niveles de pobreza. Por otra parte, sorprende que el segundo municipio con un porcentaje más alto de hogares receptores de remesas (Postrer Río) haya tenido resultados peores que los del promedio del valle en cuanto a disminución de la pobreza.

⁵³ Agradecemos la ayuda que Elena Silvela nos ha proporcionado para la realización de este cuadro.

⁵⁴ Más arriba señalamos que había una proporción considerable de hogares de Fundación con miembros fuera del país. Sin embargo, el porcentaje de hogares receptores de remesas es comparativamente más bajo. En caso de que hubiesen emigrado fundamentalmente personas pobres, los niveles de pobreza podrían haber caído algo por este motivo.

TERCERA PARTE: OTROS EFECTOS EN LA LOCALIDAD DE VICENTE NOBLE

Nos vamos a concentrar en una comunidad concreta para estudiar más a fondo las repercusiones de la emigración. Nos centraremos en Vicente Noble, por ser la localidad del valle de Neyba donde más claramente se manifiestan los cambios. Estudiaremos los efectos en el paisaje urbano, la actividad económica, la organización familiar, la desigualdad y el tejido asociativo, y las identidades. Antes de ello, para contextualizar el análisis posterior, nos referiremos a la evolución demográfica de la localidad y al proceso de formación de sus barrios.

VI.- LA FORMACIÓN DEL NÚCLEO URBANO⁵⁵

EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN

Vicente Noble en 1950 era un distrito municipal de 5.509 habitantes que en su mayoría vivían en la zona rural. La población que residía en el núcleo urbano se reducía a 1.983 habitantes que ocupaban 414 viviendas, construidas en su mayoría con tejamanil y, en menor medida, con madera. Durante las décadas de los cincuenta y sesenta la población del distrito experimenta un crecimiento importante y, en ambas, superior al del conjunto del valle de Neyba. Se concentra especialmente en el núcleo urbano, que multiplica sus efectivos por cuatro en veinte años, mientras que el campo sólo lo hace por 1,6.

Al igual que acontece en el conjunto del valle, durante los años setenta el crecimiento de la población del distrito de Vicente Noble se ralentiza, pero se recupera durante la década siguiente. En cambio, entre 1993 y 2002 aumenta bastante menos, sobre todo en el núcleo urbano. En cualquier caso, su población se ha incrementado ligeramente. Esto no permite sustentar la percepción existente en la localidad sobre la magnitud de la emigración a España. La afirmación de que “más de la mitad del pueblo se ha ido para allá”⁵⁶ no parece compatible con los datos censales.

⁵⁵ Capítulo escrito por Dolores Brandis.

⁵⁶ Conversación con D.C., Vicente Noble, 23-12-06.

Cuadro 12: Evolución y crecimiento anual de la población urbana, rural y total del municipio de Vicente Noble (1950-2002)

Años	Población urbana		Población rural		Población total	
	Habitantes	Crecimiento anual (%)	Habitantes	Crecimiento anual (%)	Habitantes	Crecimiento anual (%)
1950	1.983	-	3.526	-	5.509	-
1960	4.880	9,42	3.170	-1,06	8.050	3,87
1970	7.708	4,68	5.589	5,83	13.297	5,15
1981	8.904	1,32	5.441	-0,24	14.345	0,69
1993	10.500	1,38	7.652	2,88	18.152	1,98
2002 ⁽¹⁾	10.848	0,36	9.648	2,61	20.496	1,36

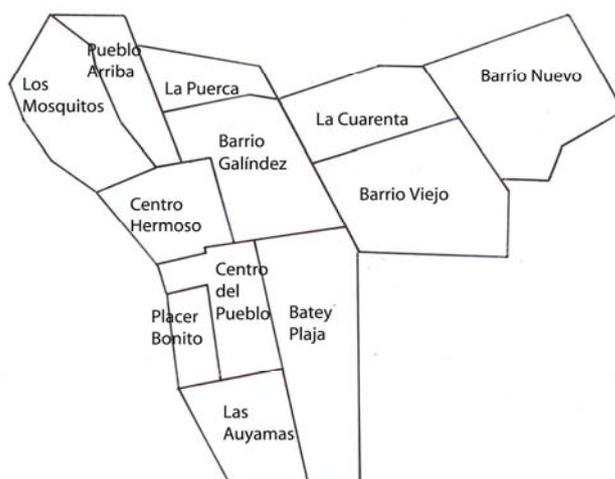
⁽¹⁾ Para el año 2002 se han sumado los datos correspondientes al municipio de Vicente Noble y al distrito municipal de Canoa, con el fin de que sean comparables con los de años anteriores. La población urbana incluye únicamente a la de la localidad de Vicente Noble.

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, *Censos de población* (de los diversos años).

FORMACIÓN DE LOS BARRIOS DE VICENTE NOBLE

A continuación explicaremos el proceso de formación de los barrios de Vicente Noble, para presentar más adelante una tipología de éstos⁵⁷.

Figura 5: Barrios de Vicente Noble en 2002



FUENTE: Elaboración propia a partir del plano de Vicente Noble, realizado por la Oficina Nacional de Estadística, que sirvió de base para la aplicación del censo de 2002.

⁵⁷ La reconstrucción del proceso se ha realizado a través de los análisis de las fotografías aéreas de 1967 y 1983 (de escala 1:20.000 y 1:40.000, respectivamente) del Instituto Geográfico Universitario, de los mapas topográficos (1:50.000 y 1: 250.000) del mismo Instituto, de la imagen de satélite del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos y del trabajo de campo efectuado en diciembre de 2006.

Los primeros asentamientos de población conocidos tuvieron lugar en tres hatos. Uno localizado a orillas del río Yaque del Sur, otro más alejado de su lecho y un tercero en una posición más elevada que evitase las crecidas del río. Este último fue el que prosperó posteriormente, primero como sección de El Alpargatal y después, cuando alcanzó suficiente población en 1943, como distrito municipal de Vicente Noble. El núcleo más antiguo (Pueblo Arriba y Los Mosquitos) se expandió hacia el sur (Centro Hermoso y Centro del Pueblo), siguiendo la trayectoria del camino que lo comunicaba con Barahona. En el último de los barrios mencionados, el que hoy se denomina Centro del Pueblo, se construyó en los años cuarenta el Ayuntamiento, la Iglesia y el Parque Central y en sus alrededores, sobre todo hacia el sur, se levantaron algunas casas (Placer Bonito, Las Auyamas y Batey Paja). En estas áreas la ocupación del territorio era muy poco densa. En 1950 el pueblo tenía 413 casas, construidas en su mayoría con tejamanil (esto es, con palos trenzados cubiertos por lazo o barro) y las restantes con madera y tabla de palma (confeccionadas con el tronco de diferentes variedades de palma). Sus habitantes se abastecían de agua directamente en el río y tenían letrinas instaladas en las traseras de sus viviendas. Aunque el tendido eléctrico ya había llegado, todavía casi todas las viviendas utilizaban la kerosina (gas de petróleo) para alumbrarse.

El fuerte crecimiento demográfico de la villa durante la década siguiente hizo que se duplicase el número de casas, hasta alcanzar casi el millar en 1960. Se ocuparon los espacios vacíos que habían ido quedando, mediante la construcción de casas de concreto⁵⁸ junto a los caminos que pronto se convertirían en calles, y otras de materiales precarios en los conucos que rodean la localidad. También se fue rellenando el interior de las manzanas, a las que se accede a través de callejones. Y antes de que acabase la década de los sesenta se inició la ocupación de un terreno (La Cuarenta) separado del núcleo por un arroyo tributario del Yaque. Allí se levantaron casas de materiales muy precarios, distribuidas sin ningún orden en las cercanías del camino que se dirige hacia el noreste para enlazar con la carretera de Azua a Barahona.

⁵⁸ El concreto armado es un agregado de cal, arena, piedra y agua que fue reemplazando a la madera por su fácil confección y economía.

Figura 6: Fotografía aérea de Vicente Noble en 1967



FUENTE: Foto aérea del Instituto Geográfico Universitario, Universidad Nacional Autónoma de Santo Domingo.

La localidad pasó a la categoría de municipio el 12 de agosto de 1978. En el censo de 1981 se registraron 1.795 viviendas urbanas. El crecimiento durante los años ochenta se dirigió hacia el camino del noreste. Se levantó primero un grupo de viviendas de promoción pública, construidas con bloques de cemento sin pilares y un hospital (en Barrio Viejo). Pronto ambos fueron rodeados de casas de tabla de palma, de madera y, algunas, de concreto en suelo ya sin ordenar. Después, más lejos y por iniciativa igualmente pública, se construyó otro grupo de casas, con el mismo tipo de material aunque, en este caso, en lotes de menor tamaño (en Barrio Nuevo). A finales de la década, se asfaltó el camino del noreste y se corrigió su trazado para evitar los desniveles y las sinuosidades que presentaba, sobre todo, en el último tramo.

Entre los nuevos barrios surgidos al este y la parte antigua de la localidad existía en los años ochenta un amplio espacio dedicado a la agricultura, por el que discurrían esporádicamente las aguas de algunos brazos del arroyo del Yaque. Entre los campos

cultivados hay casas precarias de tabla de palma a las que se accede por múltiples caminos. También aparecieron otras de madera en las proximidades del pueblo y en los bordes de un camino que atraviesa este sector (en el que se ubica Barrio Galíndez y La Puerca).

Figura 7: Fotografía de satélite de Vicente Noble en 2002



FUENTE: Imagen de satélite del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos, Santo Domingo.

En la actualidad la población no cuenta con algunos de los más elementales servicios públicos urbanos. No hay alcantarillado sanitario, por lo que los hogares han de solucionar el problema de la eliminación de excrementos de forma privada. Un 41% por medio de inodoros con fosas sépticas y el 53% con letrinas. Tampoco la cobertura de vías asfaltadas llega a todas las casas. Se accede al 30% a través de calles y caminos sin asfaltar y ello contribuye a explicar que el ayuntamiento deje sin recoger la basura del 20% de los hogares. En cambio, el servicio de energía por tendido eléctrico sí llega a la totalidad de la población y el suministro de agua por acueducto (tubería) a casi toda. Sin embargo sólo el 38% la ha introducido en el interior de la vivienda. El 50% la obtiene de una llave instalada en el patio de la casa y el 11% restante de una fuente pública.

Presentaremos más adelante una tipología de barrios que se basa, entre otras variables, en los materiales de las casas. Antes de ello, nos referiremos de manera breve a los componentes de éstas.

MATERIALES DE LAS CASAS

De las 2.522 casas que hay en Vicente Noble en 2002, el 54% tienen paredes de bloque de cemento o concreto, un tercio de madera y el 14% restante en su mayoría de tabla de palma, aunque todavía quedan casas de tejamanil y de yagua. Estimamos que las levantadas con bloque de cemento no superan el 18%, lo que equivale aproximadamente a un tercio de las construidas con bloque y concreto⁵⁹.

Los materiales del techo de casi todas las casas son el zinc y el concreto, aunque este último, debido a su peso, sólo se introduce en las que tienen las paredes de este mismo material o de bloque. El zinc se coloca en casi todas las casas de madera y también en las de tabla de palma, aunque no está presente en las más precarias, levantadas con tejamanil o yagua (esto es, con ramas de la palma). En ambos casos se cubren con techumbre de yagua o de cana (hojas de palma).

Foto 1: Casas de materiales tradicionales precarios. Actualmente perviven las instaladas en el interior de las manzanas



⁵⁹ El censo de 2002 recoge conjuntamente el concreto y el bloque de cemento como material de las paredes de las casas y así lo hemos hecho constar nosotros en los gráficos y cartografías elaboradas. Sin embargo, a partir del establecimiento de conexiones con los materiales de los techos y, sobre todo, de las observaciones realizadas en el trabajo de campo hemos llegado a obtener aproximaciones más precisas sobre la utilización de cada uno de estos materiales en la construcción de las casas.

Foto 2: Casas de madera de varias puertas y sin porche



Foto 3: Casa de madera con porche, junto a otras de bloque de cemento



Foto 4: Las casas de concreto presentan generalmente morfologías muy funcionales



Foto 5: Casas de promoción pública construidas con bloques y sin pilares



En algunos barrios predominan las casas de concreto y bloque. La mayor presencia de uno u otro material marca diferencias importantes entre ellos. En otros persisten en mayor medida casas construidas con materiales “tradicionales”. Hay contrastes en función de si son más abundantes las de madera o las de palma y tejamanil.

TIPOLOGÍA DE BARRIOS

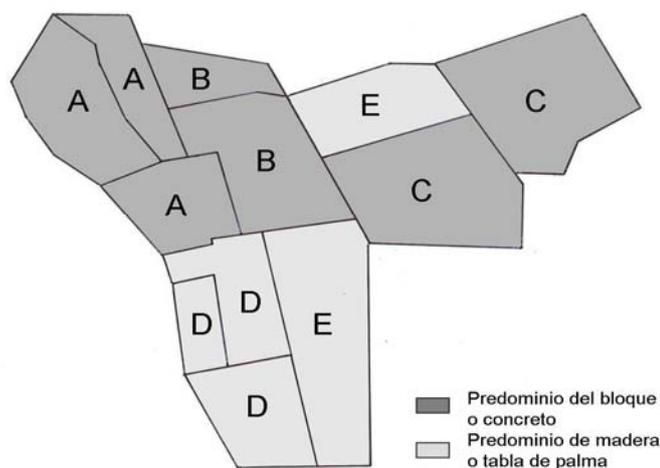
Vamos a establecer una tipología de barrios a partir de tres variables. La primera es el material de construcción de las casas. Se trata del elemento que tiene mayor impronta visual y que, por lo tanto, define mejor la imagen que presentan los distintos espacios de Vicente Noble. La segunda es si el porcentaje de hogares pobres está por encima o por debajo del promedio de la zona urbana de Vicente Noble y la tercera si supera o no la media de receptores de remesas.

Cuadro 13: Tipos de barrios de Vicente Noble

Tipos	% de hogares pobres	% de hogares receptores de remesas
A	Más del 60%	Menos del 30%
B	Más del 60%	Más del 30%
C	Desigual	Menos del 30%
D	Menos del 60%	Más del 30%
E	Menos del 60%	Menos del 30%

FUENTE: Elaboración propia.

Figura 8: Tipología de barrios de Vicente Noble en 2002



FUENTE: Elaboración propia a partir del plano de Vicente Noble, realizado por la Oficina Nacional de Estadística, que sirvió de base para la aplicación del censo de 2002.

El tipo A está formado por los barrios con predominio de casas de bloque o de concreto, con menos del 60% de hogares pobres y por encima del promedio de receptores de remesas. Pertenecen a este grupo Los Mosquitos, Pueblo Arriba y Centro Hermoso. Se trata de los espacios de ocupación más antigua. En ellos se empleó el concreto como material de construcción, tanto para renovar las casas más deterioradas de materiales tradicionales, como para construir en los espacios vacíos, que todavía eran abundantes en los años sesenta y progresivamente se fueron rellenando. La mitad de las casas que reciben remesas son de bloque de cemento. Dicha proporción coincide con la de hogares receptores que no se consideran pobres. Aunque la pervivencia de casas de madera no es desdeñable, los hogares pobres no sobrepasan la media de la localidad y sólo una minoría son indigentes. La mitad de las casas disfrutaban de algunos equipamientos domésticos, como nevera y lavadora.

En el tipo B también predominan las casas de bloque o de concreto y hay más de un 30% de hogares que reciben remesas. Pero, a diferencia del anterior, el porcentaje de pobres es superior al 60%. Barrio Galíndez y La Puerca ocupan espacios que hasta hace poco tiempo estaban dedicados eminentemente a la actividad agraria y en donde se fueron instalando casas precarias en suelo ganado a los cultivos y otras de concreto en los bordes más cercanos al centro de la localidad. Por ello, son muchas las casas a las que se accede todavía por caminos sin asfaltar: la mitad de las existentes en el Barrio Galíndez y el 80% de las de La Puerca. Además, la mayoría sólo disponen de letrinas. En concordancia con estos elementos, los niveles de pobreza son de los más altos de la

localidad, a pesar de que un tercio de los hogares recibe remesas (40% en el caso de Barrio Galíndez, que tiene el porcentaje más alto de Vicente Noble). Entre los hogares receptores hay muchos que, a pesar de tener casas nuevas, no han logrado salir del umbral de la pobreza. Tal vez se encuentren en las primeras fases del proceso de superación de ésta.

El tipo C está formado por barrios en los que la casa de bloque es mayoritaria y menos del 30% de los hogares recibe remesas. Tanto en Barrio Viejo como en Barrio Nuevo se levantaron conjuntos de vivienda pública. Sin embargo, hay diferencias entre ambos. En el primero es muy alta la proporción de hogares pobres e, incluso, indigentes, ya que persisten todavía muchas de las casas precarias que se levantaron frente al barrio de La Cuarenta y al sur del conjunto público. En cambio, Barrio Nuevo presenta la menor proporción de pobres de la localidad, porque las viviendas de promoción pública se han mantenido en solitario hasta tiempos muy recientes y ahora empiezan a aparecer nuevas casas de bloque en los “residenciales”. Las diferencias mencionadas se manifiestan en que el agua llega al interior de apenas la cuarta parte de las casas de Barrio Viejo, mientras que en Barrio Nuevo se adentra en más de la mitad. A su vez, las que disfrutan de inodoro representan la cuarta parte en el primero y el 85 % en el segundo. En ambos barrios, las remesas se dirigen fundamentalmente a las casas nuevas de bloque. Éstas en el Barrio Viejo se localizan en el entorno del hospital, donde todavía hay espacios vacíos, mientras que en el Barrio Nuevo están levantadas en los “residenciales” que empiezan a rodear el conjunto público.

El tipo D lo forman los barrios en los que las casas construidas con materiales tradicionales son mayoría, donde más del 30% de los hogares se benefician de las remesas y los hogares pobres no superan el 60%. Son, en concreto, Centro del Pueblo, Placer Bonito y Las Auyamas, que se encuentran en el centro y el sur de Vicente Noble. El primero de los tres constituye el centro de la localidad, lo que da lugar a algunas diferencias. Es el que tiene menor proporción de hogares pobres (*sólo* el 37%) y en donde se ha introducido el agua y el inodoro en mayor medida dentro de la vivienda. En cambio, en los otros dos hay bastantes casas precarias a las que se accede por callejones sin asfaltar y muchas no tienen los servicios de agua y saneamiento incorporados a la vivienda. En los tres barrios las remesas llegan fundamentalmente a las casas de bloque (aunque en el Centro del Pueblo también se dirigen en buena medida a las de madera) y el 70% de los hogares receptores han superado el umbral de la pobreza.

Finalmente, el tipo E está formado por Batey Paja y La Cuarenta, dos barrios en los que también predominan las casas construidas con materiales tradicionales, pero donde los hogares pobres sobrepasan el 60% y los receptores de remesas no llegan al 30%. En estos barrios hay bastante casas de tabla de palma. En La Cuarenta éstas superan a las construidas con madera. Este barrio es el que tiene menor porcentaje de receptores de remesas (17%). De éstos la gran mayoría no han superado el umbral de la pobreza. Hay relación entre la reducida entrada de remesas y la altísima proporción de hogares pobres (un 86%), muchos de los cuales están en la indigencia. Aunque en el barrio de Batey Paja no se alcanzan esos extremos y la distribución de las casas según su material de construcción se asemeja a la de los barrios de su entorno, la proporción de hogares pobres dobla la de aquellos. Como resultado de ello, hay comparativamente más casas a las que se accede por callejones, que emplean todavía carbón como combustible, que no tienen incorporada el agua en su interior y que cuentan con letrinas como servicio sanitario. Además, disponen de menos equipamientos dentro del hogar.

VII.- EFECTOS EN LA VIVIENDA Y EL PAISAJE URBANO⁶⁰

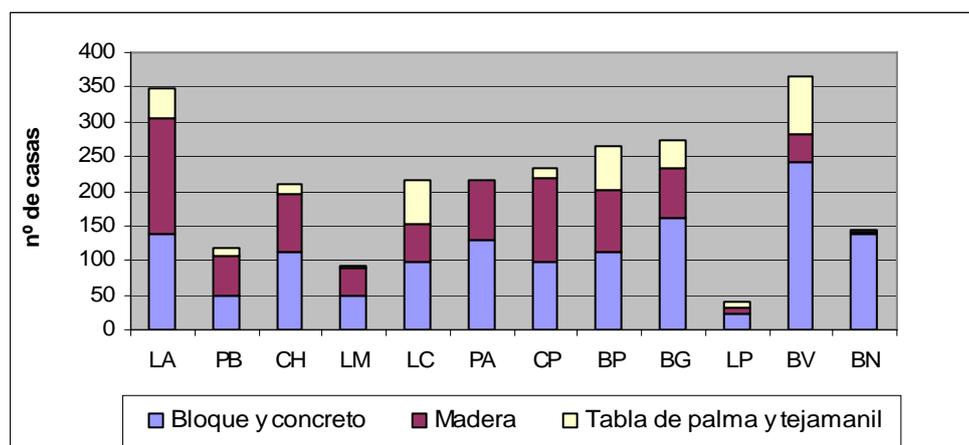
Entre 1993 y 2002 se ha reducido sustancialmente la proporción de hogares pobres (del 80% al 60%) e indigentes (del 26% al 18%) en la zona urbana de Vicente Noble. Al igual que en otras partes del valle de Neyba, la entrada de remesas en los últimos años ha jugado un papel importante en dicha caída. Entre los hogares receptores de dinero procedente del extranjero (alrededor de un 30% del total) la incidencia de la pobreza en 2002 era de un 48%, considerablemente menor que en el conjunto de hogares.

La llegada de remesas a partir de mediados de los ochenta está contribuyendo también a que Vicente Noble adquiera una nueva imagen. Uno de sus principales efectos, el más visible, es la construcción de nuevas casas de bloque de cemento. Los hogares receptores de remesas, una vez cubiertas las necesidades básicas más urgentes, pronto destinan fondos a la renovación de la vivienda o la construcción en suelo vacío. En la mayoría de los casos se sustituye la antigua casa de tabla de palma, madera e, incluso, concreto, por otra de material más “noble” y duradero, como es el bloque. Según el censo de 2002 el 65% de las casas correspondientes a familias receptoras de remesas están construidas con bloque de cemento o de concreto, el 28% son de madera y sólo el 7% tienen paredes de tabla de palma o tejamanil.

Si comparamos los dos siguientes gráficos podremos observar claramente la relación existente entre la recepción de remesas y los materiales de construcción de las paredes. En el segundo, referido únicamente a los perceptores, la composición de las columnas es muy diferente a la del primero (relativo al conjunto de pobladores). La cantidad de casas de bloque y concreto (representada en la parte azul de las columnas) es proporcionalmente mucho mayor en el segundo.

⁶⁰ Capítulo escrito por Dolores Brandis.

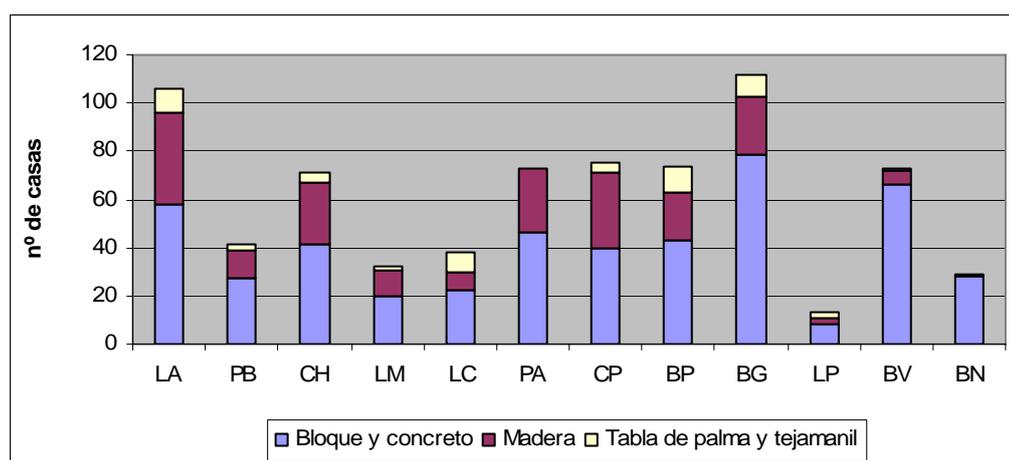
Gráfico 9: Materiales de las casas de los barrios de Vicente Noble en 2002



NOTA: Los barrios, por orden alfabético son: Barrio Galíndez (BG), Barrio Nuevo (BN), Batey Paja (BP), Barrio Viejo (BV), Centro Hermoso (CH), Centro del Pueblo (CP), Las Auyamas (LA), La Cuarenta (LC), Los Mosquitos (LM), La Puerca (LP), Pueblo Arriba (PA) y Placer Bonito (PB).

FUENTE: ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo.

Gráfico 10: Materiales de las casas que reciben remesas en los barrios de Vicente Noble en 2002



FUENTE: ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo.

El bloque de cemento, además de ser fácilmente manejable y proporcionar a la casa mayor resistencia, permite levantar varias plantas, lo que provoca cambios en el paisaje residencial tradicional, caracterizado por la casa de una planta. Bastantes de las de bloque tienen dos y se empiezan a ver edificios de tres y cuatro. De acuerdo al trabajo de campo efectuado, un 9% de las casas tenía más de una planta en el primer día de enero de 2007. En cambio, éstas representan tan sólo un 3% de las que figuran en el plano de la Oficina Nacional de Estadística, utilizado para la elaboración del censo de

2002⁶¹. Se observa, por tanto, un considerable aumento de su participación durante los últimos años.

A esto se añade la circunstancia de que en las nuevas construcciones se incorporan diseños arquitectónicos que poco tienen que ver con los habituales, pues son réplicas de los que actualmente se están haciendo en países con culturas muy diferentes. Parece que muchas proceden de un mismo catálogo. Aparecen elementos nuevos como las terrazas o miradores, propios de tipos arquitectónicos foráneos, y se decoran las fachadas con balaustradas y columnas de yeso, o con rejas de hierro. Todo ello da un aspecto ostentoso a las casas construidas en los últimos tiempos, que contrasta con los síntomas de deterioro, o incluso de ruina en algunos casos, de las más antiguas, de arquitectura tradicional.

Foto 6: Casa de bloques de cemento con la planta baja destinada a comercio



En diciembre de 2006 observamos que se seguían levantando nuevas casas en Vicente Noble. Había bastantes en proceso de construcción y muchas estaban recién terminadas. Pero la entrada de remesas está provocando otros cambios que van más allá de la renovación de las antiguas casas. Entre ellos, la aparición de espacios denominados “residenciales” en antiguos campos de cultivo. Una vez vaciados, se han trazado caminos por ellos que permiten acceder a los lotes. Éstos empiezan a verse ocupados por casas.

⁶¹ La Oficina Nacional de Estadística nos facilitó un plano a gran escala que sirvió para la elaboración del censo de 2002. En él se localizaban las casas de Vicente Noble y se especificaban las que tenían más de una planta. También incorporaba los negocios existentes en la localidad.

Foto 7: Casa de bloques de cemento con garaje



Foto 8: Casa de bloques de cemento de tres plantas con comercio junto a otra de madera. Hay marcados contrastes en el paisaje urbano



Foto 9. El hotel de tres plantas es la construcción nueva de mayor volumen que hay en la localidad. A su derecha, una casa de concreto



Si la relación entre la construcción de nuevas casas y la entrada de remesas es evidente, la apertura de nuevos negocios en Vicente Noble, más allá de la correspondencia que exista con el crecimiento demográfico experimentado por la localidad en los últimos años, está también directa o indirectamente vinculada a ellas. La comparación de los negocios que recoge el plano de la Oficina Nacional de Estadística utilizado para el censo de 2002 y los observados en el trabajo de campo de 2006 evidencia el aumento experimentado por los locales. Los 110 que aparecen en el plano de la ONE se han multiplicado en los últimos años, como mínimo, por 2,4 veces. La instalación de negocios en los bajos de las nuevas casas construidas por los emigrantes habla por sí sola de su relación con la entrada de remesas, confirmada por los propios comerciantes. Pero también hay locales regentados por personas que no son originarias de Vicente Noble. Se han instalado allí debido a la mejora experimentada en la capacidad adquisitiva de los hogares receptores de remesas, que ha disparado la demanda de ciertos productos, incluso de algunos que antes no eran usuales en el pueblo.

Aunque no es posible conocer con exactitud la cantidad y el tipo de negocios que han aparecido en los últimos años, las características de los existentes a finales de 2006 pueden ilustrar sobre algunos de los cambios presumiblemente más relacionados con la recepción de remesas. Predominan los locales de venta de productos alimenticios, que suponen el 31% de los negocios. Algunas familias con personas en el extranjero han abierto establecimientos de este tipo en los bajos de la nueva casa. En algunos casos se anuncian en la fachada con términos como “Supermercado” o “Hiper”, que están reemplazando la denominación clásica de “Colmado”, que predomina en las construcciones más tradicionales.

Les sigue en importancia las peluquerías, los establecimientos de bebidas y los de banca y préstamos⁶². Cada uno de ellos tiene una participación nada despreciable (del 11%). También se jalonan con nombres como “Centro de belleza”, “Bar” y “Cafetería” que tienen mucho que ver con las denominaciones españolas de este tipo de locales. Aunque no hay ninguna representación de los bancos que operan a nivel nacional, la existencia rótulos como “Cambio Expres” o “Punto Expreso” en alguna fachada viene a indicar que hay movimiento de dinero procedente del exterior. En los carteles de alguno de esos locales figura, en lugar destacado, el euro como divisa intercambiada.

⁶² Muchos de los locales de “Banca” más que entidades financieras son casas de lotería.

Las tiendas de venta de ropa, al igual que las vinculadas con el mundo del motor, alcanzan un 8%. En las fachadas de muchas de las primeras se lee “Boutique”, “Modas”, “Novedades” o “Variedades”, en vez de “Tienda de ropa” que era el término habitual. La existencia de más de un comercio de venta de coches y motos, así como de abundantes locales relacionados con su mantenimiento, está relacionada con la presencia visible (y sonora) de estos vehículos en la localidad. Dado que la adquisición de “yipetas” requiere una capacidad económica muy superior a la mayor parte de los hogares, es clara su vinculación con la entrada de remesas. El motoconcho (transporte remunerado de viajeros en motocicleta) permite obtener ingresos a bastantes personas. Entre ellas, algunos jóvenes procedentes de familias receptores de remesas que no encuentran trabajo en otras actividades. Una investigadora que ha seguido las transformaciones de Vicente Noble desde finales de los ochenta nos comentó que la potencia y juventud del parque de motocicletas es mayor allí que en muchos otros lugares de la República Dominicana⁶³.

Tanto los locales que suministran materiales de construcción como los de venta de muebles y electrodomésticos representan un 3% del total. Unos y otros están relacionados con la construcción y la necesidad de equipar las nuevas casas. Con una frecuencia menor se ven otros negocios que también pueden estar directamente relacionados con la migración. Entre ellos, los locales de *internet*, que entre otras cosas permiten comunicarse con los residentes en el extranjero, y los dedicados a la actividad inmobiliaria, que venden solares fundamentalmente a emigrantes.

⁶³ Conversación con Gina Gallardo, Santo Domingo, 6-12-06.

VIII.- EFECTOS EN LA ACTIVIDAD ECONÓMICA Y EL EMPLEO⁶⁴

La llegada de remesas ha incidido de forma importante sobre las actividades económicas que se realizan en Vicente Noble. Empezaremos por referirnos a la agricultura.

Diversos indicadores muestran que en el municipio de Vicente Noble hubo un apreciable crecimiento agrícola antes del inicio del proceso migratorio.

Cuadro 14: Evolución del uso de la tierra en Vicente Noble entre 1950 y 1971

	En tareas			En porcentaje		
	1950	1960	1971	1950	1960	1971
1.- Cultivos temporeros	3245	4964	14856	15,8	26,8	41,4
2.- Cultivos permanentes	17326	13558	21010	84,2	73,2	58,6
Total temporales y permanentes	20571	18522	35866	100,0	100,0	100,0
3.- En descanso	1302	13839	5812			
4.- Pastos naturales y cultivados	2339	2470	910 ⁽¹⁾			
Total parcial (1 + 2 + 3 + 4)	24212	34831	42588			
5.- Montes y bosques	2195	5743	nd			
6.- Otros terrenos cultivables	808	0	nd			
7.- Superficie improductiva	696	nd	nd			
TOTAL	27911	40574	nd			

¹ En el censo de 1971 sólo se proporciona información sobre los pastos cultivados.

FUENTE: Oficina Nacional de Estadística, Censos agropecuarios de 1950, 1960 y 1971.

Se pone de manifiesto que se incrementó mucho el área cultivada entre 1950 y 1971 (fundamentalmente en los años sesenta); pasó de 20.571 tareas, sin considerar pastos cultivados ni superficie en descanso, a 35.866 tareas.

También hay que destacar el aumento del porcentaje de tierra cultivada con productos de duración inferior a un año. Los cultivos temporales pasaron de representar un 15,8% del área total cultivada (con cultivos temporales y permanentes) en 1950 a un 41,4% en 1971.

En cambio, en la actualidad una proporción abrumadora de la superficie agrícola de Vicente Noble (sin considerar la de Canoa, Fondo Negro ni Quita Coraza) está cultivada con cultivos permanentes; mayoritariamente con plátano y guineo.

Entre las causas de la reducción de la superficie sembrada con productos temporales se menciona la extensión de la plaga de mosquita blanca, que afectó, entre

⁶⁴ Capítulo escrito por Gonzalo Ramírez de Haro.

otros, al cultivo del tomate⁶⁵. Éste había sido introducido unas décadas antes por un agricultor japonés que se asentó en Vicente Noble. Al necesitar más cuidados que el cultivo de plátano, su extensión supuso un aumento de la demanda de trabajo agrícola. Los propietarios agrícolas contrataban a bastantes “echadías” (jornaleros rurales). Una agricultora comentaba que: “aquí no había necesidad de migrar”⁶⁶.

Es posible que la reducción de la superficie sembrada con cultivos temporales condujese a un aumento de los problemas de desempleo de la comarca y que, en ese contexto, las mujeres o hijas de jornaleros agrícolas desocupados se animasen a migrar al extranjero.

Pero parece que la relación entre el cambio en el patrón de cultivo y la migración no es unidireccional. La migración también ha contribuido al cambio de cultivos. Por una parte, hogares de los propietarios agrícolas también han pasado a recibir remesas. Es posible que ello les animase a reducir las “fatigas del trabajo” -en expresión de Chayanov (1974)- y a buscar formas de disminuir la intensidad de trabajo en la agricultura. La siembra de plátanos constituye una vía muy apropiada para lograr esto, dado que -tras la etapa de la preparación del terreno y la plantación- los árboles dan fruto durante aproximadamente cinco años con requerimientos de trabajo muy bajos. Además, hay posibilidad de realizar múltiples cortes a lo largo del año, lo que reduce la estacionalidad de la agricultura.

Por otra parte, la jornaleros que pasaron a recibir remesas posiblemente estuviesen menos dispuestos a “fajarse” (trabajar duro) en el campo por un salario reducido. Un propietario agrícola señalaba que la migración se vio acompañada de la sustitución de jornaleros dominicanos por haitianos⁶⁷. Cabría añadir que la desconfianza que muchos agricultores sentían hacia los haitianos pudo llevarles a aumentar la superficie destinada a cultivos permanentes con menores requerimientos de trabajo. De esa manera pasaban a tener menos relación con los trabajadores del país vecino.

Se desprende de esto que las remesas, a través de diferentes vías, han contribuido al tránsito hacia un tipo de agricultura menos intensiva y con menor capacidad de absorber fuerza de trabajo. Hay ciertos indicios de “involución agrícola”.

⁶⁵ Con el fin de controlar la plaga de la mosquita blanca, la Secretaría de Estado de Agricultura prohibió entre 1994 y 1996 el cultivo de algodón en Enriquillo, municipio de la Provincia de Barahona que está al sur del espacio regional estudiado (López Reyes, s.a.: 305).

⁶⁶ Conversación con Victoria Cena, Vicente Noble, 22-12-06.

⁶⁷ Conversación con B. G., Vicente Noble, 29-12-06.

Lemonier Delafosse narra en su *Segunda campaña de Santo Domingo* que en una conversación con un dominicano, al que el oficial francés increpaba por haber abandonado la agricultura, éste le respondió: “¡Ah, señor, la crianza aleja la labranza!” (citado en Castillo, 1984: 209-210). Es posible que este dicho siga siendo pertinente en nuestros días en Vicente Noble. Sin embargo, no es la crianza de ganado lo que aleja de la labranza, sino otro tipo de crianza. Por una parte, muchas de las personas de la localidad que emigraron a España trabajan en casa de familia, según la expresión más utilizada en la localidad, y con frecuencia tienen que hacerse cargo del cuidado de niños y ancianos. Por otra, hay personas en Vicente Noble dedicadas a cuidar a hijos y otros parientes cercanos de muchas personas que han salido de la zona. Serían, por tanto, las exigencias de esa especialización internacional en actividades de cuidado las que habrían alejado a bastantes personas del cultivo.

EMPLEO

Vicente Noble es uno de los municipios de la República Dominicana con un menor porcentaje de población de 15 y más años que trabaja. Esto se puede deber a una baja tasa de actividad y/o a una reducida tasa de ocupación⁶⁸.

Si fuese por la existencia de una baja tasa de ocupación (o lo que es lo mismo de una alta tasa de desempleo) habría motivos para pensar que el reducido porcentaje de población de 15 y más ocupada constituye un factor de expulsión, una *causa de emigración*.

Si se debiese más bien a una baja tasa de actividad, habría que estudiar, a su vez, a) si ésta es resultado de la existencia de una elevada proporción de personas muy jóvenes y de edades avanzadas (como consecuencia de la emigración de personas en franjas de edad intermedias) y/o b) si tiene que ver más bien con el escaso esfuerzo de búsqueda de empleo por parte de la población local no ocupada. En este último caso (sobre todo si el fenómeno fuese particularmente notorio en el caso de personas pertenecientes hogares receptores de remesas) cabría pensar que los envíos procedentes

⁶⁸ Hay que tener en cuenta que el cociente entre población ocupada y población de 15 y más se puede expresar de la siguiente manera:

$$\frac{\text{P. Ocupada}}{\text{P. 15 y más}} = \frac{\text{P. Activa}}{\text{P. 15 y más}} \times \frac{\text{P. Ocupada}}{\text{P. Activa}}$$

Dado que el primer componente del lado derecho de la igualdad es la tasa de actividad y el segundo la de ocupación, el porcentaje de población de 15 y más que trabaja equivale al producto de ambas tasas.

del extranjero permiten vivir sin necesidad de trabajar a un sector de pobladores. El bajo porcentaje de población de 15 y más ocupada sería en buena medida una *consecuencia de la migración* (en concreto, de las remesas), más que una causa de la misma.

Según los datos del censo de 2002, en la zona urbana de Vicente Noble la tasa de desempleo es elevada, pero no dramáticamente alta. En cambio, la tasa de actividad es impresionantemente baja.

El análisis de las repercusiones de las remesas en Vicente Noble muestra la existencia de múltiples efectos de diferente signo. Es indudable que han permitido una mejora de las condiciones materiales de existencia de una buena parte de los pobladores. Sin embargo, no parece que hayan favorecido el desarrollo del tejido productivo local. Al contrario, da la impresión de que han contribuido a “revertir” una dinámica de cierto “desarrollo endógeno” que se vislumbraba en la comarca en las décadas anteriores al inicio del proceso migratorio. Dicha dinámica estaba relacionada con la intensificación de la agricultura, la creación de plantas dedicadas a la transformación de productos agrícolas obtenidos en la zona -trapiches, fábrica para la elaboración de harina de plátano,...-, etc.

En los últimos decenios, en cambio, hay muestras de involución agrícola (como indicamos antes), se han cerrado las plantas de transformación,... Hay una creciente especialización del municipio en la recepción de remesas y en actividades relacionadas directa o indirectamente con los flujos que llegan: construcción de viviendas, realización de actividades comerciales orientadas a captar la demanda de las personas receptoras,... Esto ha contribuido a la generación de algunos puestos de trabajo. Sin embargo, es dudoso que esta reorientación contribuya significativamente a la expansión de las capacidades productivas de la población.

Da la impresión de que en Vicente Noble hay síntomas de “maldición de los recursos”⁶⁹. Ello no se debe a la afluencia de ingresos derivados de la venta de recursos naturales no renovables, sino más bien a los de la “exportación” de mujeres y hombres a España. Dichos ingresos (de remesas) no parece que se estén orientando a sentar las bases de procesos de “desarrollo” sostenido. Además, la economía local depende mucho

⁶⁹ Se ha observado este fenómeno en el caso de países ricos en recursos naturales que, sin embargo, tienen niveles de desarrollo relativo bajos (o medios). Los ingresos derivados de la exportación de esas riquezas se destinan a incrementar los niveles de consumo, más que a promover la inversión. Los grupos sociales favorecidos, con frecuencia, se acostumbran a la percepción de rentas y adoptan estilos de consumo suntuarios. Como resultado de todo ello, no se sientan las bases para un desarrollo sostenido a medio y largo plazo.

de un recurso que posiblemente sea más “agotable” de lo que habitualmente se piensa. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que los hijos de los emigrantes (criados en el extranjero) tienden a remesar comparativamente menos.

IX.- EFECTOS EN LA ORGANIZACIÓN FAMILIAR⁷⁰

Durante nuestra estancia en el valle de Neyba mucha gente nos dijo que la migración (protagonizada fundamentalmente por las mujeres) había provocado la desestructuración de las unidades familiares afectadas y había generado diversas deficiencias en el desarrollo de la personalidad de los hijos que quedaban atrás. Se indicaba, además, que éstos tendían a descuidar los estudios y meterse en mayor medida en el mundo de las drogas. Este tipo de discurso, que está también presente en una tesis elaborada por dos psicólogas (Cuevas y Batista, 2005), aparece de forma clara en las siguientes palabras de una persona de Vicente Noble (entrevistada por Teba Castaño):

Uno no ve tanto lo positivo, lo positivo lo gozan ellos nada más, los que se han ido, ellos ven su..., ellos gozan su lado positivo, pero no ven lo negativo, no ven lo negativo, lo negativo lo vemos nosotros los que estamos sentados aquí. (...) Nosotras siempre hablamos de eso, de las casas vacías, de los niños que dejan aquí, que son niños que, que necesitan una educación, que necesitan un seguimiento, que necesitan un cariño, sobre todo, un cariño maternal y paternal que no lo tienen, y entonces lo que hacen es que le mandan mucho dinero y con eso lo contentan, y le prometen que se lo van a llevar, con eso también. Entonces el tiempo que están aquí esos niños es metidos en drogas, no quieren estudiar tampoco porque ya se van, a pesar de que, como te digo, tienen todo el dinero y tienen toda la posibilidad de los mejores estudios, de los mejores colegios, de los mejores libros, de las mejores cosas, de las mejores ropas porque se la mandan, no estudian, no quieren estudiar, y lo que hacen es meterse a beber mucho... por aquí, a fumar mucho, y a andar en grupitos, que le compran *pasolas*, motores, se mueven de pueblo en pueblo⁷¹.

Aunque no queremos desconocer la posible importancia de dichos fenómenos, sí creemos necesario resaltar un factor fundamental que permite matizar la visión anterior: el hecho de que en Vicente Noble está muy extendida la matrifocalidad. Esto es, un modelo de familia muy distinto al que es más habitual en sociedades como la española, donde predominan las familias nucleares, patrilineales (la filiación se traza por vía paterna) y con un patrón de residencia patrilocal (las nuevas parejas tienden a establecerse en el lugar en el que vive la familia del varón).

Tiene sentido detenerse en este punto para explicar en qué consiste la matrifocalidad, cuál es su origen histórico y qué repercusiones tiene. Para ello nos basaremos sobre todo en un texto reciente de una antropóloga que lleva décadas trabajando en el ámbito caribeño sobre este tipo de familia (Safa, 2005).

⁷⁰ Epígrafe escrito por Gonzalo Ramírez de Haro.

⁷¹ Entrevista a M.P., Vicente Noble, enero de 2007.

La matrifocalidad constituye una “forma alternativa de estructura familiar” en la que:

“los lazos son más fuertes con los parientes consanguíneos, especialmente entre una mujer, sus hijos y su parentela femenina. Las mujeres mayores en el Caribe, más habitualmente que los hombres, con frecuencia encabezan hogares extensos de tres generaciones” (Safa, 2005: 318)⁷².

Una mujer perteneciente a una de esas unidades “puede tener hijos de diferentes hombres, cada uno de los cuales puede proporcionar algún apoyo” (*ibid*). A diferencia de lo que ocurre en los hogares nucleares no depende “exclusivamente de un único proveedor de sustento masculino” (*ibid*). “Las sociedades matrifocales se caracterizan por una alta actividad económica femenina (que conduce a la autonomía femenina), una baja tasa de matrimonio legal y altas tasas de ilegitimidad y por hogares encabezados por mujeres.” (*ibid*: 315)⁷³.

Un indicador de la importancia de la matrifocalidad en Vicente Noble es el hecho de que hay un alto porcentaje de hogares encabezados por mujeres en 2002 (41,3%). Es superior al promedio de la República Dominicana (35,3%) y al del Distrito Nacional (38,7%), que a su vez es mayor que el de las demás regiones. Es el sexto municipio del país con una proporción más elevada y el segundo del valle de Neyba, después de Las Salinas (54,6%). Dentro del término de Vicente Noble, es menor en el ámbito urbano (38,2%) que en el rural (47% en Fondo Negro y 47,8% en Quita Coraza). En cualquier caso, en la mitad de los barrios supera el 40%⁷⁴.

El **origen** de este tipo de familia con frecuencia se vincula a la esclavitud y a la herencia africana (Herskovits, 1958). Robertson (1996) plantea que “la esclavitud debilitó enormemente el vínculo conyugal, al desincentivar o en algunos casos prohibir el matrimonio entre esclavos, que con frecuencia eran vendidos separadamente, aunque la unidad madre-hijo usualmente se dejaba intacta” (Safa, 2005: 319). Esto hizo que la

⁷² Las frases del artículo de Safa citadas en este epígrafe han sido traducidas por el autor del mismo.

⁷³ Algunos autores advierten de que la jefatura de hogar femenina no debe ser confundida con la matrifocalidad. Sin embargo, Safa (2005: 315) plantea que el porcentaje de dichos hogares “proporciona un indicador estadístico adecuado del grado de matrifocalidad en una sociedad”. En cualquier caso, conviene no perder de vista que el concepto de “jefatura del hogar” está hoy en día en entredicho. Entre otras cosas porque cada vez hay más familias nucleares en las que las aportaciones de los integrantes de la pareja son similares. También hay que tener en cuenta que cuando se pregunta quién es el jefe de un hogar concreto la respuesta puede no reflejar la realidad existente. Así, por ejemplo, Safa realizó una encuesta en 1981 a dominicanas que trabajaban en el procesamiento de productos para la exportación y se encontró con que “un 80% de las mujeres casadas o que vivían en uniones de hecho dijeron que su marido era el cabeza del hogar” (Safa, 2005: 329). Por la ideología de género existente respondían así incluso cuando los hombres no eran “los principales proveedores” (*ibid*).

⁷⁴ Estos datos proceden del censo de 2002. Los hemos obtenido del CD interactivo de ONAPLAN de 2005.

población afrocaribeña diese prioridad a los lazos consanguíneos sobre los conyugales (*ibid*: 322).

Sin embargo, es posible que los orígenes remotos de la matrifocalidad no estén relacionados únicamente con la llegada de población africana. Hay que tener en cuenta también que en la colonización y repoblación de ciertos lugares del suroeste dominicano los canarios jugaron un papel crucial y que en sus islas de origen había matrifocalidad⁷⁵. En cualquier caso, se trata de un “patrón temprano de organización familiar que se encuentra entre la población subordinada” del Caribe y de otras partes de América Latina en la época colonial (Safa, 2005: 317)⁷⁶.

Otra causa de matrifocalidad está en el “sistema de matrimonio dual” que existía durante la época colonial en sociedades fuertemente estratificadas (*ibid*: 316). Dicho sistema consistía en que se casaban legalmente las personas de igual clase y raza, mientras que entre desiguales predominaba el concubinato o la unión de hecho (Smith, 1996, citado en Safa, 2005: 317).

La escasez de mujeres blancas con frecuencia contribuyó a que se estableciesen relaciones entre un hombre de piel más clara y mayor estatus y una mujer de color de bajo estatus, cuya posición y descendencia estaba subordinada legal y socialmente a la de su esposa legal. Esclavas negras y mujeres indígenas a veces salían favorecidas de esas relaciones, al negociar la libertad tanto para ellas como para sus hijos así como una posición económica más segura. (Safa, 2005: 317).

Sin embargo, con el tiempo las uniones de hecho pasaron a establecerse entre personas pertenecientes a un mismo estrato y llegaron a considerarse “un fenómeno típico de la clase baja” (*ibid*: 322-323). Así, “las uniones de hecho se encuentran ahora predominantemente entre personas de igual estatus más que en las uniones inter-clase e inter-raza habituales en la época colonial” (*ibid*: 322).

Más recientemente, la matrifocalidad se ha visto favorecida por otros factores:

⁷⁵ Hay que tener en cuenta que se trató de una “emigración planificada por la Corona y de carácter eminentemente familiar” (Castellano, 1995: 98), muy distinta a la que se dirigió hacia México, Venezuela y Cuba a partir de mediados del XVIII, “caracterizada no por un traslado familiar sino individual, compuesta básicamente por la población masculina y joven, motivada por la crisis del vino” (Castellano y Macías, 1993: 90). Se resalta la importancia de la matrifocalidad en Cefe, “La sociedad canaria”, en http://www.jubilatas.com/canal/ver.php3?id=1335&articulo_id=10279&desde=60, consultado el 15-6-07.

⁷⁶ Sin embargo, es posible que hubiese matrilinealidad en el Caribe antes de la época colonial. Culin observó en 1902 que pervivían formas de herencia por vía materna en algunos poblados de Cuba (Lourdes D. Domínguez, “La mujer aborigen del siglo XVI en el Caribe (II)”, en http://www.caribenet.info/pensare_05_dominguez_mujer_aborigen2.asp?l=, consultado el 15-6-07). Entre los wayúu, un grupo indígena de la región de la Guajira (que abarca territorios situados en Colombia y en Venezuela), hay familias extensas integradas por varias “unidades domésticas emparentadas por línea materna, dentro de las cuales el tío materno más viejo y la abuela desempeñan el papel preponderante” (Amarís y Cepeda, 2005: 135).

a) La pobreza, los bajos salarios y el desempleo masivo erosionaron el papel de los hombres como proveedores económicos (*ibid*: 322). Además, ciertos cambios en el peso de los diferentes sectores productivos han incrementado las oportunidades de empleo de las mujeres. Así, en las últimas décadas del siglo XX se redujo considerablemente la dependencia de la economía dominicana respecto de la producción azucarera de exportación (que da empleo sobre todo a varones), al tiempo que aumentó la importancia del turismo y de las actividades de procesamiento en las zonas francas (*ibid*: 323). Estos cambios han contribuido al crecimiento del empleo femenino (*ibid*: 329), lo que a su vez ha permitido una mayor autonomía personal de las mujeres. Como resultado de todo ello, ha subido la proporción de hogares encabezados por mujeres (*ibid*: 332).

b) Los cambios en la legislación relativa al divorcio han permitido que las mujeres dominicanas tengan más posibilidad de desvincularse de relaciones no satisfactorias (*ibid*: 323). En la República Dominicana hay una alta tasa de divorcio (*ibid*: 330). Con frecuencia, después de la ruptura las mujeres prefieren no volver a casarse, lo que favorece el aumento de los hogares con jefatura femenina.

c) La emigración. En algunas islas del Caribe aumentó el número de hogares encabezados por mujeres como resultado de una fuerte emigración masculina. Ocurrió por ejemplo en Barbados, por la salida de trabajadores para la construcción del canal de Panamá en 1921 (Safa, 2005: 320). Parece lógico que la migración duradera de los hombres favorezca la constitución de hogares matrifocales en las comunidades de origen⁷⁷. Sin embargo, en el caso de Vicente Noble la migración no ha sido protagonizada fundamentalmente por varones sino por mujeres. Cabe preguntarse si un flujo como éste ha podido contribuir al aumento de la matrifocalidad. A título de hipótesis, nos atrevemos a responder de forma afirmativa (porque, como veremos más adelante, las emigrantes han pasado a ser sustentadoras económicas y tienden a remesar en mayor medida a madres y hermanas).

Después de haber señalado algunas de las causas de la elevada proporción de hogares matrifocales existente en la República Dominicana (y, más en particular, en Vicente Noble), tiene sentido hacer algunas consideraciones sobre este fenómeno.

⁷⁷ Harris (1987: 294) señala que el origen de la *matrilocalidad* está relacionado con las ausencias de los hombres de la aldea para participar en “expediciones a larga distancia que pueden durar varios meses”, vinculadas a la guerra, la caza o el comercio.

En primer lugar, nos referiremos a algunas de las críticas más rotundas contra esta forma de organización doméstica. Desde el modelo de familia nuclear y patrilineal predominante en el mundo occidental se ha tendido a satanizar la matrifocalidad. Ésta se considera aberrante o patológica (Harris, 1987: 268). Se asocia con la desorganización en el ámbito familiar y, en ocasiones, con uniones de hecho de carácter inestable, en las que hay promiscuidad sexual (Safa, 2005: 316, 322 y 332)⁷⁸. En esa línea, se ha escrito mucho sobre los efectos negativos, derivados de la falta de la figura paterna, en la crianza de los hijos⁷⁹. Diversos estudios plantean que los hijos de los hogares monoparentales tendrían peores resultados escolares y más dificultades para el desarrollo de su personalidad⁸⁰. Cabría pensar que la carencia afectiva sería aún mayor cuando la mujer migra y deja a sus hijos a cargo de su madre (la abuela de éstos) o de alguna hermana (tía de los niños).

La perspectiva de que los hijos se críen con una persona distinta a la madre biológica es considerada aberrante en una sociedad como la nuestra. Sin embargo, este fenómeno es relativamente frecuente en el mundo caribeño. Personas distintas a la madre y el padre biológicos pueden convertirse en figuras cruciales en la medida en que asuman las labores de crianza⁸¹. Da la impresión de que lo fundamental es que estas personas en la práctica proporcionen atención y cariño a los niños, aunque no necesariamente tengan un vínculo genético con éstos.

En definitiva, tiene sentido distanciarse de las visiones que asocian la matrifocalidad con el caos y la quiebra de la institución familiar, cuando en realidad se trata tan sólo de una forma distinta de organizar la familia. En esta línea Harris (1987: 269) plantea que “no hay nada que pruebe que tales unidades domésticas sean inherentemente más patológicas, inestables o contrarias a la ‘naturaleza humana’ que la familia nuclear.”

En segundo lugar, interesa considerar la relación de la matrifocalidad con la pobreza. El Subsecretario de Trabajo de Estados Unidos planteaba a mediados de los

⁷⁸ Conviene no perder de vista que “el orden hegemónico patriarcal sigue viendo el matrimonio y la familia nuclear, centrada en el lazo conyugal, como la única estructura familiar viable” (Safa, 2005: 316).

⁷⁹ Por ejemplo, Moynihan, autor de un informe de mediados de los sesenta sobre las familias negras estadounidenses, resalta que: “Los varones adultos entran y salen de estas unidades domésticas, con lo que los jóvenes negros crecen sin la ayuda e inspiración de una figura masculina estable que tenga un empleo fijo y proporcione bienestar y seguridad a su esposa e hijos.” (Harris, 1987: 402).

⁸⁰ Portes (2000: 52-53) resume los resultados de algunos de esos estudios.

⁸¹ Comunicación personal del Dr. Manuel Lobato Vico (Madrid, 7-1-07). Este buen conocedor del mundo caribeño considera que la crianza de los hijos constituye un elemento clave en torno al que se configura la familia. Allí es frecuente que varias personas, distintas de los padres o abuelos biológicos, ejerzan el papel de figuras parentales a lo largo de la vida del niño.

sesenta en un informe (Moynihan, 1965) que era la “principal causa de la perpetuación de la pobreza entre los negros” de ese país (Harris, 1987: 402).

Sin embargo, para Harris la matrifocalidad no es tanto una causa de pobreza como una “respuesta adaptativa” a la misma (ibid: 402)⁸². Este autor señala una serie de condiciones que favorecerían la difusión de esta forma de organización doméstica:

(1) ni los hombres ni las mujeres tienen acceso a los recursos estratégicos; es decir, no poseen ninguna propiedad importante; (2) hay trabajos asalariados asequibles a ambos; (3) las mujeres ganan tanto o más que los varones, y (4) los salarios de éstos no alcanzan para mantener una esposa e hijos dependientes. (Harris, 1987: 403).

En el caso de Vicente Noble, en el contexto de elevada pobreza y falta de empleo de los años ochenta y primeros noventa, muchas unidades domésticas optaron por desplazar a determinadas integrantes de las mismas al extranjero, como estrategia de supervivencia⁸³. Una vez asentadas en España, pasaron a darse en mayor medida las condiciones señaladas por Harris para la extensión de la matrifocalidad. Así, las mujeres, gracias a la migración, tenían posibilidad de acceder al trabajo asalariado y de obtener salarios muy superiores a los de los varones no emigrantes. Además, para éstos era difícil acceder a algún puesto de trabajo estable en la zona y, en caso de conseguirlo, recibían por lo general un salario bajo. Por ello, afrontaban muchos problemas para cumplir adecuadamente la función de dar sustento económico al hogar. Parece que esas circunstancias resultaron favorables para que algunas mujeres emigrantes pasasen a liderar unidades matrifocales transnacionales.

Además, con el tiempo las remesas fueron llegando en mayor medida a las madres y hermanas, en lugar de a los maridos (García y Paiewonsky, 2006: 53). Las mujeres receptoras pasaban de esa manera a depender menos de los varones. Posiblemente, esa mayor autonomía les otorgase más grados de libertad para organizar sus hogares de acuerdo a las pautas de la matrifocalidad. De esta forma, las emigrantes pasaban a convertirse en puntas de lanza de un proyecto emancipador. A través de sus

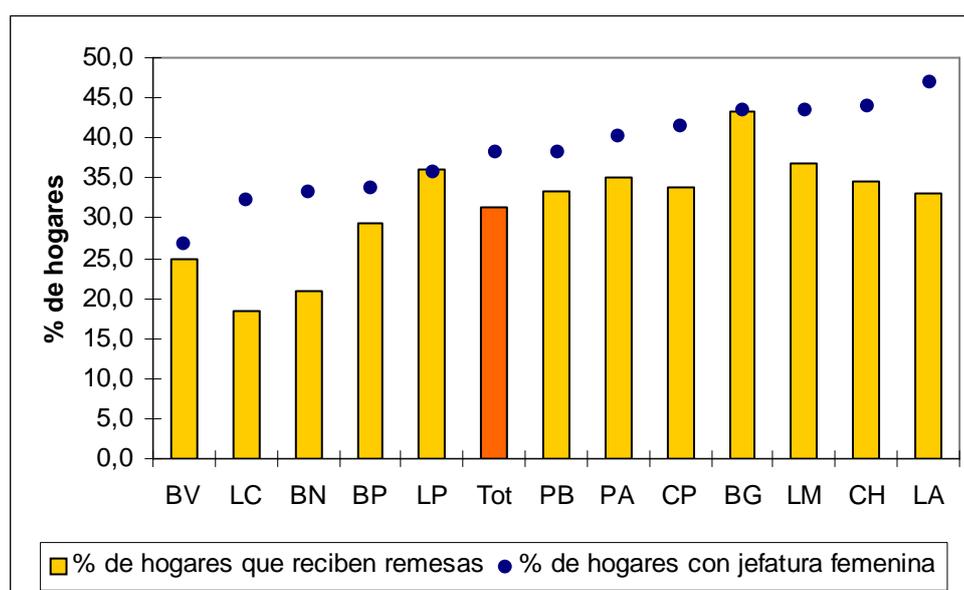
⁸² En la República Dominicana, durante la crisis de los años ochenta (en la que se incrementó la pobreza), aumentó la proporción de hogares encabezados por mujeres, que pasó de 21,7% en 1981 a 29,1% en 1991 (Safa, 2005: 329). En realidad, durante la década siguiente, en la que las condiciones económicas pasaron a ser sustancialmente mejores, el porcentaje siguió creciendo. Así, había un 35,3% de hogares con jefatura femenina en 2002 (según los datos, procedentes del censo de dicho año, que aparecen en el CD interactivo de ONAPLAN de 2005).

⁸³ Sorensen (2004: 94-97) describe varias experiencias migratorias de mujeres del suroeste que se iniciaron como resultado de una deliberación familiar (en la que participaban todos sus integrantes). Ello muestra que en ocasiones la decisión de migrar no se toma de forma individual. Tampoco lo fue en el caso de muchas mujeres que formaban parte de familias no matrifocales. Gregorio (1998: 117) señala que muchos hombres vieron con buenos ojos la emigración de sus esposas como una manera de obtener ingresos económicos. Algunas mujeres emigrantes le dijeron “que fueron sus esposos los que las convencieron para que emigrasen” (*ibid*).

envíos de dinero y otros bienes, juegan un papel crucial en el sostenimiento de familias extensas matrifocales en la comunidad de origen. Aunque no disponemos de información sobre el porcentaje de hogares encabezados por mujeres antes del inicio del proceso migratorio, parece probable que dicha proporción se haya incrementado durante las dos últimas décadas (hasta alcanzar un nivel muy alto en el censo de 2002, como se señaló anteriormente).

En cambio, sí podemos estudiar con más detenimiento las posibles conexiones entre esa y otras variables en dicho año. En el siguiente gráfico aparecen los barrios de Vicente Noble ordenados según el porcentaje de hogares encabezados por mujeres. A medida que desplazamos la mirada hacia la parte derecha observamos que aumenta, en general, el porcentaje de receptores de remesas (representado en las columnas). Esto pone de manifiesto que existe relación entre ambas variables.

Gráfico 11: Porcentajes de hogares receptores de remesas y con jefatura femenina, por barrios de Vicente Noble, en 2002



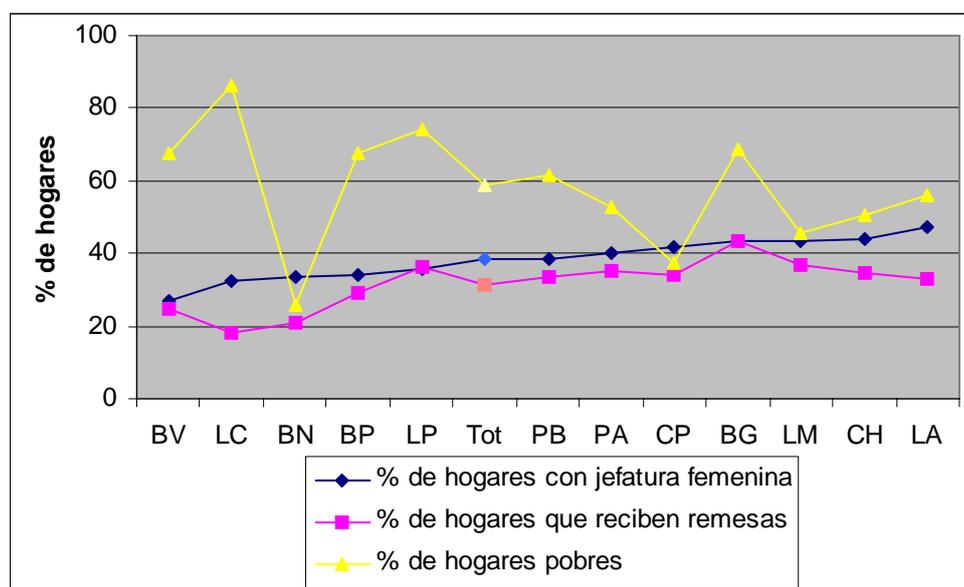
NOTA: Los barrios, por orden alfabético son: Barrio Galíndez (BG), Barrio Nuevo (BN), Batey Paja (BP), Barrio Viejo (BV), Centro Hermoso (CH), Centro del Pueblo (CP), Las Auyamas (LA), La Cuarenta (LC), Los Mosquitos (LC), La Puerca (LP), Pueblo Arriba (PA) y Placer Bonito (PB). "Tot" se refiere al conjunto de todos ellos; esto es, a la zona urbana de Vicente Noble.

FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

En el gráfico 12 figura la proporción de hogares pobres de cada uno de los barrios, además de los porcentajes considerados anteriormente. Hay líneas que unen los puntos correspondientes a los diferentes barrios. Se puede observar que a medida que aumenta la participación de los hogares encabezados por mujeres (ligada a la recepción

de remesas), la pobreza tiende a ser menor, a pesar de que encontramos diversas excepciones (la más llamativa es la del Barrio Nuevo). En cualquier caso, el gráfico posiblemente proporcione cierto apoyo a la argumentación presentada anteriormente: Las remesas contribuyen al aumento de las familias extensas matrifocales y, a su vez, los envíos realizados por las personas residentes en el extranjero son cruciales para sustentar dichos hogares. Parece que la estrategia de favorecer la emigración de ciertos integrantes de la unidad doméstica, acompañada de una forma de organización familiar basada en los vínculos entre mujeres, ha sido eficaz no sólo para sobrevivir sino también para superar la pobreza⁸⁴.

Gráfico 12: Porcentajes de hogares pobres, receptores de remesas y con jefatura femenina, por barrios de Vicente Noble, en 2002



FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

Un tercer punto a considerar, ya apuntado anteriormente, es el hecho de que la matrifocalidad constituye una vía para escapar de un sistema de relaciones de género, dominado por actitudes fuertemente machistas, en el que son frecuentes los abandonos

⁸⁴ La proporción de hogares encabezados por mujeres en la zona urbana de Vicente Noble es mayor entre los indigentes (46,5%) que entre los pobres (40,3%) y en éstos supera a su vez a la de los “no pobres” (32,5%). Esta relación también se observa en otras partes del país (por ejemplo, en el Distrito Nacional). Es posible que la llegada de remesas a la localidad esté revirtiendo esa conexión entre matrifocalidad y pobreza. Cuando en Vicente Noble se desciende al nivel de los barrios se observa que en aquellos en los que ésta afecta a una menor proporción de familias, hay mayor porcentaje de hogares encabezados por mujeres. Duarte y Tejada (1995) señalan que estos hogares en la República Dominicana reciben transferencias realizadas por otros integrantes de la familia (entre las que se incluyen las remesas). Ello permitiría compensar en parte el hecho de que las mujeres tienen salarios más bajos que los hombres y una tasa de desempleo mucho mayor. Como resultado de ello, el nivel de ingreso familiar sería casi igual al de los hogares encabezados por varones (Safa, 2005: 330).

así como las situaciones de explotación por parte de los varones (Safa, 2005: 334)⁸⁵. En cambio, la ideología de género que acompaña a la matrifocalidad hace hincapié en la capacidad que tienen las mujeres de salir adelante, “en cooperación con su parentela femenina”, sin necesidad de depender del apoyo de los hombres (Safa, 2005: 333). Además, los lazos consanguíneos se ven como duraderos “en comparación con la naturaleza frecuentemente transitoria del vínculo conyugal” (*ibid*). Dicha ideología “difiere sustancialmente del énfasis de la clase media en el vínculo conyugal y en el sustentador masculino” (Safa, 2005: 333).

En cuarto lugar, esa ideología favorece un aumento de la actividad laboral femenina, así como una mayor iniciativa en el ámbito económico. Como se ha señalado en un apartado anterior de este informe, algunas mujeres emigrantes han estimulado que sus familiares abran colmados, tiendas de ropa, peluquerías y otros establecimientos. Se trata de actividades de servicios diferentes a aquellas que los varones acostumbraban a realizar. El hecho de que las mujeres pasen a tener un papel más importante como actrices económicas y se conviertan también en agentes de cambio social (a través de la difusión de valores diferentes relacionados con la fecundidad o la organización de la familia, etc.) constituye un aspecto crucial del “desarrollo”, desde la perspectiva de teóricos tan influyentes como Amartya Sen (1999: 203).

⁸⁵ Es ilustrativa en este sentido la descripción de las relaciones de género en zonas rurales del suroeste que realiza Carmen Gregorio (1998).

X.- EFECTOS SOBRE LA DESIGUALDAD Y LA ORGANIZACIÓN COMUNAL⁸⁶

En este capítulo estudiaremos primero en qué medida la emigración genera desigualdad económica en Vicente Noble, para analizar después las diferencias sociales y los cambios en la organización de la comunidad.

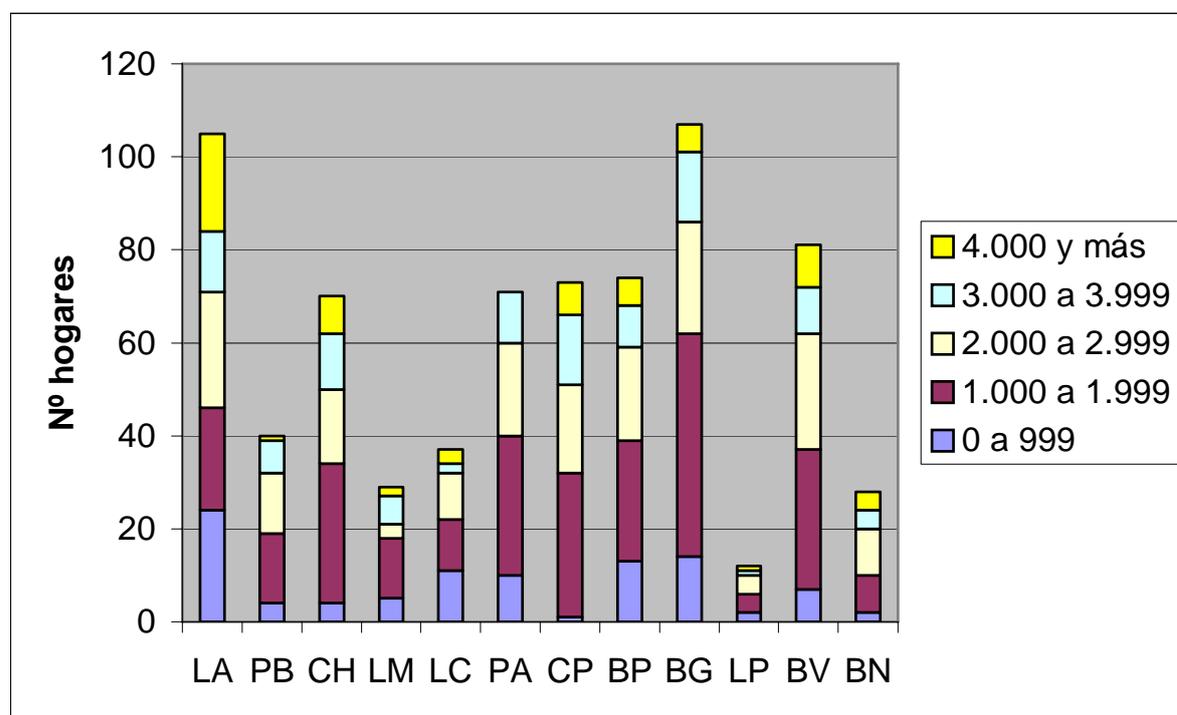
INCIDENCIA SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

El impacto de las remesas sobre la distribución de la renta depende, al menos, de tres variables:

a) El porcentaje de hogares receptores. Cuanto menor sea, la tendencia de las remesas a generar desigualdad entre perceptores y no perceptores será mayor (si no se consideran otras variables).

b) La distribución de las remesas entre los hogares perceptores.

Gráfico 13: Hogares receptores de remesas, según su cuantía, en diferentes barrios de Vicente Noble en 2002



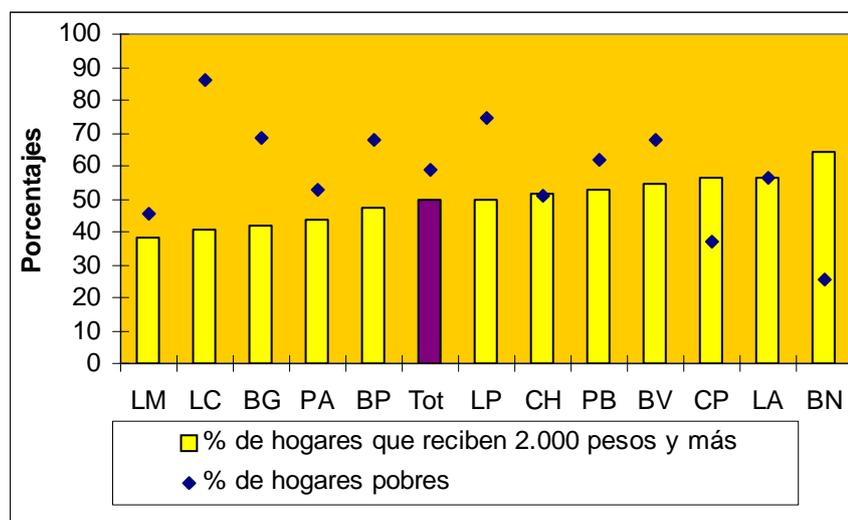
NOTA: Los barrios, por orden alfabético son: Barrio Galíndez (BG), Barrio Nuevo (BN), Batey Paja (BP), Barrio Viejo (BV), Centro Hermoso (CH), Centro del Pueblo (CP), Las Auyamas (LA), La Cuarenta (LC), Los Mosquitos (LC), La Puerca (LP), Pueblo Arriba (PA) y Placer Bonito (PB).

FUENTE: ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

⁸⁶ Capítulo escrito por Gonzalo Ramírez de Haro y Teba Castaño.

Prácticamente la mitad (en concreto, un 49,8%) de los hogares receptores de remesas situados en la zona urbana de Vicente Noble recibía al menos 2.000 pesos. Esta cifra era bastante próxima al importe de la remesa promedio que llegaba a la localidad (1992,6 pesos, si se excluyen los 5 hogares que recibían 15.000 o más). Sin embargo, había diferencias considerables entre unos barrios y otros en cuanto a la proporción de hogares que recibían más de esa cantidad. Oscilaba entre un 37,9% en Los Mosquitos y un 64,3% en Barrio Nuevo. Con la excepción del primero de los barrios citados, se observa una cierta relación inversa entre el porcentaje de hogares que recibía 2.000 pesos dominicanos o más y el de los que estaban en situación de pobreza. Así, el barrio de La Cuarenta, que tiene manifestaciones claras de “marginalidad” y los mayores niveles de pobreza, es el segundo con una menor proporción de hogares que recibe 2.000 o más pesos. En el otro extremo, el barrio en que esta proporción es más elevada (Barrio Nuevo) tiene los menores niveles de pobreza.

Gráfico 14: Cuantía de las remesas y pobreza en diferentes barrios de Vicente Noble en 2002



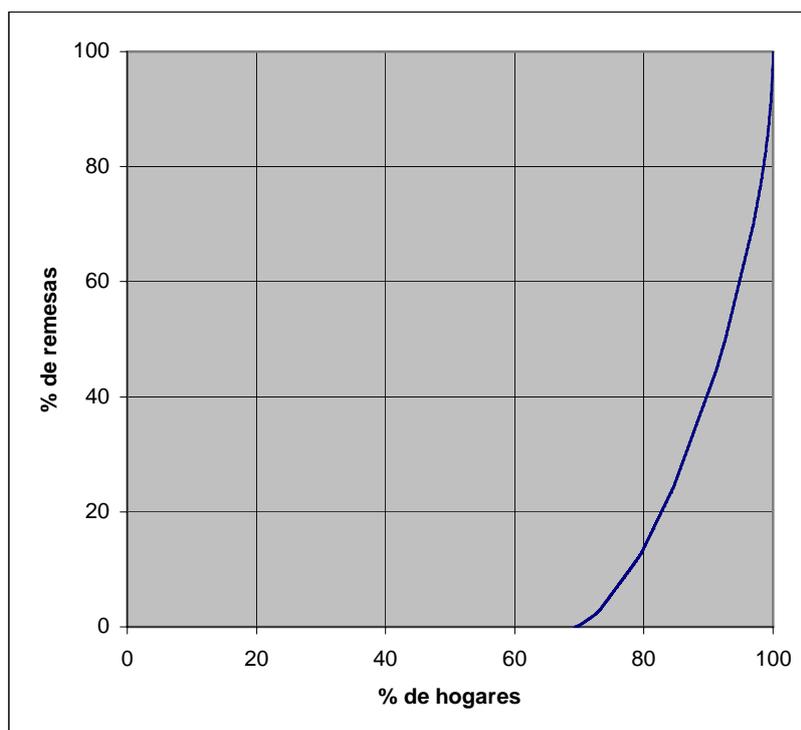
NOTA: Los barrios, por orden alfabético son: Barrio Galíndez (BG), Barrio Nuevo (BN), Batey Paja (BP), Barrio Viejo (BV), Centro Hermoso (CH), Centro del Pueblo (CP), Las Auyamas (LA), La Cuarenta (LC), Los Mosquitos (LM), La Puerca (LP), Pueblo Arriba (PA) y Placer Bonito (PB). “Tot” se refiere al conjunto de todos ellos; esto es, a la zona urbana de Vicente Noble.

FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

Combinando las dos variables mencionadas hasta el momento hay posibilidad de calcular la desigualdad en el flujo de remesas que llega a la localidad. En el gráfico 15 se presenta la curva de Lorenz resultante para la zona urbana de Vicente Noble. El índice de Gini correspondiente es muy elevado: 0,81. Se puede percibir en el gráfico

que el porcentaje de hogares no receptores influyó más en el nivel de desigualdad que la distribución entre los hogares receptores. De hecho, la primera variable da cuenta del 85,6% de la desigualdad (medida por el índice de Gini), mientras que la segunda es responsable del 14,4% restante.

Gráfico 15: Curva de Lorenz referida a la llegada de remesas a la zona urbana de Vicente Noble en 2002



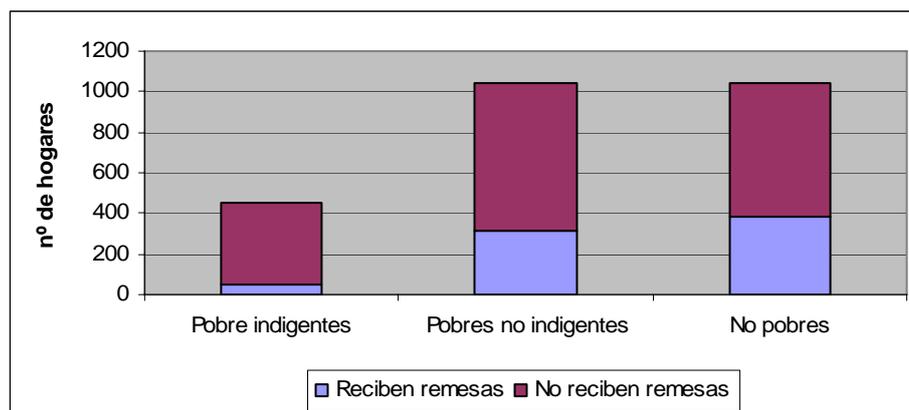
FUENTE: ONE, *Censo 2002 República Dominicana (a nivel nacional)*. CD interactivo, Santo Domingo. Elaboración propia.

En cualquier caso, para considerar la incidencia de las remesas en la desigualdad es necesario tener en cuenta una tercera variable:

c) El nivel de ingresos de los hogares receptores en comparación con el de los que no tienen esa fuente de ingreso. Si los hogares más “pobres” son los que reciben comparativamente más, los flujos tendrán un efecto redistributivo.

Sin embargo, en la zona urbana de Vicente Noble estos fondos apenas llegan a los indigentes y se dirigen en mayor medida a quienes no están en situación de pobreza (51,8% de los perceptores).

Gráfico 16: Relación entre el nivel de pobreza y la recepción (o no) de remesas en los hogares de la zona urbana de Vicente Noble en 2002



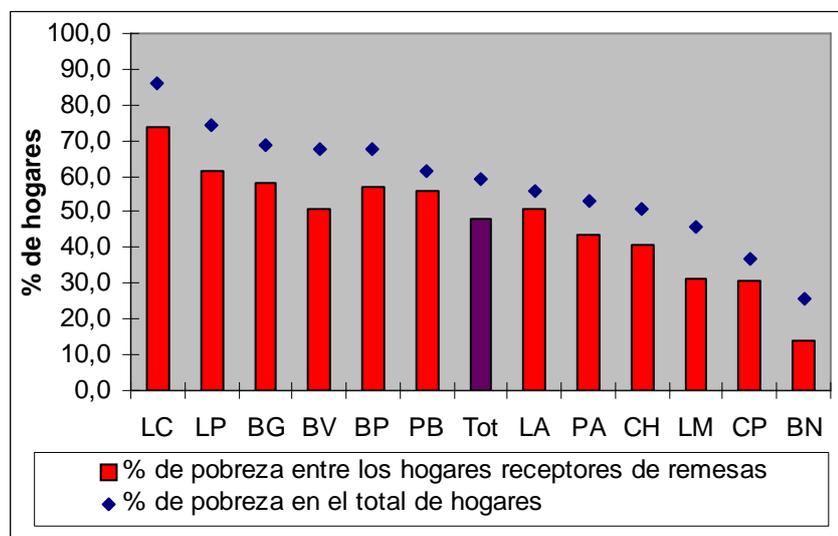
FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, ONAPLAN, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

Además hay que tener en cuenta dos elementos adicionales:

1.- La proporción de hogares receptores de remesas tiende a ser menor, con algunas excepciones, en los barrios pobres que en los ricos. Así, en La Cuarenta *sólo* llegan a un 18,4% de los hogares, mientras que en el Centro del Pueblo el porcentaje se eleva hasta un 33,9% (por encima del promedio de la zona urbana de Vicente Noble, que es 31,3%). Hay, sin embargo tres excepciones: por una parte, el segundo y el tercer barrio con mayor proporción de hogares pobres, tienen porcentajes altos de receptores de remesas (36,1% en La Puerca y 43,2% en Barrio Galíndez, respectivamente); por otra, el barrio con menores niveles de pobreza (Barrio Nuevo) tiene un proporción de perceptores (20,9%) muy inferior al promedio.

Sin embargo, también se observa que *en los barrios pobres* las remesas llegan en mayor medida a hogares pobres. Así, por ejemplo, un 73,7% de los hogares receptores de La Cuarenta estaban en situación de pobreza, mientras que en Barrio Nuevo ésta sólo afectaba a un 13,8% (y en el Centro del Pueblo, el segundo barrio menos pobre, a un 30,7%). El gráfico 17 muestra la existencia de una relación clara entre el nivel de pobreza del barrio y el porcentaje de hogares receptores pobres (en todos los casos, unos puntos inferior).

Gráfico 17: Porcentaje de hogares receptores de remesas en situación de pobreza, por barrios de Vicente Noble, en 2002



FUENTE: ONAPLAN, *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005*, Santo Domingo, 2005, CD interactivo.

2.- Además, como ya se ha indicado, los barrios más pobres suelen recibir una mayor proporción de envíos de una cuantía comparativamente menor (con algunas excepciones de nuevo).

Del análisis anterior se desprende que hay una desigualdad considerable en el flujo de remesas porque muchos hogares no reciben envíos y la cuantía de éstos varía sustancialmente. Además, estos flujos apenas llegan a los indigentes y se dirigen en mayor medida a quienes no están en situación de pobreza (51,8%). Como resultado de todo esto hay razones para pensar que, en este momento, las remesas no están contribuyendo a mejorar la distribución de la renta, sino que posiblemente estén aumentando (más que en el pasado) las diferencias económicas y sociales existentes.

DIFERENCIAS SOCIALES Y ORGANIZACIÓN COMUNAL

En Vicente Noble, al igual que en otros lugares de América Latina (Kleinubing, 2004: 149), las diferencias de estatus antes de la migración internacional estaban relacionadas en buena medida con el grado de acceso a la propiedad de la tierra. En el contexto actual han surgido nuevos elementos de diferenciación social directamente relacionados con la migración (*ibid*). Uno de ellos es disponer de una casa de bloque de cemento (*block*), que tenga diseños distintos a los que se utilizaban en la localidad hasta hace unas décadas, además de materiales más costosos. Para la inmensa mayoría de las

familias que no reciben remesas resulta muy difícil (por no decir prácticamente imposible) conseguir una vivienda de esas características o adquirir ciertos bienes de consumo (*yipetas*, etc.). Ello genera entre sus integrantes una sensación de “privación social relativa” (Kleinubing, 2004: 150).

En este contexto de aumento de la desigualdad entre los hogares que reciben remesas y los que no, algunos cuestionan la actitud dependiente de los primeros:

Se llega a esperar que llegue el dinero y ni siquiera hacen el esfuerzo de buscar qué hacer, por ejemplo, yo puedo vivir de las remesas, yo puedo sentarme en la casa y esperar a que mi hermana me mande, mi cuñao me mande, mi otra hermana, mi hermano de Puerto Rico, pero eso no es, eso no es así⁸⁷

También ha surgido un discurso crítico hacia quienes envían las remesas. Se atribuye a los llamados “españoles” un cierto talante arrogante y un afán de ostentación. Por ejemplo, una persona de la localidad comenta que: “Se compran las *yipetas* para lujear”⁸⁸. Se cuestiona, además, su despreocupación por los asuntos internos de la comunidad:

Se construyen su casa, se hacen una verja bien alta, se meten con su *yipeta* con sus vidrios ahumados, entran para su casa y ni el del frente lo miran, ni un pan nada le dan a un niño, ni a un anciano ni a una gente, no le dan nada (...) Así viven su vida hasta que llega el día de volverse a ir. No se preocupan por decir, por acordarse de alguna familia que lo necesite. Tampoco de enrolarse en algún grupo a ver qué falta, como está el desarrollo del pueblo, cómo está esto, nada, nada, ni en la política, no se meten en nada, ni siquiera van votar, el día que hay que votar que muchos están aquí, españoles, de esos que....., nosotros le llamamos españoles, ni siquiera van a votar por una persona para ver que el pueblo tenga una buena persona que lo dirija. Ya no votan, no votan ninguno, ya ellos son españoles y ya no tienen que votar aquí⁸⁹

Las demostraciones de pujanza adquisitiva que hacen los emigrantes durante sus visitas ocasionales a Vicente Noble con frecuencia impresionan a los lugareños. Éstos tienden a comparar, en términos fundamentalmente económicos, su trayectoria personal con la que podrían tener (o habrían podido lograr) si migrasen (o hubiesen emigrado) al extranjero. Como resultado de ello, se extiende la creencia, entre los no emigrantes, de que marcharse fuera del país es la mejor manera de aumentar sus ingresos y mejorar su posición social (Kleinubing, 2004: 150).

Así, la mayoría de los niños que estudian secundaria en Vicente Noble se plantean migrar al extranjero. Ninna Sorensen organizó en 1998 un grupo de discusión con diez adolescentes que estudiaban en el Liceo y quedó impresionada por el hecho de que sólo uno de ellos imaginaba que permanecería en la República Dominicana después

⁸⁷ Entrevista de Teba Castaño a M.P. Vicente Noble, enero de 2007.

⁸⁸ Entrevista de Teba Castaño a M.R., Vicente Noble, enero de 2007.

⁸⁹ Entrevista de Teba Castaño a M.P., Vicente Noble, enero de 2007.

de titularse. El resto tenía la expectativa de “irse a otro sitio”, bien porque fuesen reclamados por sus padres o bien por propia iniciativa (Sorensen, 2004: 104-105). “Su sentido de lo que significa desarrollarse comporta irse a otra parte.” (*ibid*: 104).

Por tanto, al igual que en otras zonas con altos niveles de migración, hay un “ambiente sociocultural de valoración del proceso [migratorio]”, al que Kleinubing denomina “síndrome migratorio” (2004: 150).

Otro efecto de la salida de personas hacia el extranjero ha sido el debilitamiento del tejido asociativo existente en la localidad. Existe la percepción de que el número de organizaciones es cada vez menor. “La gente se va y se desintegran los grupos”⁹⁰. Además, ha decaído el nivel de actividad de algunos de los que persisten, como el club de madres. En los años setenta inauguró un centro de atención a niños y personas dependientes, gestionado por una congregación religiosa, e impulsó otras acciones (relacionadas con la formación, la mejora de las viviendas,...)⁹¹. Sin embargo, posteriormente se redujo el dinamismo de esta agrupación. La principal causa de ello, en opinión de varias directivas, fue el proceso migratorio, que dio lugar, entre otras cosas, a una disminución considerable del número de integrantes.

El objetivo del club de madres era es que las hijas fueran tomando el lugar de las madres, pero no fue así, las hijas se fueron. (...). Entonces qué pasó, cuando comenzó que se abrió esa puerta, esa de, de, de ese camino, para ellas emigrar, hicieron toditas así (buff), de 20 a 35 años que así se fueron. Entonces el club de madres, ¿va a ser de vejez? Ni de niños, es decir, eh... las que se han quedado son pero muy pocas⁹².

Además, entre quienes optaron por marcharse al extranjero había personas decisivas, con capacidad de liderar los procesos asociativos o de dirigir movimientos sociales⁹³. Para muchos autores esta pérdida de energía y talento constituye uno de los mayores impactos negativos de la diáspora sobre las comunidades de origen.

⁹⁰ Entrevista de Teba Castaño a M.P., Vicente Noble, enero de 2007.

⁹¹ Además, mujeres procedentes del club de madres constituyeron un grupo, vinculado al Movimiento para la Promoción de la Mujer del Sur (PROMUS), que llevó a cabo un programa materno-infantil para enfrentar el acuciante problema de desnutrición que existía en el municipio. Formaron a cuatro promotoras de nutrición que se dispersaban por los distintos sectores y atendían a la población. Cada una de ellas se hizo cargo de un grupo de mujeres con el que se reunía cada semana.

⁹² Entrevista de Teba Castaño a D.C. Vicente Noble, enero de 2007.

⁹³ “Aunque yo era una de las jóvenes luchadoras del pueblo tuve que salir. (...) Aquí yo ya no podía estudiar ni nada. (...) Uno veía que no tenía salida” (entrevista de Teba Castaño a M.P., Vicente Noble, enero de 2007).

XI.- EFECTOS SOBRE LAS IDENTIDADES⁹⁴

Después de varias décadas de posicionamientos ultranacionalistas auspiciados por Trujillo y luego por Balaguer⁹⁵, el concepto de *ser dominicano* ha entrado en una nueva arena de debate al hilo de los cambios que se están produciendo en la sociedad y a resultas de las aportaciones que la opinión pública está haciendo al discurso identitario. Aquellos predicamentos no han desaparecido pero la propia dinámica de la sociedad con una creciente proporción de migrantes,⁹⁶ está activando el contacto con diferentes realidades y percepciones y apuesta por una nación más dialogante y abierta, más consciente y tolerante con su diversidad. Se impone así el derribo de los prejuicios con que todavía se defiende la exclusión o la marginalidad de quienes no son dominicanos *de pura cepa*.

El llamado “sur profundo”, y el valle de Neyba en particular, tiene una posición fronteriza con Haití y es uno de los principales núcleos emisores de la diáspora dominicana. Esta región constituye un escenario propicio para el desarrollo de las relaciones interculturales y para la reformulación de una dominicanidad sin fracturas.

Antes de analizar las transformaciones que se están experimentando en las identidades, mostraremos algunas opiniones de personas del valle de Neyba acerca de lo que ellas consideran que es su identidad:

Nosotros nos sentimos orgullosos de ser dominicanos. Un dominicano es una persona orgullosa de su país. Es un país lindo, bello, hermoso. Y las personas te acogen, te dan ayuda, siempre tienes a un vecino que te tiende la mano cuando la necesita. La hospitalidad, la solidaridad. Eso es ser dominicano. Es algo lindo ser dominicano.⁹⁷ Cuando yo vivía en España soñaba con Santo Domingo. Me soñaba con esta calle, tomando una cerveza con mis amigas, bailando merengue. Aquí en la fiesta se divierte todo el mundo.⁹⁸ Los dominicanos somos como muy ricos, muy saboreados, muy chéveres.⁹⁹ El dominicano es una persona amable, acogedora, hospitalaria. El dominicano es la persona que tiene el corazón más grande del mundo. Si una persona que llega le brinda a un dominicano una sonrisa, el dominicano hasta le abre su casa para que viva y le da oportunidad al que llega sin condiciones.¹⁰⁰ Sí, aquí tenemos todo tipo de nacionalidades con sus identidades pero ¿qué es lo que nos identifica a nosotros? ¡El merengue! Porque eso es autóctono, nacido aquí.¹⁰¹

⁹⁴ Este capítulo ha sido escrito por Teresa Cañedo-Argüelles. Es una versión abreviada del texto “El sur migrante: por una identidad sin fracturas” que presentará en el XI Congreso Dominicano de Historia, que se celebrará en Santo Domingo, los días 19 a 21 de octubre de 2007.

⁹⁵ Esta cuestión fue ya tratada en Cañedo-Argüelles (2006).

⁹⁶ Inmigrantes, sobre todo haitianos y emigrantes dominicanos, sobre todo a Estados Unidos y a España.

⁹⁷ Entrevista a M.P.G., F.N., M. y otros, Vicente Noble, junio de 2007.

⁹⁸ Entrevista a M.P.G., F.N., M. y otros, Vicente Noble, junio de 2007.

⁹⁹ Entrevista a M.P.G., F.N., M. y otros, Vicente Noble, junio de 2007.

¹⁰⁰ Entrevista a R.A.R., C.M. y otros, Neyba, junio de 2007.

¹⁰¹ Entrevista a R.A.R., C.M. y otros, Neyba, junio de 2007.

La gente no se va de aquí por gusto. Aquí están sus raíces. Cada vez que vengo le hago un arreglo a mi casa porque al final quiero volver. Aquello de España no es vida. Solo trabajo. La vida está aquí.¹⁰²

Todas estas reflexiones son profundamente reales, definen muy bien el carácter alegre y hospitalario de los dominicanos, su orgullo de ser dominicanos y el apego a sus raíces y a la naturaleza hermosa que les rodea. Su sentimiento patriótico, su coraje para enfrentar los infortunios y la pobreza. Pero en República Dominicana, un país pluricultural y pluriétnico donde los haya, estos elementos constituyen sólo una parte de su esencia identitaria. La identidad es mucho más que eso, hay otra parte –a la que nos referiremos más adelante- que está siendo construida por los ciudadanos de acuerdo con los principios de su pluricentrismo cultural, fruto de los procesos migratorios que se están desarrollando en todo el país.

IDENTIDAD PLURICÉNTRICA

Antes de estudiar los efectos de la migración en la redefinición de la identidad tiene sentido explicar cómo las sociedades llegan a ser pluricéntricas. En su inicio, la identidad cultural implica la presencia de otras culturas que pueden estar fuera o dentro de los límites nacionales y ante las cuales el grupo, como único centro cultural reconocido, se posiciona tomando conciencia de su manera de ser peculiar y distinta a las demás. Empieza siendo una identidad cultural monocéntrica, pero el trasiego demográfico asociado a las invasiones o a los movimientos migratorios, provocan nuevos roces y contactos culturales. Estas circunstancias generan distintos tipos de reacción. En el caso de las invasiones (sean militares o derivadas de migraciones no deseadas) el grupo invadido tiende a separarse y a diferenciarse del invasor afianzando una identidad cultural excluyente y basada en contra-referentes. Por el contrario, si los contactos se han derivado de migraciones admitidas, la identidad se irá abriendo, será incluyente y los centros identitarios se multiplicarán.

En el caso dominicano ha habido una historia marcada por la rivalidad, frente a los haitianos y en menor medida frente a los españoles y a los norteamericanos. Todos ellos, especialmente los haitianos, han actuado como contra-referentes identitarios de la dominicanidad y los episodios de defensa del territorio ante la invasión o intrusión de esos tres pueblos se han erigido en hitos patrióticos. Cabe destacar entre ellos la

¹⁰² Entrevista a M.V., Vicente Noble, junio de 2007.

Independencia *frente a* Haití (1844), la Restauración *frente a* España (1865), la Revolución Unionista *frente a* los propósitos anexionistas a Estados Unidos (1873) y el movimiento nacionalista de Américo Lugo *frente a* la primera ocupación militar de los norteamericanos (1916-1924). Estas circunstancias han generado actitudes de rechazo tendentes a diferenciar la cultura propia de la de los otros y han propiciado el afianzamiento de una identidad cultural monocéntrica y excluyente. Así puede explicarse el radicalismo nacionalista, potenciado por Trujillo, que todavía mantiene su predicamento en determinados círculos intelectuales y políticos.

Pero los contactos pueden producirse también en condiciones pacíficas, como en el caso de las migraciones consentidas. Este tipo de situaciones son mucho más proclives al diálogo y al intercambio de préstamos culturales y por ello tienden a desdibujar los perfiles de la identidad autóctona, monocéntrica, es decir, del centro identitario original de la nación. O bien pueden hacer que otras formas culturales se sumen a este centro original multiplicando los centros y enriqueciendo la identidad nacional. Es lo que actualmente está empezando a suceder en la República Dominicana. Los contactos y diálogos derivados de los movimientos migratorios tienen siempre importantes repercusiones culturales y generan nuevas formas de configurar y conceptualizar las identidades nacionales¹⁰³. Aunque la emigración presenta connotaciones económicas muy visibles y cuantificables, también afecta a los cambios culturales e identitarios que se producen en el país, ya que está coadyuvando a la ampliación del concepto de dominicanidad. Los emigrantes, en los lugares en los que instalan su residencia de destino, se ven obligados a convivir con gentes de distinta cultura de quienes reciben préstamos que a su vez transmiten a su entorno de origen.

Están contribuyendo a la construcción de la nueva dominicanidad, aquella que admite la presencia, no de distintas culturas, sino de distintas identidades dentro de una misma nación. Ello supone la aceptación de centralidades periféricas, formadas por grupos de distintas procedencias con sus rasgos culturales propios es decir, su folklore,

¹⁰³ La UNESCO se ha hecho eco de estas novedades conceptuales que pueden resumirse en estos diez puntos sobre los que fundamenta sus criterios de valoración cultural: 1. Ninguna cultura está cerrada sino influenciada por otras culturas y viceversa. 2. Ninguna cultura es inmutable ni estática. 3. Ninguna cultura es rígida sino elástica. 4. Ninguna cultura es monolítica sino porosa. 5. Todas las culturas suscitan cambios y ellas mismas también cambian. 6. Las culturas intolerantes, excluyentes, explotadoras, crueles y represivas, no son merecedoras de reconocimiento. 7. Hay que celebrar las diferencias culturales, intentar aprender de ellas y no considerarlas extrañas. 8. La diversidad y pluralidad de las culturas implican beneficios comparables a los de la diversidad biológica. 9. Hay que celebrar la diversidad, pero conservando normas absolutas para poder juzgar lo que es justo. 10. Los modelos de desarrollo deben prestar atención a las complejidades étnicas y culturales.

sus referentes históricos y heroicos, sus creencias e incluso su lengua, con los cuales sus componentes se identifican ante los otros, sin que por eso tenga ninguno de ellos que renunciar a ser dominicano en pie de igualdad con los demás. Serán hispano-dominicanos, afro-dominicanos, haitiano-dominicanos, italo-dominicanos, etc... Ninguna de estas centralidades es estable. Son, por el contrario, dinámicas y mutantes en su tamaño y en su cualidad. De hecho, la cultura africana está actualmente ganando espacios de centralidad a raíz de los reconocimientos que han recibido de la UNESCO algunas de sus expresiones representativas como los cocolos, la cofradía de los kongos de Matalosindios y la Ruta de la Esclavitud.

En el siguiente testimonio de una mujer emigrante de Vicente Noble se reivindica la negritud como elemento de identidad.

Ser dominicano implica partir de una base común, pero no significa que tengamos que ser iguales. Otra gente tienen otros padres de su patria, otra forma de vestirse o de hablar, otra forma de querer cómo sean las cosas. No tengo nada en contra de los blancos o de los negros ¿Acaso no tenemos todos la sangre roja? La persona tiene que ser persona en cualquier parte del mundo y sea cual sea su nacionalidad. Somos una sola raza humana. Pero si volviera a nacer, quisiera volver a ser mujer, madre, dominicana y negra¹⁰⁴.

Una dominicana residente en Nueva York recuerda “que todos los que vivimos en el Caribe cargamos el negro detrás de la oreja”¹⁰⁵.

PERCEPCIONES SOBRE LOS HAITIANOS

La emigración también ha contribuido a un cambio de percepciones sobre los haitianos. Éstos durante mucho tiempo han sido estigmatizados por razones históricas, jurídicas o económicas. La invasión militar del pasado y la actual “invasión pacífica”, así como la ilegalidad y la pobreza de los haitianos, han sido utilizados por ciertos sectores para fomentar la animadversión contra este colectivo.

Sin embargo, en el sur muchas personas se desmarcan de esa visión. Se trata de una de las regiones del país donde históricamente la población tuvo más relación con los haitianos y donde actualmente vive un mayor número de familias dominicanas ligadas a la emigración¹⁰⁶. Allí la visión del haitiano es muy diferente pues quienes

¹⁰⁴ Entrevista a M.V., Vicente Noble, junio de 2007.

¹⁰⁵ Comentario de Jujú, New York, al artículo de Roberto Lebrón “Política y justicia ¿Y que es lo que quieren?”, en: *El Nuevo Diario digital*, 23 de Abril, 2007.

¹⁰⁶ Según el censo de 2002 los haitianos constituían el colectivo extranjero más numeroso del valle de Neyba. Sin embargo, había tan sólo 2.302 personas del país vecino (861 en la provincia de Independencia, 630 en la de Bahoruco y 811 en los municipios de la provincia de Barahona), lo que representaba tan sólo un 0,8% de la población. Es posible que la población haitiana esté subrepresentada

emigran a otros países son más capaces de entender a los que llegan a la República Dominicana para hacer tareas similares a las que ellos realizan en el extranjero.

Cuando uno emigra lo que está buscando son posibilidades de vida. Si los haitianos encuentran aquí esas posibilidades hay que admitirles y apoyarles. Ellos vienen a hacer los trabajos que a nosotros no nos enorgullece hacer. Ellos trabajan en nuestra casa, en nuestra caña, en los conucos, en la construcción. ¿Acaso no estamos muchos de nosotros en España o en Nueva York haciendo lo mismo?¹⁰⁷. Aquí en Vicente Noble sabemos lo que es una emigración y nos comparamos con ellos. Lo mismo que nosotros hemos tenido que emigrar a España, ellos tienen derecho a venir aquí a trabajar.¹⁰⁸

Las siguientes reflexiones sobre el concepto de ser dominicano están ya imbuidas ya de pluralidad y de respeto hacia la otredad haitiana, y que suponen una clara voluntad de restañar las fracturas que debilitan a la nación, aunque no siempre se encuentren de manera generalizada:

En la República Dominicana hay gente de distintos países, chinos, italianos, españoles. Ellos ya son dominicanos porque ya su vida está plantada aquí. Esas son identidades que vienen llegando. Esas nos van transformando.¹⁰⁹ La dominicanidad es nuestro lenguaje. Diferente al español. También nuestra forma de conversar. De ser y de actuar. Otra gente que obtenga la nacionalidad dominicana puede ser dominicana también. Porque esas cosas son adquiribles.¹¹⁰

Contra los haitianos no podemos tener prejuicios porque el dominicano es una mezcla de españoles, africanos, también hay chinos y libaneses, todos ya ligados¹¹¹.

Los haitianos viven aquí tranquilos. Vienen a trabajar en la agricultura y en la albañilería y a sobrevivir.¹¹² Hasta el síndico del pueblo les está dando trabajo y ya nos hemos acostumbrado a verlos como hermanos. Con ellos lo que más hay aquí es unión¹¹³.

En línea con los testimonios anteriores, algunas de las personas entrevistadas se muestran a favor de olvidar ciertos episodios del pasado:

Los haitianos de ahora no tienen la culpa de lo que hicieron sus antepasados. Nosotros no somos rencorosos. Además existen relaciones comerciales entre los dos países. Desde aquí se va a Haití a negociar, a comprar. Son comerciantes los que van. Nosotros hacemos frontera con ellos. Se cruza a pié. Aquí no hay racismo porque de alguna manera estamos ligados a ellos. Desde antes de la liberación ya hubo liga de familias y esta mezcla la tenemos en la sangre. Aquí los haitianos trabajan, comen, alquilan casas¹¹⁴.

en el censo. Un ejemplo de ello es que no figuraba ningún haitiano en el barrio de La Cuarenta de Vicente Noble en el que viven personas del país vecino. En cualquier caso, su presencia en el valle es mucho menor que en otras partes del país.

¹⁰⁷ Entrevista a M.V., Vicente Noble, junio de 2007.

¹⁰⁸ Entrevista a M.P.G., F.N., M., y otros, Vicente Noble, junio de 2007.

¹⁰⁹ Entrevista a M.P.G., F.N., M y otros, Vicente Noble, junio de 2007.

¹¹⁰ Entrevista a C.T.G., Vicente Noble, junio de 2007.

¹¹¹ Entrevista a R.A.R., C.M. y otros, Neyba, junio de 2007.

¹¹² Entrevista a M.P.G., F.N., M., y otros, Vicente Noble, junio de 2007.

¹¹³ Entrevista a M.P.G., F.N., M., y otros, Vicente Noble, junio de 2007.

¹¹⁴ Entrevista a M. P.G., F.N. y M. y otros, Vicente Noble, junio de 2007.

Aquí estamos acostumbrados a los haitianos porque llevan mucho tiempo entre nosotros. Si usted se va al campo verá que ya el dominicano y el haitiano comen juntos. En mi casa comen de lo que yo como. Puede haber diferencias por ejemplo si el haitiano no es cristiano ni educado. Pero no es por raza. Hay muchos haitianos que son muy buenos, son servidores, amables y mansos. Si se quiere armonizar la relación con los haitianos hay que suprimir la historia. Olvidarse de la historia. Tanto aquí como allí¹¹⁵.

Algunos emigrantes también cuestionan la actitud de las autoridades dominicanas hacia los haitianos: “Los haitianos que han nacido aquí son dominicanos. Son ante todo ‘personas’ y no comprendo la estrechez que han tenido en esto nuestros gobiernos”¹¹⁶.

PERCEPCIONES SOBRE EL ÁMBITO DE LO POLÍTICO

En términos culturales la “clase política” sigue defendiendo un monocentrismo cultural y económico excluyente, que deja al margen a los grupos subalternos, asociados fundamentalmente a la pobreza, a la haitianidad y a la negrura. Es decir, aquellos a los que el Estado acoge en condiciones miserables y aquellos otros a los que expulsa por no ofrecerles oportunidades para vivir dignamente dentro del país. Unos y otros – inmigrantes haitianos y emigrantes dominicanos- sienten que no se han respetado sus derechos básicos como ciudadanos¹¹⁷.

A diario miles de dominicanos diseminados por el mundo se fajan en la construcción y en la agricultura. La razón es clara, la falta de una política que proteja al trabajador, que le asegure un salario justo que le permita vivir dignamente, la falta de protección a la salud de los trabajadores, la falta de un sistema de pensión que le asegure su vejez¹¹⁸.

Existe la percepción entre buena parte de la población dominicana de que el Estado no proporciona a sus ciudadanos servicios básicos fundamentales como educación, sanidad y salarios justos¹¹⁹. Ello ha provocado una sensación de fractura con respecto a la “clase política” que es vista como corrupta y explotadora, percepción que

¹¹⁵ Entrevista a J. F. y M.R.P. Barahona, junio de 2007.

¹¹⁶ Entrevista a M.V., Vicente Noble, junio de 2007.

¹¹⁷ Dejamos aquí a un lado el asunto de la ilegalidad, el activismo en pro de los indocumentados y la injerencia de organizaciones internacionales en demanda del cumplimiento de los derechos humanos.

¹¹⁸ Comentario de Gracia Reyes, Toronto, Canadá, sobre la nota de prensa de Johnny Ventura: “Vengo con un pique, vengo del batey”, en: *Diario Libre Online*, 18 de Abril, 2007.

¹¹⁹ Algunas personas entrevistadas en el valle de Neyba consideran que “el problema básico es la falta de educación” y denuncian que “todavía hay niños en las escuelas sentándose sobre piedras o recibiendo docencia debajo de una mata de javilla”. Piensan que “así es más fácil manipular al pueblo” (entrevista a R.A.R., Neyba, junio de 2007). Para los pobres la educación no es eficiente ni equitativa. Aun quienes consiguen el privilegio de llegar a la secundaria, se encuentran con un tipo de formación que restringe sus posibilidades de acceder al mercado laboral cualificado, de manera que quedan confinados, con suerte, a trabajos de habilidades básicas.

encuentra eco por doquier y que se manifiesta casi a diario en comentarios de prensa¹²⁰ o en la calle. Algunos emigrantes son conscientes de que el énfasis anti-haitiano de muchos integrantes de las élites políticas constituye una forma de desviar la atención respecto de otras fracturas existentes en la sociedad. Entre ellas, la que separa a dichas élites de las grandes mayorías de la población.

Yo, como dominicano, he recibido más daño de la clase pudiente dominicana que de los haitianos que residen en nuestro país. Las elites dominicanas se han robado nuestros recursos, nos han hecho salir al extranjero por las pocas oportunidades que nos ofrecen en nuestro país y han sumido a más de la mitad de la población en la pobreza extrema.¹²¹

Algunos residentes en el extranjero también se distancian respecto de las principales agrupaciones políticas existentes en la República Dominicana y de las formas institucionalizadas que éstas tienen de hacer política.

La gente de los pueblos salva a los pueblos. Y esa gente somos nosotros. A mí no me sirve pasar la vida diciendo que República Dominicana está mal, que esta vaina está cada vez peor. Si somos buenos dominicanos debemos ser nosotros los que resolvamos, dentro o fuera del país. Pero individualmente. Porque aquí no hay un colectivo en el que apoyarse. No existe la idea de colectividad ni a nivel de gobierno. Los gobiernos no piensan en la colectividad social. Cada gobierno pone a los suyos a trabajar, favorece a los suyos y los demás siguen siendo lo mismo de pobres que siempre¹²².

¹²⁰ “El presupuesto nacional para la educación y la salud, entre otros servicios fundamentales (vivienda por ejemplo) de un sistema verdaderamente democrático, está lejos de cumplirse.” Comentario de Joaquín Castillo, Estados Unidos, a la nota de prensa de Radhamés Batista sobre la politización del tema de Sonia Pierre, en *El Nuevo Diario digital*, 12 de Abril, 2007.

¹²¹ Comentario de Orbi, New York, a las declaraciones de Jean Bertin contra Sonia Pierre, bajo el rótulo: “Dirigente haitiano en contra de Sonia Pierre”, en: *Diario Libre on line*, 16 de Abril, 2007.

¹²² M.V. lleva cinco años en España, en Alcorcón. De esta emigrante partió la iniciativa de fundar en Vicente Noble un centro destinado a proporcionar a las mujeres formación para obtener el grado de bachiller y aprender algunas técnicas artesanales. Fue a raíz del asesinato de Lucrecia Pérez en Aravaca (Madrid), por eso el centro lleva su nombre. Para iniciarlo contó con la ayuda de la Junta de Castilla-La Mancha y del Ayuntamiento de Madrid pero en la República Dominicana no encontró ningún apoyo institucional para darle continuidad, así su funcionamiento ha entrado en declive. Ha sido coordinadora del Centro de Mujeres “Lucrecia Pérez” en Vicente Noble. Entrevista de junio de 2007.

CUARTA PARTE: LOS ACTORES DE CAMBIO Y EL CODESARROLLO

XII.- REFLEXIONES SOBRE LOS ACTORES Y EL CODESARROLLO¹²³

En esta parte del informe adoptaremos una perspectiva de carácter más valorativa que en las tres anteriores. Haremos diferentes reflexiones sobre las potencialidades de diferentes actores de desarrollo a partir de observaciones sobre el terreno, intuiciones y creencias. Pasaremos de la descripción y el análisis detallado de lo que ocurre en una zona concreta al ámbito *más arriesgado* de la formulación de propuestas. Algunas de ellas están formuladas con un cierto nivel de generalidad y tal vez puedan ser útiles para áreas geográficas distintas a la estudiada.

Nuestras consideraciones se centrarán sobre todo en el codesarrollo, entendido como un concepto que traspasa los límites de la cooperación al desarrollo y propone un nuevo enfoque para solucionar problemas que ni la ayuda ni los gobiernos estatales han resuelto¹²⁴. Entre los parámetros del codesarrollo, contemplado desde la teoría transnacional¹²⁵, figura la ampliación de los actores que han de protagonizar los procesos de transformación. Habrá de formarse una red más extensa, en la que nuevos actores tengan un papel principal, sin excluir a otros agentes, habitualmente presentes, como el estado o la cooperación internacional. Nos referiremos primero a éstos para pasar después a los emigrantes, que deberían ser protagonistas (según la perspectiva mencionada).

EL ESTADO

Desde mediados de la década pasada se ha renovado la insistencia de algunos teóricos del desarrollo en la capacidad del estado de impulsar el cambio económico y social, en parte por la constatación del importante papel que han cumplido los llamados

¹²³ Escritas por Teba Castaño, Gonzalo Ramírez de Haro y Teresa Cañedo-Argüelles.

¹²⁴ Este concepto, desarrollado en los últimos años de la década de los noventa, cuestiona la inequidad y asimetría existente en las políticas migratorias de los países “desarrollados” y obliga a transformar los roles, a reposicionar estrategias, a replantear protagonismos. Desde este planteamiento, los países ricos y todos sus actores, tienen que estar preparados para ceder espacios, para trabajar conjuntamente aquí y allí, para gestionar políticas migratorias y acciones de desarrollo de manera complementaria e imbricada.

¹²⁵ Dentro de la teoría transnacional el codesarrollo tiene unos rasgos característicos, según lo expuesto en el libro de Carlos Giménez y otros (2005). Estos rasgos definitorios serían: a) su objetivo es el desarrollo translocal y su móvil el beneficio mutuo; b) sus actividades y resultados tendrán lugar allí y aquí; c) los procesos de codesarrollo serán protagonizados por una red ampliada de actores y d) la relación entre actores y de proceso se caracterizará por la bidireccionalidad y horizontalidad. Por último, el modelo de migración y desarrollo que promueven es la ciudadanía transnacional.

“estados desarrollistas” en las transformaciones de algunos países del este de Asia¹²⁶. Sin embargo, en el caso dominicano hay una gran brecha entre lo que el sector público *podría hacer* y lo que efectivamente *hace*. Durante nuestras estancias en la zona de estudio hemos encontrado diversos síntomas de *debilidad* estatal. Así, por ejemplo, las personas físicas que realizan actividades empresariales prácticamente no pagan los impuestos estipulados por ley; la recaudación procede fundamentalmente de impuestos indirectos; los gobiernos municipales se financian fundamentalmente con transferencias procedentes de la administración central y apenas obtienen ingresos de la tributación a los residentes; organismos públicos como el INDRHI, encargado entre otras cosas de cobrar los derechos por el uso del agua de riego, tienen dificultades para realizar esta tarea, de manera que bastantes agricultores acumulan deudas considerables con él; las empresas públicas que proporcionan suministro eléctrico también tienen dificultades para percibir el importe de sus facturas,...

Son muchas las causas de debilidad del estado. Aquí nos limitaremos a hacer consideraciones breves sobre tan sólo dos de ellas. Una tiene que ver con el *tipo de cultura política* existente en el país. Cuando, después de unas elecciones, entra un nuevo partido a gobernar en una determinada demarcación es bastante habitual que las nuevas autoridades echen a los trabajadores públicos vinculados al partido derrotado¹²⁷. En ocasiones los recién llegados no encuentran apenas documentación sobre lo que la entidad había realizado en el pasado. A esta pérdida de memoria escrita, se le añade la de conocimiento tácito (crucial para el funcionamiento de la organización) asociada a la salida de ciertas personas. Como resultado de ello, muchas entidades prácticamente tienen que volver a sentar sus

¹²⁶ Los “pioneros” de la economía del desarrollo consideraron, a mediados del siglo XX, que el estado constituía un actor clave para impulsar la industrialización y la modernización. Posteriormente, fue emergiendo gradualmente un paradigma radicalmente distinto, que se plasmó en toda una serie de propuestas de eliminación de regulaciones (que restringían posibilidades de acción en los mercados), reducción del gasto público, privatización de empresas, activos y servicios públicos,... Estos recetarios neoliberales estuvieron muy en boga durante los años ochenta y noventa. Sin embargo, en los últimos tiempos diversos autores, conscientes de los decepcionantes resultados alcanzados en muchos de los países que habían seguido fielmente la ortodoxia, han vuelto a destacar la importancia del estado para solucionar “fallos del mercado” y para realizar otras labores favorables al desarrollo. Este tipo de planteamientos están presentes, por ejemplo, en los trabajos de Pipitone (1996), Stiglitz (1998) o Calvert (2005).

¹²⁷ Esta intención estaba implícita en un lema electoral que podía leerse en algunos muros de Vicente Noble: “E’ pa’ fuera que van”. Un ciudadano de dicha localidad hacía referencia a la importancia de las conexiones con los partidos políticos para encontrar un puesto de trabajo: “los empleos están aquí como muela de gallina, que no se jalen por ninguna parte. La solución es enrolarse en el gobierno de turno porque el desempleo y el subempleo causan mucho disgusto” (entrevista a C.T.G. realizada por Teresa Cañedo-Argüelles, Vicente Noble, junio de 2007).

fundamentos, casi desde la base, cada vez que desembarcan en ellas los partidarios de una nueva agrupación elegida. Con el agravante añadido de que frecuentemente hay mucha distancia entre el perfil de estas personas y las capacidades requeridas para los puestos a desempeñar, lo que da lugar a la existencia de una considerable cantidad de “botellas” (personas que no hacen prácticamente nada) en las oficinas públicas.

Una segunda causa se encuentra en la *fractura* existente entre buena parte de la *clase política* y grandes sectores de la *ciudadanía*, relacionada a su vez con la desigualdad económica que aqueja al país. Al igual que en otras sociedades latinoamericanas existe una gran brecha distributiva que provoca, entre otras cosas, que los principales grupos (e incluso, en ocasiones, familias) económicos tengan suficiente poder como para hacer valer sus intereses en el proceso de toma de decisiones públicas, en detrimento de los de los sectores populares¹²⁸. Como consecuencia de ello, las prestaciones sociales ofrecidas por el estado dominicano son reducidas y, desde un punto de vista geográfico, la inversión y el gasto público se concentran en ciertas áreas del país, en particular en la capital¹²⁹. Las élites políticas han intentado contrarrestar el descontento popular asociado a un sistema político de plutocracia excluyente a través de diferentes mecanismos. Uno de ellos ha sido la difusión de discursos de afirmación del sentimiento nacional por contraposición a “otros” colectivos y en particular al haitiano.

En lo relativo a los movimientos migratorios, pareciera como si el estado:

- Consintiese la inmigración haitiana y la existencia de una proporción elevada de “indocumentados”, lo que favorece el mantenimiento de salarios bajos, en beneficio de los empleadores¹³⁰.
- Favoreciese la emigración internacional de aquellos dominicanos que se resisten a perpetuarse en condiciones de pobreza y desatención.

¹²⁸ La brecha distributiva también favorece la existencia de prácticas de corrupción (Karl, 2003). Así, por ejemplo, el Presidente de la Junta Central Electoral reconocía que “el uso del dinero en el sistema electoral para conquistar la voluntad ciudadana es un desquiciamiento irracional y un delirio colectivo que afecta a toda la sociedad. Un Diputado tiene que buscar diez millones de RD\$ para hacer proselitismo. En los años no electorales se está sacando un 4% de lo recaudado en el país [para fines electorales] y en un año electoral (incluyendo las Primarias) se sacan 600 millones de RD\$.” (Rosa Alcántara, “Castaños llama ‘delirio’ nivel gastos campaña”, en *Hoy Digital*, 23-4-07).

¹²⁹ Es alentador, sin embargo, que se haya puesto en marcha un programa de seguridad social en el “sur profundo” dominicano y que el gobierno haya repartido, entre las familias más pobres del país, “tarjetas solidarias” que permiten adquirir alimentos en los *colmados* por un importe de 550 pesos al mes.

¹³⁰ También ha incurrido en prácticas hacia los haitianos que han sido denunciadas por vulnerar los tratados internacionales que prohíben la discriminación.

- Recibiese a cambio las divisas, principalmente dólares y euros, enviadas por los emigrantes, que contribuyen a mejorar el saldo de la balanza por cuenta corriente.

- Aceptase la ayuda de la solidaridad internacional para paliar las deficiencias sociales existentes en el país.

Si las reflexiones anteriores son correctas, resultaría imprescindible que cambiasen las formas de intervención del estado, así como los estilos de hacer política, de manera que éste pudiese convertirse en un actor de cambio más activo y eficaz, al tiempo que se redujese la fractura que lo separa de sectores amplios de la ciudadanía. De esa manera, podría estar más en línea con las expectativas que algunos teóricos del desarrollo tienen sobre su labor.

LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

Durante nuestra estancia en la República Dominicana tuvimos oportunidad de conversar con distintos representantes de la cooperación¹³¹. De acuerdo a sus testimonios, ésta no está exenta en el país de los problemas que en general la aquejan¹³². Por otro lado, hay que señalar que en las últimas décadas los flujos de ayuda dirigidos al país han perdido importancia en comparación con la llegada de remesas. En 2004 éstas eran 26 veces superiores a la entrada neta de ayuda oficial al desarrollo¹³³.

¹³¹ Durante el trabajo de campo en la República Dominicana entrevistamos a varios representantes de entidades locales como el Movimiento para la Promoción de la Mujer del Sur, Habitat, Fundesur, Instituto Dominicano de Desarrollo Integral, así como a personal de diversas agencias de Naciones Unidas (Instraw y PNUD) y de la Agencia Española de Cooperación Internacional, que ejecuta en Barahona, el Programa Araucaria.

¹³² José Antonio Alonso (2005) señala cinco “principales problemas del actual sistema de ayuda” (Rodríguez-Carmona, 2007: 8): 1.- “*La inestabilidad de los flujos de ayuda*, que se deriva del principio de discrecionalidad del donante, afecta a las políticas de desarrollo (y también a la eficacia de la ayuda) de los países receptores” (Rodríguez Carmona, 2007: 8). 2.- “*El efecto principal-agente*, derivado del problema de información asimétrica que aflige al donante (incapaz de controlar el uso final de los recursos en destino) desvirtúa los esfuerzos por condicionar la ayuda, al mismo tiempo que dificulta también los procesos de “apropiación” por parte de los receptores.” (*ibid*). 3.- “*El problema de la fungibilidad* que plantea la recepción de ayuda en un ámbito determinado surge cuando se liberan los recursos domésticos que estaban programados para desvirtuarlos a fines muy distintos de los que se asignaron formalmente a la ayuda.” (*ibid*). 4.- “*La incoherencia de las políticas* públicas de los donantes –por ejemplo, comerciales (subvención de mercados agrícolas internos) o financieras (deuda externa)- con los propósitos que persigue la ayuda contribuye a disipar su impacto.” (*ibid*). 5.- “*El problema de la absorción*, esto es, la capacidad limitada para gestionar proyectos por parte de los países pobres” (*ibid*: 9).

¹³³ Por un lado, la entrada neta de remesas familiares en la República Dominicana en 2004 fue de 2.230,2 millones de dólares. Además, las remesas sociales ascendieron a 171,9 millones (Oficina Nacional de Estadística, 2006: 108). Por otro, el informe sobre la ayuda del Comité de Ayuda al Desarrollo de la OCDE, correspondiente a 2006, plantea que la entrada neta de ayuda oficial al desarrollo en 2004 fue de 85 millones

En el caso de Vicente Noble las intervenciones de manera continuada son muy escasas. Se ha detectado la participación de algunas personas en programas de construcción de viviendas, así como en proyectos de apoyo a las iniciativas locales a través de microcréditos. Aunque existen diversas organizaciones de apadrinamiento en la zona, usualmente no incorporan en sus programas a niños con padres emigrados, ya que presuponen que los ingresos familiares son superiores, por la llegada de remesas, a los de las otras familias. Por otro lado, hace unos años el club de madres de Vicente Noble canalizaba ciertas ayudas de entidades asociadas a la iglesia. Sin embargo, en la actualidad estas ayudas han desaparecido y el club se mantiene con fondos propios provenientes de algunas actividades económicas que se llevan a cabo.

La escasa presencia de ayuda internacional para el desarrollo es posiblemente más perceptible en las áreas del territorio dominicano que cuentan con una proporción considerable de población emigrante, como la del valle de Neyba. Tanto el estado como las organizaciones de cooperación otorgan comparativamente menos prioridad a la actuación en estas zonas. Pareciera como si considerasen que las remesas pueden paliar las carencias existentes en ellas y *delegasen* tácitamente sus funciones en los emigrantes. Sin embargo, los envíos de éstos se orientan fundamentalmente a cubrir las necesidades de los integrantes de la familia extensa y a dotarse de bienes privados para ellos mismos (por ejemplo, viviendas para el futuro). Es difícil que con esos fondos se lleven a cabo una serie de tareas relacionadas con la provisión de bienes públicos (por ejemplo, ciertas infraestructuras, equipamientos urbanos, etc.), que son importantes no sólo para mejorar las condiciones de existencia sino también para facilitar la realización de actividades económicas. Como además el estado y la cooperación internacional invierten poco en estas áreas, suelen quedar *infradotadas de bienes públicos*. Una consecuencia de ello es que el territorio va perdiendo capacidades productivas, así como posibilidades de inserción más ventajosa en la economía de la isla¹³⁴. Se refuerza así la tendencia al debilitamiento del tejido productivo autónomo y

de dólares (tabla 25). Las remesas familiares en dicho año eran 26,2 veces superiores a dicha cifra. Dos años antes, 13,5 veces. Hay que tener en cuenta que la ayuda pasó de 145 millones en 2002 a 85 en 2004.

¹³⁴ Albuquerque (2002: 59) señala que “las estrategias de desarrollo económico local conciben el territorio como agente de transformación social y no únicamente como espacio funcional. El territorio socialmente organizado y sus rasgos sociales, culturales e históricos propios, son aspectos muy importantes desde esta perspectiva del desarrollo local. Igualmente, la sociedad local no se adapta de forma pasiva a los grandes procesos y transformaciones existentes, sino que despliega iniciativas propias, a partir de sus particularidades territoriales en los diferentes niveles, económico, político, social y cultural.”

a la pérdida de “potencial de desarrollo endógeno” (Alburquerque, 2002: 59), provocada por la emigración de personas con iniciativa y la difusión de ideologías (entre quienes permanecen en la zona) que legitiman la dependencia respecto de los fondos procedentes del extranjero.

Para contrarrestar esta tendencia es crucial que el estado invierta en la provisión de bienes públicos y realice otras funciones que permitan mejorar la articulación del aparato productivo local. En este punto los emigrantes pueden jugar un papel importante, a través de la presión al sector público para que no descuide sus tareas. Tal vez, tendría sentido que empezasen por plantear sus reivindicaciones a los gobiernos locales para dirigirse posteriormente a otras instancias del estado. Todo esto *exige que* los residentes en el extranjero *se constituyan en actores políticos*.

Sin embargo, sería ingenuo confiar en que el sector público o la cooperación internacional por sí solos promuevan la transformación de estas zonas con alta proporción de emigrantes internacionales. Éstos tienen motivos para involucrarse en la mejora de las condiciones de existencia de sus comunidades. Tal vez puedan inspirarse en diversas experiencias interesantes de desarrollo “desde abajo” en las que los actores locales han jugado un papel fundamental.

Generalmente, este tipo de desarrollo económico de carácter local o regional (subnacional), basado en una utilización de recursos endógenos y generalmente conducido por empresas pequeñas, ha ido surgiendo sin demasiado (o ningún) respaldo político-administrativo desde las instancias centrales de la Administración Pública. El surgimiento de dichas *iniciativas de desarrollo económico local* ha dependido esencialmente de los agentes territoriales, mediante la concertación de esfuerzos diversos. (Alburquerque, 2002: 57).

PERSONAS EMIGRANTES

Aunque los emigrantes de la zona estudiada no se han convertido aún en actores políticos, son importantes *agentes de cambio*. En el ámbito *económico*, con sus envíos de remesas, han jugado un papel fundamental en la reducción de la pobreza, el aumento del consumo y la inversión privada, el incremento de la participación de los servicios en la estructura sectorial, etc. Las mujeres que han protagonizado el proceso migratorio también son importantes impulsoras de transformaciones en la *sociedad*. Tienen una tasa de actividad muy superior a la de quienes optaron por quedarse y actitudes diferentes hacia el trabajo, contribuyen al sostenimiento de hogares extensos matrifocales y a la difusión de la ideología de género correspondiente,... También son agentes de cambio en lo relativo a la

re-definición del componente nacional de la *identidad*, al extender una visión que cuestiona la exaltación de una dominicanidad monocéntrica y es más respetuosa con otros colectivos.

A pesar de su contribución a las transformaciones señaladas, desde la perspectiva del codesarrollo relacionada con la teoría transnacional (Giménez *et al.*, 2005) los emigrantes no serían todavía auténticos *agentes de desarrollo*. Para lograr esto, deberían formar parte de una red ampliada de actores, formales e informales, públicos y privados, que actuase transnacional, nacional y localmente. Sin embargo, no se dan algunos requisitos básicos para la formación de dicha red. En la tercera parte de este informe se señalaron varias circunstancias adversas. En primer lugar, el colectivo emigrante es moralmente cuestionado en la comunidad de origen. Se acusa con frecuencia a las mujeres de haber desestructurado la familia e incluso de abandonar a sus hijos. A los residentes en el extranjero también se les atribuye un cierto talante arrogante y despreocupación por los problemas sociales, políticos y económicos de la comunidad. Todo esto dificulta que puedan asumir un papel protagónico. En segundo lugar, la debilidad del tejido asociativo local, derivada en parte con la salida al extranjero de ciertos líderes, representa un obstáculo a la puesta en funcionamiento de acciones de codesarrollo.

Antes de aplicar iniciativas de este tipo sería conveniente asentar el proceso sobre bases sólidas y trabajar para que se cumplan una serie de requisitos. De entrada, tiene sentido *favorecer la revitalización del tejido asociativo y organizacional de Vicente Noble*. Es posible que alguna organización ya existente, con experiencia y voluntad de contribuir al desarrollo de la comunidad, se comprometa a desempeñar dicha labor. En caso de que no fuese así, tal vez podría realizarla una asociación de “retornados”. Aunque son pocos, pueden cumplir un papel interesante de intermediación entre los emigrantes que residen en España y el resto de pobladores de la localidad. Si se crease una asociación de retornados, en el contexto actual, debería dar cabida a personas que no se marcharon. Ello podría diluir las tensiones entre éstos y los que se fueron.

El codesarrollo supone la necesidad de que el colectivo emigrante se organice tanto en la sociedad de origen como en la de destino. Sería recomendable que las personas residentes en España que quisiesen participar en este tipo de iniciativas se agrupasen por

lugares de procedencia¹³⁵. En cualquier caso, estas asociaciones se podrían formar más fácilmente si se tendiesen lazos hacia ellas desde las organizaciones de la comunidad de origen. Posiblemente tenga sentido contactar con personas que actuaron como líderes allí antes de migrar y que al llegar a España (o a algún otro país de “destino”) dejaron de actuar como tales. Se trataría de estimular el despliegue de la capacidad de liderazgo que está latente de esas personas¹³⁶.

Estas asociaciones de emigrantes han de cumplir un papel principal, tanto allí como aquí, en la red articulada de actores que gestionan los procesos de codesarrollo. Algunas de las tareas que podrían acometer son:

- 1.- Organización y cogestión de los flujos migratorios (información y seguimiento del proceso). Esto implica, entre otras cosas, facilitar el asentamiento de los recién llegados y favorecer la inserción laboral de éstos y otros integrantes del colectivo.
- 2.- Identificación y ejecución de proyectos de codesarrollo¹³⁷.
- 3.- Canalización de remesas sociales.
- 4.- Incidencia política, lo que exige introducirse en los canales de toma de decisiones públicas.
- 5.- Concienciación en la sociedad de origen y en la de destino.

¹³⁵ Las asociaciones de emigrantes dominicanos que existen actualmente en España tienen pocos motivos para enviar remesas colectivas a localidades concretas del suroeste, ya que actualmente la mayoría procede de Santo Domingo u otros lugares del país. Sería más razonable que los emigrantes se agrupasen por lugares de origen, de manera que, por ejemplo, fuesen los residentes de la zona de Vicente Noble en España los que enviaran remesas colectivas o hiciesen algún otro tipo de actividad a favor de los pobladores que se quedaron en la República Dominicana. En Madrid existe una asociación denominada “Asociación de Fraternidad y Progreso para Vicente Noble”, que no era conocida por las personas a las que entrevistamos allí. Desgraciadamente, aún no hemos podido contactar con sus integrantes.

¹³⁶ En el caso del proceso migratorio ecuatoriano también se constata que algunos líderes comunitarios, después de migrar y asentarse en España, dejaron de ejercer como dirigentes (comunicación personal de Jaime Atienza, Madrid, 27-6-07).

¹³⁷ Es importante en este punto que los emigrantes tengan prioridad en las convocatorias públicas (y privadas) para actividades de codesarrollo. Ello exige superar la situación actual en la que organizaciones no gubernamentales y otras entidades españolas presentan la mayor parte de los proyectos y reciben casi todos los fondos disponibles. Los emigrantes tienen dificultades para competir por éstos porque han de dar prioridad a la resolución de sus “necesidades económicas perentorias”, disponen a veces de menor “capital humano y social” (Escrivá y Ribas, 2004: 45) y tienen menor capacidad de cumplimentar y formular proyectos de acuerdo a la metodología requerida en las convocatorias al uso, además de no cumplir con otros requisitos burocráticos. También hay que mencionar que actualmente en España, habiendo transcurrido tan sólo tres años desde la puesta en marcha de convocatorias específicas, los beneficiarios de las mismas, en lugar de poner en práctica programas de codesarrollo (tal como son entendidos por la teoría transnacional), formulan y ejecutan proyectos convencionales de cooperación para el desarrollo o de atención a inmigrantes (o híbridos entre unos y otros).

6.- Mediación intercultural, que entre otras cosas supone la realización de actividades de sensibilización de la sociedad española.

En lo relativo al cuarto punto, un ámbito prioritario es el de la gestión e intervención municipal. Además de lo señalado más arriba sobre la necesidad de presionar para que las administraciones locales no descuiden sus tareas, podrían contribuir a la transformación de la cultura de no pagar impuestos existente en la zona. Tal vez podrían concienciar, desde la práctica, a sus conciudadanos sobre la necesidad de que el ayuntamiento recaude impuestos. Éste tal vez podría empezar por establecer un gravamen moderado sobre las viviendas de nueva construcción (que mayoritariamente han sido financiadas con las remesas enviadas por los emigrantes). Si el gobierno municipal, por esa vía, contase con mayores ingresos podría destinarlos a acometer tareas básicas, como por ejemplo la construcción de infraestructura de saneamiento en toda la localidad. Las asociaciones de emigrantes, una vez asegurada la participación del ayuntamiento, podrían proporcionar remesas colectivas¹³⁸. La actuación por esta vía, además de contribuir a la mejora de las condiciones de existencia de los lugareños, podría ayudar a que cambiase gradualmente la imagen que éstos tienen de los emigrantes, de manera que pasasen a reconocerlos como agentes de desarrollo.

MIGRACIÓN DE RETORNO

En el ámbito del codesarrollo también genera esperanzas la migración de retorno. Dado que las experiencias en el extranjero favorecen generalmente un cambio de actitudes hacia el trabajo y el ahorro y contribuye a que las personas emigrantes adquieran mayor “mentalidad de logro” (Báez, 2003: 94), el regreso de éstas a sus lugares de origen puede constituir una fuente de transformación social y económica. Sin embargo, la magnitud del retorno es reducida. Además, no todos los que regresan son “innovadores”, según la tipología de Cerase¹³⁹. Hay, por ejemplo, personas que vuelven a Vicente Noble por

¹³⁸ Dichas remesas, además de orientarse a proporcionar ciertos bienes públicos (infraestructuras de saneamiento,...), podrían dirigirse también a otros fines. Por ejemplo, apoyar la realización de ciertas actividades productivas o la mejora de la situación de vivienda en ciertas áreas, etc. Para realizar tareas de este tipo tal vez tendría sentido constituir algún fondo rotatorio.

¹³⁹ Cerase distingue cuatro tipos de retornados: 1.- Retornados por fracaso (*return of failure*). Personas que no pudieron integrarse en las sociedades de acogida (o tuvieron dificultad para adaptarse a ella), “por los prejuicios y estereotipos que encontraron fuera” (Cassarino, 2004: 257-258). 2.- Retornados conservadores (*return of conservatism*). Personas que “antes de emigrar habían planeado regresar a casa con dinero

enfermedad, están allí un tiempo hasta que se curan y después regresan a España. También encontramos “retornados por jubilación” y “por fracaso”. La mayoría de estos últimos no habrían estado suficiente tiempo en España como para adquirir una experiencia que les resultase útil¹⁴⁰. Sin embargo, tuvimos oportunidad de identificar al menos cinco casos de personas retornadas que habían abierto establecimientos (fundamentalmente, *colmados*) en Vicente Noble. También hay que destacar el hecho de que el síndico elegido en 2006 había regresado de Estados Unidos y contaba en su equipo con una persona que había residido durante algunos años en España. En cualquier caso, la migración de retorno no tiene, de momento, una incidencia significativa en la economía local.

Con frecuencia los proyectos e iniciativas de codesarrollo “tienen la intención añadida de frenar la emigración al exterior y promover el retorno” (Escribá y Ribas, 2004: 45). Sin embargo, para lograr que éste sea *sostenible* es importante que se den ciertas condiciones. Entre ellas, que la decisión de volver se haya tomado de forma voluntaria o que los retornados puedan alcanzar ciertos niveles de vida en el país de origen, porque tengan oportunidades para realizar actividades económicas –por cuenta ajena o propia-, puedan acceder a ciertos servicios básicos, etc. (Gent y Black, 2005: 2-4). En el caso dominicano la escasez de puestos de trabajo, los bajos salarios y la existencia de diversas trabas para la realización de actividades empresariales dificultan la consecución de

suficiente como para comprar tierra y poder así ‘liberarse de la odiosa sujeción a los terratenientes’” (Cassarino, 2004: 258; cita a Cerase, 1974: 254). Estos retornados “sólo tienden a satisfacer sus necesidades personales así como las de sus parientes”; “no aspiran a cambiar el contexto social que dejaron atrás al migrar; más bien ayudan a preservarlo” (Cassarino, 2004: 258). 3.- Retornados por jubilación (*return of retirement*). Se trata de “migrantes retirados que deciden regresar a su país de origen y adquirir una porción de tierra y una casa en el lugar en el que quieren pasar su vejez” (ibid: 258). 4.- Retornados innovadores (*return of innovation*). Personas “preparadas para usar todos los medios y nuevas habilidades que han adquirido durante sus experiencias migratorias” (Cerase, 1974: 251, citado en Cassarino, 2004: 258) para conseguir sus objetivos en el país de origen. Estos “retornados se ven a sí mismos como innovadores porque creen que las habilidades adquiridas fuera y sus ahorros les han convertido en portadores de cambio” (Cassarino, 2004: 258).

¹⁴⁰ Russel King (1986: 19) señala al respecto: “Si [la duración de la estancia en el extranjero] es muy corta, digamos que de menos de un año o dos, el migrante habrá obtenido demasiada poca experiencia como para promover la modernización de vuelta a casa. Si el periodo de ausencia es muy largo, los retornados pueden estar tan alienados de su sociedad de origen, o pueden ser tan viejos, que de nuevo ejerzan una influencia pequeña. En algún sitio entre medias se podría encontrar una duración óptima de la ausencia, de manera que ésta sea suficientemente larga como para haber influido al migrante y haberle permitido absorber ciertas experiencias y valores y, sin embargo, suficientemente corta como para que tenga tiempo y energía para utilizar sus habilidades y actitudes recientemente adquiridos en el retorno.” La cita procede de Cassarino, 2004: 259 y ha sido traducida por Gonzalo Ramírez de Haro.

condiciones de vida aceptables¹⁴¹. Esto tal vez explique que un porcentaje muy reducido de las dominicanas residentes en España retornen y que, además, la gran mayoría de las que toman esa decisión acabe volviendo al cabo de pocos meses¹⁴². Hay, por tanto, un elevado “retorno del retorno”. Es razonable pensar que si no cambian las circunstancias anteriores, que atentan contra la sostenibilidad del regreso, continúen siendo muy pocas las personas “innovadoras” que apuesten por la vuelta.

Tal vez tenga sentido cambiar de perspectiva y favorecer la aplicación de políticas de *gestión de la diáspora* orientadas a que los emigrantes residentes en el extranjero puedan transmitir sus conocimientos y experiencias y se involucren con ciertas iniciativas que se pongan en marcha en el país de origen, sin que ello implique un retorno permanente. Por ejemplo, la participación en cursos de formación, la constitución de redes, etc. Quizá habría posibilidad de aprovechar sus viajes ocasionales a la República Dominicana y de concentrar dichas actividades en los periodos de mayor afluencia (por ejemplo, durante los meses de diciembre y enero).

¹⁴¹ Una de las trabas señaladas con frecuencia por quienes pretenden montar negocios son los apagones continuos.

¹⁴² Conversación con Pedro Álvarez en la sede de VOMADE en Madrid, 20-11-06.

QUINTA PARTE: CONCLUSIONES Y PROPUESTAS

XIII.- CONCLUSIONES Y PROPUESTAS¹⁴³

Empezaremos por señalar algunas de las conclusiones de la investigación, para plantear después algunas propuestas.

- El valle de Neyba es una de las regiones más pobres del país. Sin embargo, hasta la década de los ochenta apenas había participado en los procesos migratorios que se habían dado en el país, dirigidos fundamentalmente hacia Estados Unidos.

- Sin embargo, a partir de mediados de los años ochenta se inició un proceso de emigración masiva, dirigido fundamentalmente hacia España. Diversos indicadores nos muestran la magnitud del fenómeno migratorio. En el caso del núcleo urbano de Vicente Noble el 31,3% de los hogares recibía remesas en 2002. Un 35,1% de los estudiantes en el único centro de educación secundaria de la localidad tenía a su madre y/o padre en España en diciembre de 2006.

- Llama la atención el hecho de que una proporción considerable de los hogares receptores (una cuarta parte en el caso de Vicente Noble) no tiene a ningún integrante en el extranjero. Esto es un indicador de que las personas residentes mantienen relaciones intensas con personas que no forman parte de la familia “nuclear”, pero que sí pertenecen a la familia extensa.

- Apenas hay remesas colectivas, a diferencia de lo que ocurre en otras áreas de la República Dominicana que expulsaron población hacia Estados Unidos. Sí detectamos, en cambio, la existencia de este tipo de envíos en el distrito municipal de Los Ríos, situado en las proximidades de lago Enriquillo, en el que la emigración se ha dirigido fundamentalmente a Barcelona.

- La probabilidad de recibir remesas en el valle aumenta con el nivel de vida de los hogares. En el caso de los “no pobres” es cinco veces mayor que en el de los “indigentes”.

Como es difícil analizar todos los efectos de la emigración en la comunidad de origen, hemos seleccionado algunos que nos parecen particularmente significativos. Empezaremos por señalar los referidos a la pobreza, para pasar después a los relacionados

¹⁴³ Escritas por Gonzalo Ramírez de Haro, Dolores Brandis y Teba Castaño.

con los cambios en el paisaje urbano, las transformaciones en las actividades económicas, en la organización social y en las identidades.

- La llegada de remesas ha contribuido de manera muy clara a la reducción de la pobreza en el ámbito de estudio. A medida que se incrementa la proporción de hogares receptores en los municipios del valle, tiende a ser mayor la caída del porcentaje de hogares pobres entre 1993 y 2002. También hemos observado que algunas organizaciones de cooperación dejan de proporcionar apoyo a las familias que pasan a recibir dinero del extranjero.

- El paisaje urbano de Vicente Noble se ha visto afectado de manera clara por la llegada de remesas.

- La mayoría de los hogares receptores reemplazan sus casas de madera, tabla de palma, tejamanil, yagua e incluso concreto por otras de bloque de cemento (*block*) o construyen con este material en suelo vacío. En el año 2002 el 64% de los perceptores vivía en casas de bloque o concreto, mientras que el porcentaje correspondiente a los que no recibían era de 49,4%.

- El bloque, además de ser fácilmente manejable y más duradero, permite proporcionar más altura a las casas. Como resultado de ello, bastantes de las viviendas construidas en las dos últimas décadas tienen dos plantas, más o menos suntuosas, y han aparecido incluso unos pocos edificios de tres o cuatro. Esto modifica el paisaje residencial “tradicional”, caracterizado por casas de una planta.

- Los diseños arquitectónicos de las casas construidas con remesas son muy diferentes a los que en el pasado eran habituales en la localidad. Además, las fachadas incorporan elementos nuevos como terrazas o miradores y con frecuencia están decoradas con balaustradas, columnas de yeso o rejas de hierro repujadas. Estas formas y materiales tienden a darles un aspecto ostentoso. Ello permite distinguirlas nítidamente de las de la inmensa mayoría de las familias menos relacionadas con el proceso migratorio. Muchas de éstas viven en casas antiguas que presentan síntomas de deterioro y, en algunos casos, de ruina.

- Están apareciendo “residenciales” en antiguos campos cultivados. En ellos hay parcelas destinadas a la construcción, en las que empiezan a verse casas de bloque, y

caminos que permiten acceder a los diferentes lotes. Están localizados fundamentalmente en el barrio que tiene un menor porcentaje de hogares pobres.

- Durante los últimos años se ha incrementado considerablemente el número de negocios existentes en Vicente Noble. Llama la atención el hecho de que los nombres con los que bastantes locales se anuncian en la fachada coincidan con los habituales en España. Por ejemplo, “supermercado”, “hiper”, “bar”, “cafetería”, “modas” o “boutique”, en lugar de denominaciones habituales del país como “colmado” o “tienda de ropa”. Han aparecido además establecimientos directamente vinculados a las remesas, como los de cambio de moneda (en algún caso, en los carteles de la fachada, figura el euro como divisa intercambiada) o los que se dedican a vender bienes que generalmente sólo están al alcance de algunos emigrantes, como automóviles (en particular, *yipetas*) o solares en los “residenciales”.

· El análisis de las repercusiones de las remesas en Vicente Noble muestra la existencia de múltiples efectos de diferente signo. Es indudable que las remesas han permitido una mejora de las condiciones materiales de existencia de una buena parte de los pobladores, como muestra, por ejemplo, el hecho de que ahora apenas llegan niños con problemas de desnutrición al hospital. Sin embargo, no parece que hayan favorecido el desarrollo del tejido productivo local. Al contrario, han contribuido a revertir una dinámica de cierto “desarrollo endógeno” que se vislumbraba en la comarca en las décadas anteriores al inicio del proceso migratorio.

Así, entre 1950 y 1970 se incrementó el porcentaje de tierras dedicadas a cultivos transitorios y ello contribuyó a la intensificación de la agricultura. Sin embargo, en las últimas décadas hubo un cambio de tendencia y volvió a ser abrumador el predominio del plátano y guineo. Se trata de cultivos que permiten obtener múltiples cortes a lo largo del año y requieren poca mano de obra, en comparación con otros. De esta forma se han reducido las “fatigas del trabajo” de los agricultores locales, gracias a las remesas. También se han cerrado algunas plantas de transformación de productos agrícolas.

En cambio, hay una creciente especialización en actividades relacionadas directa o indirectamente con los flujos que llegan. La construcción tiene una importancia algo mayor que en el resto del valle. Se han abierto muchos establecimientos comerciales, con el propósito de captar la demanda de las personas receptoras, de los emigrantes que vuelven

en vacaciones, etc. Todo ello ha contribuido a generar algunos empleos, pero es dudoso que esta reorientación contribuya significativamente a la expansión de las capacidades productivas de la población. Más bien parece que éstas se van perdiendo a medida que emigran personas con iniciativa y muchos lugareños se acostumbran a vivir de los flujos procedentes del exterior. Esto último repercute en el ámbito laboral, como muestra el hecho de que Vicente Noble sea uno de los municipios de la República Dominicana con un menor porcentaje de población de 15 o más años que trabaja. De todo esto se desprende que la llegada masiva de remesas, al igual que la de ciertos flujos de cooperación internacional, tiende a generar dependencia.

Da la impresión de que en la localidad hay síntomas de “maldición de los recursos”. Ello no se debe a la afluencia de ingresos derivados de la venta de recursos naturales no renovables, sino más bien a los de la “exportación” de mujeres y hombres a España. Dichos ingresos (de remesas) no parece que se estén orientando a sentar las bases de procesos de “desarrollo” sostenibles en el tiempo. Además, la economía local depende mucho de un recurso que posiblemente sea más “agotable” de lo que habitualmente se piensa. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que los hijos de los emigrantes (criados en el extranjero) tienden a remesar comparativamente menos.

De esta forma, la visión que ofrece este informe es bastante menos halagüeña que la de muchos estudios realizados desde la perspectiva del codesarrollo.

· También hay cambios relacionados con la organización social. Hay indicios de que la emigración, fundamentalmente femenina, ha contribuido al aumento de la proporción de hogares encabezados por mujeres. Se observa que ésta en general tiende a ser mayor en aquellos barrios de Vicente Noble con un mayor porcentaje de hogares receptores de remesas (en los que, a su vez, es generalmente menor la extensión de la pobreza). Los envíos realizados desde España juegan un papel fundamental para el sostenimiento de familias extensas matrifocales. Estas instituciones domésticas con frecuencia han sido asociadas a la ruptura de la familia (nuclear al estilo occidental) y percibidas como aberrantes o caóticas, pero en realidad constituyen tan sólo una forma distinta de organizar la unidad familiar. Con ella se difunde una ideología que hace hincapié en la capacidad que tienen las mujeres de salir adelante, “en cooperación con su parentela femenina”, sin necesidad de depender del apoyo de los hombres (Safa, 2005: 333). Dicha ideología

favorece un aumento de la actividad laboral femenina, así como la creación de establecimientos vinculados a actividades de servicios. De esta forma, bastantes mujeres, tanto residentes en España como (en algunos casos) en la comunidad de origen, se han convertido en actrices económicas importantes, además de estar contribuyendo al cambio social.

Se ha pasado de una sociedad sustentada por varones, que habitaban en casas de madera, se dedicaban fundamentalmente a la agricultura y mantenían relaciones sociales en un ámbito definido, a otra basada en las aportaciones de mujeres, ocupadas en actividades de servicios, que promueven la construcción con bloque y viven de manera transnacional. Muchos de estos cambios atentan contra la posición que tradicionalmente tenían los hombres y exigen la redefinición de su papel en la sociedad.

· Hay una *desigualdad* considerable en el *flujo* de remesas porque muchos hogares no reciben envíos y la cuantía de éstos varía sustancialmente. Además, estos fondos apenas llegan a los indigentes y se dirigen en mayor medida a quienes no están en situación de pobreza (51,8% de los perceptores). De todo esto parece desprenderse que en este momento las remesas no están contribuyendo a mejorar la distribución de la renta, sino que posiblemente estén aumentando (más que en el pasado) las diferencias sociales existentes. La posesión de ciertos bienes que están fuera del alcance de la inmensa mayoría de las familias no receptoras (como una vivienda hecha con bloque de cemento o una *yipeta*) se han convertido en un elemento que confiere estatus y favorece la diferenciación social. No sorprende que en este contexto se hayan desarrollado discursos críticos hacia los llamados “españoles”.

La cohesión de la comunidad también se vio negativamente afectada por la emigración de personas que ejercían un papel de liderazgo en diversas asociaciones y grupos. Ello condujo a un debilitamiento del tejido asociativo existente en la localidad.

· Estas transformaciones han inducido ciertos cambios en el ámbito de las identidades. Hay indicios de que actualmente la pertenencia a un estado nación (que tiende a afirmarse por oposición a otros) juega un papel comparativamente menos importante (que en el pasado) en la construcción de las identidades. En el caso de los emigrantes, éstas tienden a volverse translocales, mediante la combinación de elementos de las identidades de origen con otros adquiridos en las sociedades de acogida. La convivencia con personas

de diferente cultura favorece también la difusión de visiones que cuestionan la exaltación de una dominicanidad monocéntrica y excluyente. En línea con ello, alguno de los que residen o han residido en el extranjero se desmarcan de las actitudes de recelo y hostilidad hacia los haitianos, emigrantes como ellos, y cuestionan el trato de las autoridades dominicanas hacia éstos.

A partir del trabajo realizado, nos parece oportuno plantear **propuestas** en tres ámbitos: codesarrollo, planificación urbana y actividades económicas.

A.- Codesarrollo

· Antes de señalar sugerencias más específicas conviene recordar que para lograr una mayor efectividad de las iniciativas de codesarrollo (y de cooperación) es fundamental que los actores foráneos *conozcan mejor las formas de organización social y los códigos culturales* existentes en el suroeste, muy distintos a los nuestros. Por ejemplo, comprender cómo funcionan los hogares matrifocales permite matizar el discurso dominante que culpabiliza a las mujeres emigrantes de la disolución de la familia tradicional dominicana y percibir la importancia de éstas como actrices de cambio. En caso que se opte por intervenir en lugares como Vicente Noble, tiene sentido diseñar iniciativas que, cuanto menos, no atenten contra estas formas de organización (que han demostrado ser eficaces para afrontar la pobreza y, muchas veces, superarla). Si se concede el *protagonismo de forma efectiva a los actores locales* es importante ofrecerles la oportunidad de plantear y ejecutar acciones que se apoyen en esas instituciones sociales y códigos culturales.

· Dado que en Vicente Noble no se dan una serie de requisitos ideales para la aplicación de iniciativas de codesarrollo (de acuerdo con la teoría transnacional), antes de realizar acciones de este tipo tendría sentido trabajar para que se cumplan algunas de esas condiciones. De entrada, convendría *favorecer la revitalización del tejido asociativo*. En caso de que ninguna organización local ya existente quisiese y pudiese hacer dicha labor, tal vez se podría promover la creación de una asociación de “retornados” (que diese cabida también a no emigrantes) para que la llevase a cabo.

· Ayudar a que los integrantes de la comunidad de origen *contacten con* personas que actuaron como *líderes* en ella antes de migrar y que al llegar a España (o a algún otro

país de “destino”) dejaron de actuar como tales. Se trataría de estimular el despliegue de las capacidades de liderazgo que están latentes en esas personas.

- Favorecer la organización del colectivo emigrante tanto en la sociedad de origen como en la de destino. En esta última sería recomendable que las personas interesadas se agrupasen por lugares de procedencia. Las *asociaciones de emigrantes* podrían acometer una serie de tareas fundamentales: organizar y cogestionar los flujos migratorios, identificar y ejecutar proyectos de codesarrollo –ocupando un papel destacado en la red articulada de actores que deben gestionarlos-, canalizar remesas sociales hacia las comunidades de origen, concienciar en la sociedad de origen y en la de destino, ejercer una labor de mediación intercultural, etc.

- Apoyar la migración de retorno sólo en el caso de que se cumplan una serie de condiciones para que el regreso sea sostenible, como la voluntariedad de la decisión, la madurez del proyecto o la posibilidad de alcanzar ciertos niveles de vida en la comunidad de origen. En el contexto actual esta última circunstancia raramente se da, por lo que hay un elevado “retorno del retorno”. Por ello, tiene sentido cambiar de perspectiva y favorecer la aplicación de políticas de *gestión de la diáspora* orientadas a que los emigrantes residentes en el extranjero puedan transmitir sus conocimientos y experiencias y se involucren con ciertas iniciativas que se pongan en marcha en el país de origen, sin que ello implique un regreso permanente. Quizá habría posibilidad de aprovechar sus viajes ocasionales a la República Dominicana y concentrar actividades en los periodos de mayor afluencia.

- Los emigrantes (y retornados) de Vicente Noble son actores de cambio en el ámbito económico, social e identitario. Sin embargo, en el plano político no tienen actualmente el papel que les debería corresponder (dada su importancia en los otros ámbitos). Es importante que se constituyan en *actores políticos* para, entre otras cosas, presionar a las administraciones del estado con el fin de que no descuiden una serie de tareas, como la provisión de bienes públicos. Tal vez podrían apoyar sus reivindicaciones con ejemplos de experiencias de otros países. Por ejemplo, la del gobierno mexicano de destinar, por cada divisa que llega en concepto de remesas, tres (una de cada uno de los niveles de la administración –federal, estatal y local-) a las comunidades de origen.

Una nueva cultura política pasa por exigir, pero también por dar. En cuanto a esto último los emigrantes y retornados podrían concienciar a sus conciudadanos de la necesidad

de que el ayuntamiento recaude impuestos. Éste tal vez podría empezar por establecer un gravamen moderado sobre las viviendas de nueva construcción (que mayoritariamente han sido financiadas con las remesas enviadas por los emigrantes). Si el gobierno municipal, por esa vía, contase con mayores ingresos podría destinarlos a acometer tareas básicas, como por ejemplo la construcción de infraestructura de saneamiento en toda la localidad. Las asociaciones de emigrantes, una vez asegurada la participación del ayuntamiento, podrían apoyar la realización de esas acciones a través del envío de remesas colectivas.

B.- Planificación urbana

· Actualmente en Vicente Noble hay un patrón de crecimiento urbano de carácter “camínero” (a lo largo de las carreteras, sobre todo de la que va hacia el cruce con la de Azua a Barahona). Como resultado de ello, la localidad vista desde el aire tiene forma de estrella de tres puntas. Tendría sentido quizá urbanizar entre éstas, en lugar de seguir haciéndolo a lo largo de los caminos. Con ello se facilitaría la provisión de infraestructura, se reduciría la distancia de los desplazamientos,... Lo idóneo sería elaborar un plan general de ordenación urbana pero ello posiblemente sea poco viable en el contexto actual ya que la administración debería sufragar una serie de obras previas costosas, como construir las viales de conexión entre las partes, infraestructura de saneamiento para toda la localidad, acometidas de agua para todas las actuaciones, etc. A falta de una planificación rigurosa de ese tipo, la municipalidad podría exigir un *proyecto de ordenación mínima* a cada actuación particular que obligase a preparar el suelo, trazar calles de acceso, e introducir el agua en los lotes o parcelas. Esto conviene al ayuntamiento, porque facilita la realización posterior de obras (asfaltado de calles, electrificación,..) o prestación de servicios (recogida de basura,...)¹⁴⁴.

C.- Actividades económicas

· Dado que hay síntomas de “maldición de los recursos” en Vicente Noble, tiene sentido poner en práctica medidas para combatirla cuando todavía llegan, con admirable

¹⁴⁴ Esa ordenación mínima se está haciendo en algunas actuaciones, como en los residenciales que hay en el entorno del Barrio Nuevo y el Barrio Viejo. En estos casos, antes de la construcción, se ha allanado el terreno, se han trazado calles o caminos regulares y se han establecido lotes en las manzanas. Tal vez todo ello se esté logrando a través de iniciativas espontáneas, ya que es la forma más “racional” que tienen los particulares de poner en venta sus terrenos. Sin embargo, en antiguos conucos del Barrio Galíndez se están quitando los plátanos y se está construyendo directamente (tal y como se ha venido haciendo anteriormente en este barrio), sin haber realizado previamente ninguna preparación del suelo, ni trazado de caminos de acceso ni calles. Las casas no están alineadas y ello dificulta la realización futura de obras.

regularidad, los flujos de remesas, asociadas a la “exportación” de fuerza de trabajo. Es fundamental *sensibilizar* a la población receptora de remesas sobre su elevada dependencia de la llegada de estos flujos. También tiene sentido favorecer el *fortalecimiento del tejido productivo*.

· Como consecuencia del proceso de involución agraria de las últimas décadas existe un amplio margen para mejorar las condiciones de este sector. Los ingenieros de la Secretaría de Estado de Agricultura se muestran a favor de introducir *formas de producción más intensivas*, lo que supone reducir el peso de las plantaciones de plátano y guineo y potenciar los cultivos no permanentes. Ello posiblemente permita generar más puestos de trabajo, pero es discutible que la población local (no haitiana) esté dispuesta a trabajar en esas tareas.

Otra posible vía es la de potenciar el tipo de agricultura platanera existente actualmente. Tal vez se podría aprovechar la circunstancia de que actualmente se cultiva con una cantidad reducida de insumos químicos para intentar introducir la producción local en las redes de comercialización de productos *orgánicos*. Esto requeriría una reestructuración de la agricultura local para pasar a cultivar con menor cantidad de fertilizantes o pesticidas (mediante la utilización de métodos orgánicos de control de plagas, etc.).

· También tiene sentido promover la realización de *actividades de servicios más intensivas en capital físico y humano* (así como, iniciativas de transformación industrial a pequeña escala). Algunas mujeres que sustentan familias extensas matrifocales desde España están apoyando la apertura de establecimientos relacionados con el sector terciario (colmados, peluquerías,...). Tal vez se podría reorientar esa energía hacia actividades que requieren mayor conocimiento y tecnología (como las relacionadas con las comunicaciones internacionales, las tecnologías de la información, etc.).

BIBLIOGRAFÍA

ABAD MÁRQUEZ, Luis, “Inmigración y cooperación al desarrollo”, Cuarto Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y participación en materia de codesarrollo, Gerona, 10 a 13 de noviembre de 2004.

ACOSTA, Alberto, Jaime ATIENZA y Carlos GIMENO, *Migraciones y desarrollo. Estudios de dos casos particulares: Ecuador y Marruecos*, CECOD, Madrid, 2004.

ALBURQUERQUE, Francisco, *Desarrollo económico territorial. Guía para agentes*, Instituto de Desarrollo Regional, Fundación Universitaria, Sevilla, 2002.

ALEMAN, Jose Luis, “El proceso de construcción de la nacionalidad dominicana”, en Area y Espinal, 1999, pp. 13-28.

ALONSO VÁZQUEZ, Francisco J., *La alianza de dos generalísimos. Relaciones diplomáticas Franco-Trujillo*, Fundación García Arévalo, Santo Domingo, 2005.

ALONSO, José Antonio, “El debate sobre la eficacia de la ayuda: una consideración introductoria”, en *Colección Escuela Diplomática*, nº 10 (*El debate sobre la eficacia de la cooperación española al desarrollo en la actualidad*), pp. 23-44, citado en Rodríguez-Carmona, 2007: 8-9.

ÁLVAREZ MARTÍN, Davis, “Crítica a la razón dominicana”, en Area y Espinal, 1999.

AMARÍS, María y Juliana CEPEDA, “Revisión bibliográfica analítica sobre los elementos culturales de la familia de los pueblos amerindios Kogi y Wayúu”, en *Psicología desde el Caribe*, Universidad del Norte (Colombia), nº 16, diciembre de 2005, pp. 128-147.

ANÓNIMO, *Informe que presenta al Poder Ejecutivo la Comisión creada por la Ley Núm. 77 para estudiar las tierras de la Frontera y señalar los sitios en que se han de establecer las Colonias de Inmigrantes*, Imprenta de J. R. Vda. García, Santo Domingo, 1925.

ANÓNIMO, *Capacidad de la República Dominicana para absorber refugiados. Dictamen de la comisión nombrada por el Poder Ejecutivo para el estudio del informe de la Brookings Institution sobre “La colonización de refugiados en la República Dominicana”*, ed. Montalvo, Ciudad Trujillo, 1946, citado en Peguero, 2005: 65.

ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN (Santo Domingo), Gobernación de Barahona, legajos nº 12, 23, 25 y 32.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (Madrid), Ultramar: legajo nº 3524.

AREA, Ramón y Rosario ESPINAL (eds.), *La República Dominicana en el umbral del siglo XXI. Cultura, política y cambio social*, Universidad Madre Maestra, Santo Domingo, 1999.

AUBARELL, Gemma y Xavier ARAGALL, “Políticas europeas y espacio euro mediterráneo. Migraciones y cooperación para el desarrollo en el Mediterráneo”, consultado en: http://www.cecod.net/Migraciones_Desarrollo.ParteIII.pdf.

BÁEZ EVERTSZ, Carlos J., “Contribución de los inmigrantes al país de origen”, en Pedro ÁLVAREZ y Carlos J. BÁEZ (coords.), *Primer congreso de asociaciones de inmigrantes dominicanos en el mundo*, Betania, Madrid, 2003, pp. 77-103.

BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO, *Remesas en el 2004. Transformar el mercado laboral. Promover la democracia financiera*, Washington, 2005, consultado en:

http://www.iadb.org/mif/v2/spanish/files/estudioMIF_NYMar05.pdf.

BAUD, Michiel, “‘Un permanente guerrillero’. El pensamiento social de Ramón Marrero Aristy (1913-1959)”, en Raymundo GONZÁLEZ *et al.*, *Política, identidad y pensamiento social en la República Dominicana (Siglos XIX y XX)*, Doce Calles, Academia de Ciencias de Dominicana, Santo Domingo, 1999, pp. 181-212.

BOX, Louk y DE LA RIVE BOX-LASOCKI, Bárbara, “¿Sociedad fronteriza o frontera social? Transformaciones sociales en la zona fronteriza de la República Dominicana (1907-1984)”, en *Boletín de estudios latinoamericanos y del Caribe*, 46, 1989, pp. 49-69, citados en Peguero, 2005: 64.

CALVERT, Peter, “Changing notions of development: bringing the state back in”, en Jeffrey Haynes (ed.), *Development studies*, Palgrave, Londres, 2005, pp. 47-64.

CANALES, Alejandro y Christian ZLOLONSKI, “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas, San José, Costa Rica, 4 a 6 de septiembre de 2000.

CANALES, Alejandro, “El papel económico y productivo de las remesas en México. Una visión crítica”, en el seminario “Problemas y desafíos de la migración y el desarrollo en América”, Cuernavaca, México, 7 a 9 de abril de 2005, citado en García y Paiewonsky, 2006: 54.

CAÑEDO-ARGÜELLES, Teresa (coord.), Dolores BRANDIS, Gonzalo RAMÍREZ DE HARO y Teba CASTAÑO, *Al sur del margen. Avatares y límites de una región postergada. Moquegua (Perú)*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas e Instituto de Estudios Peruanos, Madrid, 2004.

CAÑEDO-ARGÜELLES, Teresa, “La República Dominicana. Manifestaciones, ocultamientos y conflictos en la construcción de su identidad”, en *Viejas y Nuevas Alianzas entre América Latina y España*, Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB), XII Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, Palacio de la Magdalena, Santander, 21 a 23 de septiembre de 2006.

CASSÁ, Roberto y Genaro Rodríguez, “Algunos procesos formativos de la identidad nacional dominicana”, en *Estudios Sociales*, 88 (XXV), abril-junio 1991, pp. 86-88.

CASSÁ, Roberto, *Historia social y económica de la República Dominicana*, Alfa & Omega, Santo Domingo, 2003, tomo I.

CASSARINO, Jean-Pierre, “Theorising return migration: the conceptual approach to return migrants revisited”, en *International Journal on Multicultural Societies*, vol. 6, nº 2, 2004, pp. 253-279, consultado en: www.unesco.org/shs/ijms/vol6/issue2/art4.

CASTELLANO GIL, José M., *Historia de Canarias para jóvenes*, Centro de la Cultura Popular Canaria, Tenerife, 1995.

CASTELLANO GIL, José M., y Francisco J. MACÍAS MARTÍN, *Historia de Canarias*, Centro de Cultura Popular Canaria, Tenerife, 2ª ed., 1993.

CASTILLO, José del, “La inmigración de braceros azucareros en la República Dominicana, 1900-1930”, en *Cuadernos del CENDIA*, vol. CCLXII, nº 7, Universidad Autónoma de Santo Domingo, Centro Dominicano de Investigaciones Antropológicas, Santo Domingo, 1978.

CASTILLO, José del, *Ensayos de sociología dominicana*, Editora Taller, Santo Domingo, 1984.

CERASE, Francesco P., “Expectations and reality: a case study of return migration from the United States to Southern Italy”, en *International Migration Review*, 8, (2), 1974, pp. 245-262, citado en Cassarino, 2004: 257-258.

CHAPMAN, Francisco, *Race, identity and myth in the Spanish speaking Caribbean: Essays on biculturalism as a contested terrain of difference*, Diaspora, Santo Domingo, 2002.

CHAYANOV, Alexander V., *La organización de la unidad económica campesina*, (1925), Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.

COMITÉ DE LA ASOCIACIÓN DOMINICO-JAPONESA, *Pioneros en una isla del Caribe: Historia del XXV aniversario*, Tokio, Kodansha Publication, 1991, citado en Peguero, 2005: 141.

CONFEDERACIÓN ESPAÑOLA DE CAJAS DE AHORROS, *Las remesas de Emigrantes entre España y Latinoamérica*, CECA, 2002.

CONSEJO ESTATAL DEL AZÚCAR, “Barahona rompe récord zafra”, en *CEA Revista* (órgano de difusión del Consejo Estatal del Azúcar), año 2, n° 2, agosto de 2006, pp. 22-23.

CORTÉS, Almudena, “La emergencia del codesarrollo: una perspectiva transnacional”, Cuarto Congreso sobre la Inmigración en España. Ciudadanía y participación en materia de codesarrollo, Gerona, 10 a 13 de noviembre de 2004.

CUEVAS FÉLIZ, Joyce Natalis y BATISTA FERNÁNDEZ, María Victoria, “Impacto psicológico de emigración a España en familias de Vicente Noble, 1995-2005”, trabajo monográfico para optar al título de Licenciado en Psicología, Universidad del Caribe, Santo Domingo, 2005.

DAHL, Robert, *Polyarchy. New Heaven*, Yale University Press, 1971.

DEIVE, Carlos E., *Los refugiados franceses en Santo Domingo (1789-1801)*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1984.

DEIVE, Carlos E., *Las emigraciones canarias a Santo Domingo (siglos XVII y XVIII)*, Fundación Cultural Dominicana, Santo Domingo, 1991.

DEIVE, Carlos Esteban, “La herencia africana en la cultura dominicana actual”, en Bernardo VEGA *et al.*, *Ensayos sobre cultura dominicana*, (1981), Fundación Cultural Dominicana y Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 2001, 6ª ed., pp. 105-141.

DOMÍNGUEZ, Jaime de J., *Economía y política en la República Dominicana, años 1844-1861*, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, vol. CCXXXVI, colección Historia y Sociedad, n° 29, Santo Domingo, 1977.

DUARTE, Isis y TEJADA, Ramón, *Los hogares dominicanos: el mito de la familia nuclear y los tipos de jefaturas del hogar*, Instituto de Población y Desarrollo, Santo Domingo, 1995, citado en Safa, 2005: 330.

ESCRIVÁ, Ángeles y RIBAS, Natalia (coords.), *Migración y desarrollo. Estudio sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Estudios Sociales de Andalucía), Córdoba, 2004.

ESCRIVÁ, Ángeles y RIBAS, Natalia, “La investigación sobre migración, desarrollo y transnacionalismo. Contribuciones para un debate desde España”, en Escrivá y Ribas, 2004, pp. 11-51.

FÉLIZ, Carlos J., *Imágenes de mi región. Guía turística del suroeste. Historia. Recursos naturales*, Santo Domingo, 2000.

FERGUSON, James, *The Dominican Republic: Beyond the lighthouse*, Latin American Bureau, Nottingham, 1994.

- FERRAN, Fernando, "Figuras de lo dominicano", en *Ciencia y Sociedad*, 1 (X), enero-marzo, 1985, pp. 5-20.
- FLORIAN DE LA PAZ, Federico, MATOS LÓPEZ, Fernando, MATOS MATOS, Genaro y PASCUAL ALONSO, S. Dolores (coords.), *Plan regional de educación de la Región Barahona*. Documento 2, Ed. de Colores, República Dominicana, 1994.
- GARCÍA, Mar y PAIEWONSKY, Denise, *Género, remesas y desarrollo. El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana*, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (UN-INSTRAW), Santo Domingo, 2006.
- GARDINER, Clinton Harvey, *La política de inmigración del dictador Trujillo. Estudio sobre la creación de una imagen humanitaria*, Universidad Nacional Pedro Henríquez Ureña, Santo Domingo, 1979.
- GENT, Saskia y Richard BLACK, "Defining, measuring and influencing sustainable return", Development Research Centre on Migration, Globalisation and Poverty, University of Sussex, Briefing n° 3, julio de 2005, consultado en: http://www.migrationdrc.org/publications/briefing_papers/BP.pdf.
- GIMÉNEZ, Carlos *et al.*, *El codesarrollo en España. Protagonistas, discursos y experiencias*, La Catarata, Madrid, 2005.
- GREGORIO GIL, Carmen, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Narcea, Madrid, 1998.
- GREGORIO GIL, Carmen y Ángeles RAMÍREZ FERNÁNDEZ, "¿En España es diferente...? Mujeres inmigrantes dominicanas y marroquíes", en *Papers*, n° 60, 2000, pp. 257-273.
- GUARNIZO, Luis, "Aspectos económicos del vivir transnacional", en Escrivá y Ribas, 2004, pp. 55-86.
- GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio, *Población y economía en Santo Domingo, 1700-1746*, Publicaciones de la Excm. Diputación Provincial de Sevilla, sección Historia, serie V Centenario del Descubrimiento de América, n° 6, Sevilla, 1985.
- HARRIS, Marvin, *Introducción a la antropología general*, Alianza, Madrid, 4ª ed., 1987.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel V., *La colonización de la frontera dominicana 1680-1795*, Archivo General de la Nación, vol. XXV, Academia Dominicana de la Historia, vol. LXXI, colección Investigaciones, 5, Santo Domingo, 2006.
- HERRANZ, Yolanda, "Mujeres dominicanas en el servicio doméstico de Pozuelo-Aravaca", en *Cuadernos de Relaciones Laborales*, n° 10, 1997, citado en García y Paiewonsky, 2006: 36.
- HERSKOVITS, Melville, *The myth of the Negro past*, Beacon Press, Boston, 1958, citado en Safa, 2005: 319.
- HORST, Oscar y ASAGIRI, Katsuhiko, "The odyssey of Japanese colonists in the Dominican Republic", en *The Geographical Review*, n° 90, 3, julio de 2000, pp. 335-358, citados en Peguero, 2005: 117.
- IDB/MIF, "Sending Money Home: Remittances to Latin America and the Caribbean", Banco Interamericano para el Desarrollo-Fondo de Inversión Multilateral, 2004, consultado en: <http://www.iadb.org/mif/v2/files/StudyPE2004eng.pdf>.
- IOM, *Remesas de los migrantes de las Américas 2003*, VIII Conferencia Regional sobre Migración, 29 a 30 de mayo de 2003, Cancún, 2003, consultado en: <http://www.old.iom.int>.
- JIMÉNEZ, Bernarda, "La migración dominicana en España", en Silvio TORNOS *et al.* (coords.), *Desde la orilla. Hacia una nacionalidad sin desalojos*, Manati, Santo Domingo, 2004, pp. 129-145.

JULIANO, Dolores, “Los nuevos modelos de investigación y la migración de las mujeres”, en *Ankulegi. Revista de Antropología Social*, número especial, 1999, citada en Ramírez, García y Míguez, 2005: 7.

KARL, Terry Lynn, “The vicious cycle of inequality in Latin America” en Susan ECKSTEIN y Timothy WICKHAM-CROWLEY (eds.), *What justice? Whose justice?*, University of California Press, Berkeley, 2003.

KING, Russell (ed.), *Return migration and regional economic problems*, Croom Helm, Londres, 1986, citado en Cassarino, 2004: 259.

KING, Russell, “Migration in a World historical perspective”, en Julien van den BROECK (ed.), *The economics of labour migration*, (1996), Edward Elgar, Chentelham, reimpresión, 2002, pp. 7-75.

KLEINUBING, Norma, “Desestructuración y cambio social en las comunidades emigrantes”, en José Antonio ALONSO (ed.), *Emigración, pobreza y desarrollo*, La Catarata, Madrid, 2004, pp. 139-155.

LOCKWARD, Ángel y ALONSO, Francisco, *Informes secretos de Trujillo a Franco*, Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, vol. MCCCXVIII, colección Historia y Sociedad, n° 123, Santo Domingo, 2007.

LÓPEZ REYES, Óscar, *Historia del desarrollo de Barahona. Narración e interpretación*, 2ª edición, Mediabyte, Santo Domingo, s. a.

LUGO, Américo, *Historia de Santo Domingo*, s. l., s. a., obra citada en PÉREZ, 1990: 12.

LUNDAHL, Mats y LUNDIUS, Jan, “El éxito y el fracaso del movimiento olivorista: los factores económicos fundamentales”, en Martha Ellen DAVIS (comp.), *La ruta hacia Liborio. Mesianismo en el Sur profundo dominicano*, UNESCO, República Dominicana, 2004, pp. 57-79.

MACHADO BÁEZ, Manuel A., *La dominicanización fronteriza*, Impresora Dominicana, Ciudad Trujillo, 1955.

MARRERO ARISTY, Ramón, *Over*, (1939), Taller, Santo Domingo, 19ª ed., 1998.

MARRERO ARISTY, Ramón, *En la ruta de los libertadores. Impresiones de un periodista*, Ciudad Trujillo, 1943, citado en Baud, 1999: 202 y 203.

MARRERO ARISTY, Ramón, *Trujillo. Síntesis de su vida y su obra*, Ciudad Trujillo, 1949, citado en Baud, 1999: 203-204.

MARTÍNEZ PIZARRO, J., “El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género”, en *Población y Desarrollo*, n° 44, CEPAL, 2003.

MOYNIHAN, Daniel P., *The Negro family, the case for national action*, United States Department of Labor, Washington D.C., 1965, citado en Harris, 1987: 402.

MUÑOZ, María Elena, *Las relaciones dominico-haitianas: geopolítica y migración*, Alfa & Omega, Santo Domingo, 1995.

NAÏR, Sami, *Rapport de bilan et d'orientation sur la politique de codéveloppement liée aux flux migratoires*, París, MAE, 1997.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA. *Primer Censo Nacional de Población 1920*, s. l., s. a.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *II Censo Nacional de Población 1935*, Oficina Nacional de Estadística de la República Dominicana, Santo Domingo, s. a.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censos agropecuarios de 1950, 1960, 1971 y 1982*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo, varios años.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Tercer Censo Nacional de Población 1950*, Dirección General de Estadística, Ciudad Trujillo, 1958.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1981. Resultados definitivos resto del país*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo, 1990.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *Censo Nacional de Población y Vivienda 24 y 25 de septiembre 1993. Resultados definitivos región sur-oeste*, volumen I, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo, 1996.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *VIII Censo Población y Vivienda 2002*, Oficina Nacional de Estadística, Santo Domingo, 2004.

OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICA, *República Dominicana en cifras 2006*, ONE, Santo Domingo, 2006.

OFICINA NACIONAL DE PLANIFICACIÓN (ONAPLAN), *Focalización de la pobreza en la República Dominicana*, ONAPLAN, Santo Domingo, 2ª ed. corregida y aumentada, 2003.

OFICINA NACIONAL DE PLANIFICACIÓN (ONAPLAN), *Focalización de la pobreza en la República Dominicana 2005. Informe general*, ONAPLAN, Santo Domingo, 2005.

OROZCO, Manuel, “Impacto de la emigración en la región del Caribe y de América Central”, en *Focal Policy Paper* 03-06.

OROZCO, Manuel, “Integración desde abajo: El impacto de la migración en las economías de Centro América y el Caribe”, trabajo presentado para la conferencia “Las Américas: Retos y Dilemas”, organizada por el Centro de Estudios sobre América, La Habana, Cuba, 18 a 19 de julio de 2002.

PEGUERO, L. J., *Historia de la conquista de la Isla Española de Santo Domingo, trasumptada el año de 1762*, ed., estudio y notas de Pedro J. Santiago, Santo Domingo, 1975, 2 tomos, obra citada en HERNÁNDEZ, 2006: 258.

PEGUERO, Valentina, *Colonización y política: Los japoneses y otros inmigrantes en la República Dominicana*, colección Banreservas, serie Historia, segunda época, volumen 1, Santo Domingo, 2005.

PEÑA BATLLE, Manuel Arturo, *Política de Trujillo*, Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1954, citado en Sagás, 2000: 57.

PERDOMO CORDERO, Nassef, *La discriminación racial en el ordenamiento jurídico dominicano*, Servicio Jesuita a Refugiados y Migrantes, Santo Domingo, 2006.

PÉREZ Y PÉREZ, Rafael L., *Fundación de Neyba*, Santo Domingo, 1990. 2 *Fundación de Duvergé y otros temas*, Imprenta Offset Nítida, Santo Domingo, 1992, citado en López Reyes, s. a.: 133.

PESSAR, Patricia, “Comentario” [al “Informe preliminar de la encuesta de migración a los Estados Unidos” de Frank Moya Pons], en VV. AA., *La migración dominicana a los Estados Unidos*, Forum, Santo Domingo, 1988, pp. 45-49.

PIMENTEL, A., “Dominicanos en España. Los dominicanos en Barcelona”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, nº 94 (65), 2001.

PIPITONE, Ugo, "El estado", en *Asia y América Latina. Entre la frustración y el desarrollo*, La Catarata e IUDC (Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación de la Universidad Complutense de Madrid), Madrid, 1996, pp. 19-91.

PORTES, Alejandro, "Social capital: Its origins and applications in modern sociology", (1998), en Eric L. LESSER (ed.), *Knowledge and social capital: Foundations and applications*, Butterworth Heinemann, Woburn (Estados Unidos), 2000, pp. 43-67.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, *Informe sobre desarrollo humano en República Dominicana*, PNUD, 2005.

RAMÍREZ SUERO, Matías, *Fundación de Barahona*, Sociedad Dominicana de Geografía, vol. XVIII, Santo Domingo, 1983.

RAMÍREZ, Carlota; GARCÍA DOMÍNGUEZ, Mar y MÍGUEZ MORAIS, Julia, *Cruzando fronteras: Remesas, género y desarrollo*, Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer (INSTRAW), Santo Domingo, junio de 2005.

ROBERT, José A., *La evolución histórica de Barahona*, Ciudad Trujillo, 1953.

ROBERTSON, Claire, "Africa into the Americas?", en David GASPAR y Darlene CLARK HINES (eds), *More than chattel*, Indiana University Press, Bloomington, 1996: pp. 3-42; citado en Safa, 2005: 319.

RODRÍGUEZ-CARMONA, Antonio, "¿Bolivia seguirá siendo un 'proyectorado' de la cooperación? El gobierno de Evo Morales ante cuarenta años de pobreza, instituciones débiles y dependencia externa", julio de 2007. [Este texto se publicará en breve con otro título.]

SAFA, Helen, "The matrifocal family and patriarchal ideology in Cuba and the Caribbean", en *Journal of Latin American Anthropology*, vol. 10, n° 2, 2005, pp. 314-338.

SAGÁS, Ernesto, *Race and politics in the Dominican Republic*, University Press of Florida, 2000.

SEN, Amartya, "Women's agency and social change", en *Development as freedom*, Oxford University Press, Oxford, 1999, pp. 189-203.

SEVILLA SOLER, María Rosario, *Santo Domingo tierra de frontera (1750-1800)*, Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, n° CCLXVII, Sevilla, 1980.

SILIÉ, Rubén: "El hato y el conuco: Contexto para el surgimiento de la cultura criolla", en Bernardo VEGA et. al (eds.), *Ensayos sobre cultura dominicana*, Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, 1981, pp.143-168.

SMITH, Raymond T., *The matrifocal family: power, pluralism and politics*, Routledge, Nueva York, 1996; citado en Safa, 2005: 317.

SORENSEN, Ninna Nyberg, "Globalización, género y migración transnacional. El caso de la diáspora dominicana", en Escrivá y Ribas, 2004, pp. 87-109.

SPANAKOS, Anthony Peter, "Democracia, ciudadanía e identidad en la República Dominicana: Con cuál *demos* y cuál *kratos*", en Area y Espinal, 1999.

STEWART, Angus, "Two conceptions of citizenship", en *The British Journal of Sociology*, 46 (1).

STIGLITZ, Joseph, "More instruments and broader goals moving toward the Post-Washington consensus", United Nations University / WIDER, Helsinki, 1998.

TORRENTE, Mariano, *Primera memoria sobre la República Dominicana*, La Habana, 6 de enero de 1853.

TORRES, F., “Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y la República Dominicana. Experiencias recientes”, 2000, consultado en: www.eclac.org/celade/proyectos/migracion/Torres.doc.

VAUGHAN, T. W., *Un reconocimiento geológico de la República Dominicana*, s. l., s. a., citado en Pérez, 1992: 130.

YUNÉN, Rafael Emilio, “Estrategias de etnicidad y formación de identidades culturales”, *Ediciones de Cielonaranja*, 9, noviembre, 2004.

Bajo el título «Avances de Investigación», se editan en formato electrónico, para su acceso libre desde la página web de la Fundación, los resultados iniciales de los proyectos que han sido objeto de financiación a través de la Convocatoria de Ayudas a la Investigación, Becas de Estancias Cortas o informes realizados por encargo directo de la Fundación y de su Centro de Estudios.

Fundación Carolina

C/ General Rodrigo, 6, cuerpo alto-4º piso
Edif. Germania
28003 Madrid
informacion@fundacioncarolina.es

CeALCI

C/ Guzmán el Bueno, 133-5º dcha
Edif. Britannia
28003 Madrid
cealci@fundacioncarolina.es